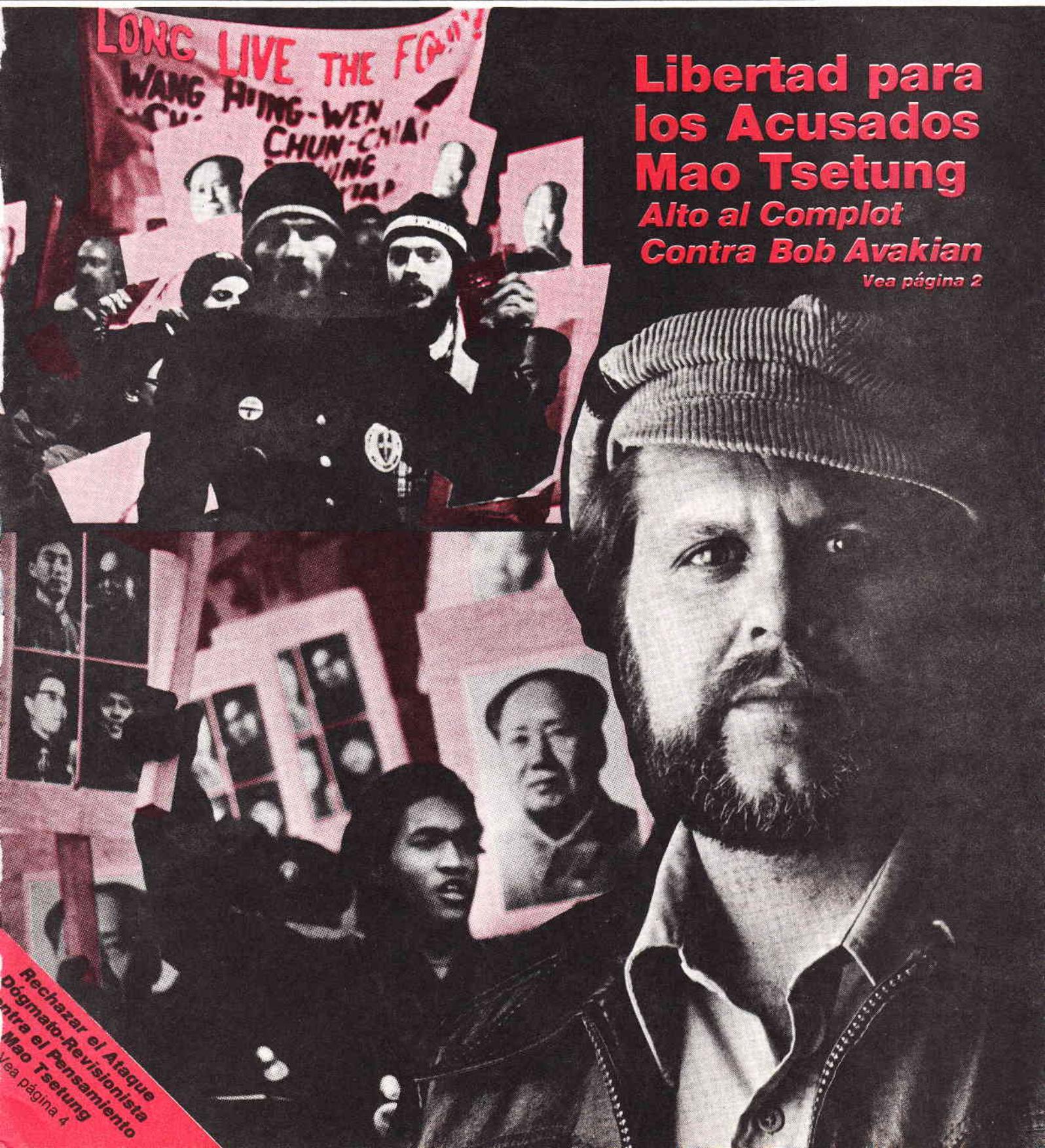


# REVOLUCION

75¢

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Vol. 4, No. 7-8  
Julio/Agosto 1979



## Libertad para los Acusados Mao Tsetung Alto al Complot Contra Bob Avakian

Vea página 2

Rechazar el Ataque  
Dógmata-Revisionista  
Contra el Pensamiento  
Mao Tsetung  
Vea página 4

**Nueva York**  
Revolution Books  
16 E. 18th St.  
New York, NY 10003  
212-924-4387

**Los Angeles**  
Liberation Books  
2706 W. 7th St.  
Los Angeles, CA  
90057  
213-384-3856

**Chicago**  
Revolution Books  
1727 S. Michigan  
Chicago, IL 60616  
312-922-6580

**Berkeley**  
Revolution Books  
1952 University Ave.  
Berkeley, CA 94704  
415-841-8314

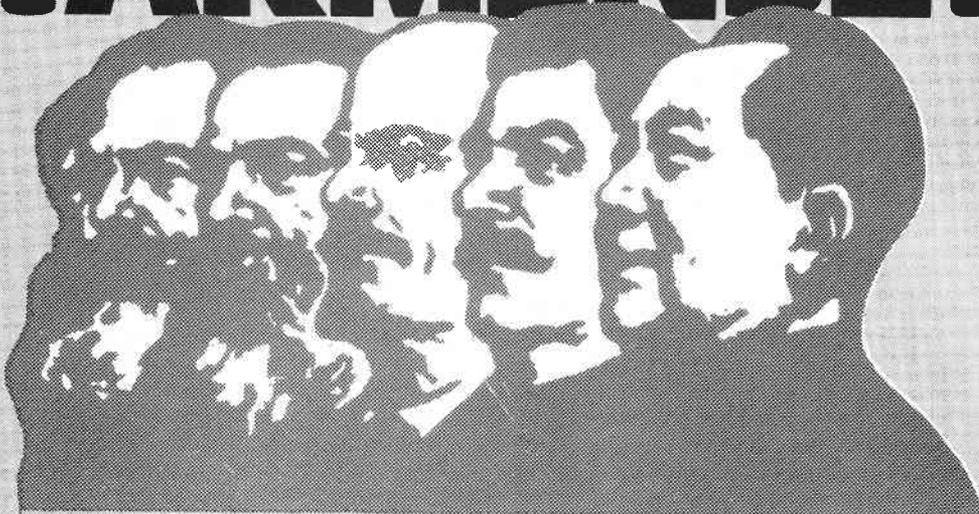
**Boston**  
Revolution Books  
233 Mass. Ave.  
Cambridge, MA  
02139  
617-492-9016

**Detroit**  
May Day Books  
3136 E. Davison  
Detroit, MI 48212  
313-893-0523

**Seattle**  
Revolution Books  
1828 Broadway  
Seattle, WA 98122  
206-323-9222

**Honolulu**  
Revolution Books  
923 N. King St.  
Honolulu, HI 96817  
808-845-2733

# ¡ARMENSE!



## Con la Ciencia del Marxismo-Leninismo

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.” —V. I. Lenin

### Literatura Marxista-Leninista en Español

---

Obras de Marx, Engels, Lenin,  
Stalin, Mao Tsetung

---

Publicaciones del Partido  
Comunista Revolucionario EEUU

y

Otra literatura tocante a las luchas  
de los pueblos del mundo

---

¡Visiten nuestras librerías!

# REVOLUCION

Vol. 4, No. 7-8

julio-agosto 1979

## Importante Gira del Presidente del Partido

El Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Bob Avakian, pronunciará discursos a través del país en los próximos meses. El Camarada Avakian pronunciará discursos en la Costa Oeste durante la primera parte de agosto, y en el Medio Oeste y la Región de los Grandes Lagos durante las últimas dos semanas de agosto. Para más información sobre la gira y traducción, póngase en contacto con el PCR en su área local, o escriba a P.O. Box 3486, Chicago, IL. 60654.

Al escuchar a Bob Avakian, se dará cuenta porqué quieren desesperadamente encarcelarlo por 100 años y poner alto al PCR ¡Y porqué los que odian a este gobierno y todo este sistema criminal se están reuniendo más y más en torno al PCR!

## Indice

¡Libertad para los Acusados Mao Tsetung!  
¡Alto al Complot contra Bob Avakian! ..... 2

La clase dominante de EEUU ha desencadenado un ataque feroz contra el Partido Comunista Revolucionario y su Presidente, Bob Avakian. El Camarada Avakian, y 16 otros, enfrentan 100 años en la cárcel como resultado de la acción llevada a cabo el enero pasado en Washington D.C. en contra de Teng Siao-ping. Es necesario responder a este ataque con desafío mediante un movimiento de defensa masivo construido entre la clase obrera y los oprimidos de este país.

Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista  
Contra el Pensamiento Mao Tsetung:  
Comentarios sobre *El Imperialismo y la Revolución*  
de Enver Hoxha ..... 4

Cuando el revisionismo triunfó, por el momento, en China después de la muerte de Mao Tsetung, muchos revolucionarios miraron hacia Albania con esperanza. Pero ahora este artículo muestra como el nuevo libro de Enver Hoxha es en realidad una puñalada en la espalda, y una traición al marxismo y la revolución.

Para los que tienen suscripción, este número combinado de julio-agosto sólo cuenta como un número.

## SUBSCRIBASE

EEUU—un año, \$6.50, por correo de primera clase, \$14; seis meses, \$4.

Canadá, México—un año, \$9; correo aéreo, \$14.

Otros países—un año, \$9, correo aéreo, \$20.

Bibliotecas e instituciones—un año, \$12.

*Revolución* es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Toda correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

Envío \$ \_\_\_\_\_ por una suscripción de \_\_\_\_\_. Empezar con el número de \_\_\_\_\_ (mes).

Correo Común \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Via Aérea \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_

Quisiera hacerme parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*.

Contribuiré \_\_\_\_\_ \$5, \_\_\_\_\_ \$10, \$ \_\_\_\_\_ al mes, o \$ \_\_\_\_\_ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

# ¡LIBERTAD PARA

---

# LOS ACUSADOS MAO TSETUNG!

El movimiento revolucionario en los EEUU enfrenta ahora su más grave amenaza de los años recientes. Esta ha tomado la forma de un asalto feroz cuyo objetivo es desgarrar al Partido Comunista Revolucionario, EEUU.

El Camarada Avakian, Presidente del Comité Central del PCR, junto con dieciseis otros arrestados durante la manifestación en contra de la visita de Teng Siao-ping a los EEUU el enero pasado, enfrentan cada uno acusaciones que acarrearán una posible sentencia de 100 años en prisión. Después de haber sido arrestados con cargos por delitos menores, el Fiscal Federal incrementó las acusaciones a felonías.

Cuando el Camarada Avakian y el primer grupo de acusados se presentaron ante la corte el 3 de julio para enfrentar los autos de acusación presentados por el gran jurado, cada uno fue asestado con doce cargos. La felonía original había sido multiplicada hasta un total de once variedades distintas de asalto criminal contra un policía, además de un cargo adicional de motín criminal. El gobierno ha puesto en claro que tiene la intención de atacar abierta y ferozmente al PCR.

¿Por qué es que el gobierno ha desatado un ataque tan grave? Como comentó el *Washington Post* después de saberse la acusación original de una sola felonía: "La actitud dura asumida por el procurador se aparta de la política tradicional aquí, es decir de poner acusaciones de delitos menores por arrestos durante manifestaciones en masa".

La razón básica es obvia. La burguesía EEUU sabe que el PCR está resuelto a conducir a las masas a hacer revolución en este país, y está preparándose para hacerlo. Aunque la burguesía está obcecada, debido a su propia perspectiva de clase, y así no puede percibir su derrocamiento inevitable, esta decepción está basada en gran medida sobre su convencimiento de que puede silenciar o destruir a aquellos que organizarán a las masas para que se levanten en contra de ella.

La burguesía ha singularizado al PCR porque sabe que sus agencias de seguridad reconocen claramente que casi todas las organizaciones

según denominadas "revolucionarias" en los EEUU han hecho las paces con el capitalismo. Los dominantes reconocen, de manera perversa y retorcida, algunas de las contradicciones de su sistema y saben que millones de personas son receptivas a la llamada para hacer revolución, y más lo serán a medida que se profundiza la crisis del sistema capitalista. Saben que sus planes incluyen la agresión militar en defensa de su imperio, incluso la probabilidad de una tercera guerra mundial para la cual ahora se preparan enérgicamente. Y saben que su capacidad de llevar a cabo semejante crimen monstruoso depende de su capacidad de engañar, confundir, y más que nada, suprimir a la clase obrera y a las masas oprimidas de EEUU. Lo que menos pueden tolerar es un partido revolucionario que denuncia constantemente la verdadera naturaleza de la burguesía y sus metas predatorias, y que moviliza a las masas en lucha contra ellos.

La clase dominante EEUU no ha lanzado semejante ataque contra una organización revolucionaria desde los 1960, cuando entonces hizo todo esfuerzo por destruir el Partido de las Panteras Negras. No lo ha hecho, porque la burguesía prefiere no llamar atención a su dictadura, ni a la existencia de las fuerzas formadas contra ella, si es que puede evitarlo. Prefiere recalcar su democracia, a fin de mantener un cuadro falso de tranquilidad y armonía, superficiales, en la sociedad. Prefiere pregonar acerca de la "libre expresión" mientras trata de ahogar la voz de los comunistas detrás de una montaña de silencio oficial. Y bien sabe que hasta su más vil difamación y ataques feroces pueden salirles como tiro por la culata, porque atraen la atención de las masas a los mismos revolucionarios que las autoridades tratan de destruir.

Por todas estas razones, tiene gran significado y nos alienta el hecho de que la clase dominante se sienta obligada a tomar pasos que se alejan de su política de los últimos años pasados de "tolerancia" oficial, y que comience a atacar frenéticamente a los revolucionarios. Esto no solamente nos anima a perseguir la

defensa de nuestros camaradas, sino que también nos impulsa a expandir el trabajo de nuestro Partido en todo frente en la situación que se agudiza.

La clase dominante capitalista piensa que tiene un terreno favorable para atacar al Partido Comunista Revolucionario. Obcecada por su propia ignorancia, piensa que las masas populares de los EEUU no pueden ser ganadas a comprender porqué se debería de defender a los revolucionarios arrestados por oponerse a Teng Siao-ping y a la contrarrevolución en China. Cree que los trabajadores y las masas en general son incapaces de ser algo más que un apéndice de la maquinaria capitalista, que son incapaces de preocuparse de algo más que la simple preocupación de cómo van a comer, y por cierto que son incapaces de tomar una posición sobre eventos mundiales principales. Y los dominantes esperan que sus politiqueros pagados, sus voceros en la prensa, y en general las montañas de atraso y chauvinismo bajo las cuales ellos han tratado de enterrar las aspiraciones de la clase obrera, les hará posible convencer al pueblo que estos revolucionarios recibieron lo merecido por desconcertar al gobierno EEUU durante una ocasión solemne de estado, y por no arrodillarse ante sus sagrados matones vestidos de azul.

Nuevamente, la clase dominante está patéticamente errada. No tendrá éxito su complot de encarcelar en silencio a Bob Avakian y a los otros acusados Mao Tsetung para siempre. El hecho de que hubo revolucionarios que, frente a uno de los retrocesos más graves para el proletariado internacional en varias décadas, llevaron en alto la bandera de revolución, mientras el ultra traidor, Teng Siao-ping, la arrastraba por el barro, no dejó de ser reconocido por un gran número de personas. La manifestación, que enfocó vivamente la atención sobre las movidas hacia una guerra mundial entre las superpotencias, y sobre el hecho de que China se ha puesto a la cola de la máquina de guerra EEUU, representó un llamado a rebelarse contra los planes de la clase dominante para la tercera guerra mundial. A través de todo esto, la manifestación del 29 de

enero despertó entre miles el deseo de hacer revolución. Y más, el trabajo revolucionario del Partido se ha desarrollado aún más desde ese entonces, y el vínculo del Partido con las masas se está profundizando y trayendo al frente a los mejores elementos de entre el proletariado y otras secciones del pueblo.

Durante el año pasado, y algo antes, la burguesía ha aumentado drásticamente su hostigamiento, su vigilancia, y sus ataques abiertos contra el Partido. Cientos de miembros y apoyantes del Partido han sido arrestados. De más importancia, la clase dominante está ahora apuntando contra el Presidente del Comité Central del Partido, el Camarada Avakian, un líder comunista revolucionario, cuyo nombre y cuyas actividades están estrechamente ligados con todo avance principal en el movimiento revolucionario de este país en la década pasada. El Camarada Avakian señala el camino adelante, al guiar al Partido a llevar el mensaje revolucionario del Partido a las masas populares de este país, y especialmente a la clase obrera, y a prepararse para las tormentas revolucionarias que se vislumbran en el horizonte.

Frente a este ataque, hay sólo dos razones por las cuales cualquiera que se considere un revolucionario pueda quedar callado, pasivo, o inactivo. O, por un lado, aún no comprende la naturaleza de este ataque, su gravedad y lo que está en juego; o, por el otro lado, debido a miedo, sectarismo, o simplemente oportunismo, se puede quedar tranquilo, o hasta aplaudir, mientras la burguesía ataca ferozmente como un animal rabioso al Partido Comunista Revolucionario.

El deseo de las masas por un cambio drástico en las actuales condiciones sociales es profundo y se hace más fuerte. El paso de la lucha de clases se está haciendo más veloz. Todo esto crea oportunidades excelentes para que secciones más amplias de la clase obrera y el pueblo sean ganadas a ver la importancia vital de emprender la batalla para Liberar a los Acusados Mao Tsetung y Poner Alto al Complot Contra Bob Avakian.

**¡ALTO AL COMPLOT  
CONTRA BOB AVAKIAN!**

# ¡Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista contra el Pensamiento Mao Tsetung!

## Comentarios sobre *El Imperialismo y la Revolución* de Enver Hoxha.

Después de un primer examen del nuevo libro de Enver Hoxha, *El Imperialismo y la Revolución*, uno se siente tentado a desecharlo como un ataque malicioso, trivial y superficial, y referir al lector a las obras de Mao Tsetung, las cuales dejan claro que la mayor parte de los cargos lanzados en contra de Mao son simplemente el peor tipo de citas falsas, distorsiones, y completas mentiras, y también referir al lector a las muchas críticas soviéticas sobre Mao, las cuales, a pesar de compartir el mismo método y casi los mismos argumentos de Hoxha, por los menos tienen la virtud de una presentación más sistemática y completa de la línea revisionista.

Sin embargo, la situación actual en el movimiento comunista internacional hace esa vía imposible de seguir, a pesar de lo tentadora que sea. La captura de China revolucionaria por los seguidores del camino capitalista encabezados por Jua y Teng ha conducido a la capitulación de algunos marxista-leninistas antiguos y la desmoralización de muchos más. Los ojos del movimiento internacional se han centrado sobre Hoxha y el Partido del Trabajo de Albania, con la esperanza de que en medio del tumulto y la confusión en las filas de los comunistas, el PTA podría continuar en el liderazgo de la lucha en contra del revisionismo. Realmente, la respuesta inicial de Albania al golpe en China, aunque pla-

gada de eclecticismo y plánteamientos contradictorios, dio motivo para abrigar tales esperanzas.

Pero Hoxha y los dirigentes del PTA escogieron una ruta diferente: la de prestar el prestigio del PTA (un prestigio que, irónicamente, fue ganado en gran parte debido a que Hoxha se había unido con Mao y la Gran Revolución Cultural Proletaria en una época cuando éstos estaban bajo el ataque de los revisionistas desde todas partes) a aquellos que *retrocedían* de los avances forjados en la batalla contra el revisionismo moderno durante las dos décadas pasadas, y desplegar una línea política e ideológica revisionista basada en la consagración y exageración de errores de los revolucionarios cometidos desde los años treinta. Y todo esto se hace en el nombre de la "pureza" del marxismo-leninismo.

Por supuesto, esta no es la primera vez en la historia que el revisionismo se ha calificado a sí mismo de marxismo "ortodoxo" y ha tratado de pintar a los comunistas revolucionarios genuinos como "desviacionistas", o aún más como fanáticos. Carlos Kautsky fue el marxista ortodoxo en su tiempo en la batalla en contra del leninismo. Y así también, Trotsky se presentó como marxista "proletario" y "puro", a la vez que hizo todo lo que pudo para socavar y destrozarse el primer estado socialista del mundo.

Pues, contrariamente a la perspectiva que impregna las obras de Enver Hoxha, el mundo no avanza en una línea liza y directa. Y lo que es cierto para el mundo es igualmente cierto para el marxismo-

leninismo, el cual es, después de todo, una ciencia basada en el entendimiento de las contradicciones en la naturaleza y la sociedad, y un instrumento para hacer avanzar la sociedad de acuerdo con las leyes del movimiento de estas contradicciones, una ciencia que es y solo puede ser continuamente enriquecida y profundizada por medio de la práctica revolucionaria.

Enver Hoxha lanza numerosas denuncias contra Mao Tsetung, argumentos que nosotros trataremos de responder uno por uno, pero lo que resulta más claro a través de todo esto es la completa incapacidad de Hoxha para comprender la ciencia viviente de la dialéctica, una perplejidad que él estuvo dispuesto a guardar para sí mismo mientras China revolucionaria continuaba avanzando y luchando contra enemigos que Hoxha consideraba también como enemigos. Pero esta perplejidad se transformó en antagonismo, que Hoxha ahora pretende imponer sobre todo el movimiento comunista internacional, ya que el avance hacia adelante en China se ha invertido temporalmente.

De hecho, una de las pocas caracterizaciones relativamente exactas de la línea de Mao por parte de Hoxha, es cuando éste ataca a "Mao Tse-tung cuando trata en general la cuestión de la revolución, que contempla como un proceso sin fin que se repetirá periódicamente mientras exista el ser humano sobre la tierra, como un proceso que pasa de la derrota a la victoria, de la victoria a la derrota y así sucesivamente".<sup>1</sup> Por supuesto

*Este artículo apareció anteriormente en mayo de 1979 en The Communist, revista teórica del Comité Central del PCR, EEUU, por J. Werner*

**“La gran revolución cultural proletaria es esencialmente una gran revolución política por el proletariado bajo las condiciones del socialismo en contra de la burguesía y todas las otras clases explotadoras.”**

**Mao Tsetung**



**“El curso de los acontecimientos demostró que la Gran Revolución Cultural Proletaria no era una revolución, ni grande ni cultural y, sobre todo, que no era en absoluto proletaria. Era una revolución de palacio, a nivel panchino para liquidar a un puñado de reaccionarios que habían tomado el poder.”**

**Enver Hoxha**

aquí Hoxha está tratando de insinuar que Mao no ve ningún *avance* en la sociedad humana, sino simplemente la repetición cíclica de las cosas. Pero lo que se ve mucho más claro (porque esta vulgarización de Mao no convence a nadie que haya estudiado alguna de sus obras) es la propia concepción de Hoxha de la revolución como un desgarrador desafortunado, aunque ocasionalmente necesario, que la historia impone sobre la sociedad en raras ocasiones, y una interrupción que cesará de una vez para siempre tan pronto como la clase obrera (o algunos salvadores condescendientes que tienen los intereses de ésta en el corazón) puedan tomar el Poder de sus antiguos explotadores y comenzar su "interrumpido avance" a lo largo de la anchura y derecha Avenida Nevsky hacia algún objetivo que tiene mucho en común con la visión religiosa del Reino de Dios

en la tierra, donde todo conflicto, lucha y discordancia será reemplazado por el reino de la perfecta armonía y estabilidad.

Hoxha quiere atacar el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung y al mismo tiempo diferenciarse a sí mismo del revisionismo moderno. El resultado es la adopción por parte de Hoxha, no sólo de una perspectiva revisionista sino de todo un conjunto de tesis revisionistas bastante añejas—cubiertas todas ligeramente de una capa dogmática. De aquí la etiqueta de *dógmato-revisionista*.

*El Imperialismo y la Revolución* cubre muchos tópicos, y tratar con todos los errores y distorsiones del marxismo que contiene requeriría un libro mucho más extenso que el de Hoxha mismo. Este artículo actual trata casi exclusivamente con la Parte II, sección III: "El Pensa-

miento Mao Tsetung'—Una Teoría Anti-Marxista", y aún aquí, no trata con todos los aspectos de las distorsiones de Hoxha, sus errores y calumnias, aunque a pesar de esto, ¡lo que está escrito aquí es suficientemente largo y detallado como para dar más que un bocado (en realidad, suficiente para quedar hostiado) de la línea contrarrevolucionaria de Hoxha!\*

\* Hoxha intenta, como lo hacen los dominantes revisionistas actuales de China, atribuir la estrategia reaccionaria de los "tres mundos" a Mao. El PCR ha tratado con esta cuestión en el artículo "La Estrategia de los 'Tres Mundos': Apología por la Capitulación" en *Revolución*, diciembre de 1978. El artículo presente tampoco trata con la descripción de Hoxha de la situación mundial actual ni de la convergencia creciente entre los planteamientos de Hoxha y las maquinaciones de los socialimperialistas soviéticos.

## I. Hoxha Acerca de la Trayectoria de la Revolución China

De acuerdo a Enver Hoxha, el Partido Comunista de China ha sido dominado por el revisionista "pensamiento Mao Tsetung" desde 1935, el año en que el liderazgo de Mao básicamente se estableció dentro del Partido. Aparentemente, la línea correcta, de acuerdo a Hoxha, estaba representada por la línea de Wang Ming, aunque el nombre de este renegado no aparece en su libro. Wang Ming fue el líder del Partido Comunista de China por varios años hasta la derrota de su línea en 1935, y su carrera en el Partido fue marcada por dos aspectos: primero, él estuvo consistentemente equivocado en su línea política, haciendo desviaciones oportunistas tanto hacia "la izquierda" como hacia la derecha; y segundo, él disfrutaba de la confianza y del apoyo de la Internacional Comunista y, presuntamente, de Stalin.

Aquellos en el liderazgo del Partido Chino que compartían la línea de Wang Ming (los cuales se llamaban a sí mismos los "internacionalistas", y algunas veces se refería a ellos como "los 28½ bolcheviques", una referencia a la alegación de Wang de que él y un puñado de sus estudiantes regresados de Moscú eran "100% bolcheviques"), se pusieron al frente en una coyuntura crucial en la Revolución China. Rehusaron reconocer que la Revolución China había sufrido un período de retroceso temporal, luego de la derrota de la Revolución de 1924-27, y que como resultado de esto, un período extendido de defensiva estratégica era necesario.

Mao había analizado las condiciones concretas de China a base del marxismo-leninismo y también a base de las tesis fundamentales de Lenin y Stalin sobre la Revolución China, y había determinado que a pesar de que la revolución había retrocedido, existían varias circunstancias que permitían el establecimiento de bases de apoyo rodeadas por el enemigo, en diferentes partes de China. Estrechamente ligada a esto estaba la cuestión de los campesinos, quienes Mao correctamente declaró tenían que ser la fuerza *principal* (pero no la fuerza dirigente) en la revolución durante la etapa democrática. Con respecto a la construcción de estas bases de apoyo, era clave la movilización del campesinado bajo el liderazgo del Partido Comunista y el desarrollo de la revolución agraria.

Wang Ming se opuso agudamente a Mao en lo referente a estas tesis básicas así como también a otras numerosas cuestiones políticas y militares que se desprendían como consecuencia de estas tesis. Del mismo modo que Hoxha, Wang Ming vituperó las tesis de Mao de que en China las ciudades deberían ser sitiadas por el campo. Al igual que Hoxha, Wang no podía entender los retrocesos y los avances de la revolución, y en su lugar presentaba un cuadro de una situación objetiva constantemente favorable, siendo solamente necesario el factor subjetivo para conducir a un inmediato y exitoso ataque contra el Poder reaccionario. Con su línea militar, política

e ideológica erróneas, Wang Ming condujo el Partido a la derrota ante Chiang Kai-shek en su Quinta Campaña de "Cerco y Aniquilamiento", una derrota que obligó la retirada del Ejército Rojo en su famosa Gran Marcha. Como resultado de esta línea oportunista de "izquierda", se perdió un gran sector del Partido Comunista y del ejército revolucionario, así como también varias bases de apoyo.

Por supuesto esto es bien conocido, y el resumen político de estas desviaciones abarca una parte importante de las obras de Mao Tsetung. Más aún, fue sobre la base de repudiar esta línea en particular que el Partido Comunista de China fue capaz de llevar adelante exitosamente la famosa Gran Marcha y verdaderamente la Revolución China.

Pero Enver Hoxha, como Wang Ming y los revisionistas soviéticos, acusa a Mao de "nacionalista" o de "mentalidad campesina" y de oportunismo porque él aplicó el marxismo-leninismo a las condiciones concretas en China y desarrolló una línea política completa capaz de conducir la revolución a la victoria.

He aquí algunos de los profundos argumentos que Hoxha invoca en su ataque contra Mao:

"Mao Tse-tung expresaba esta teoría pequeñoburguesa [no reconocer el papel dirigente del proletariado] en la tesis global 'el campo debe asediar la ciudad'. . . el campo revolucionario, escribía él, puede asediar las ciudades . . . el trabajo

el campo debe desempeñar el papel principal en el movimiento revolucionario chino, mientras que el trabajo en la ciudad debe desempeñar un papel de segundo orden.' Mao ha expuesto esta misma idea cuando ha escrito sobre el papel del campesinado en el poder. Ha indicado que todos los partidos y demás fuerzas políticas deben someterse al campesinado y a sus puntos de vista. '... millones de campesinos se pondrán en pie, serán impetuosos e indomables como un verdadero huracán', escribía él, 'y no habrá fuerza capaz de contenerlos... Pondrán a prueba a todos los partidos y grupos revolucionarios, a todos los revolucionarios, con el objetivo de que acepten o rechacen sus puntos de vista'. Según Mao resulta que es el campesinado y no la clase obrera quien debe ejercer la hegemonía en la revolución".<sup>2</sup>

Tal es el pensamiento de Enver Hoxha. ¿Dónde, preguntamos nosotros, se dice que en cada país el centro principal del trabajo del Partido debe estar en las ciudades? Si uno está haciendo la revolución en un país en el cual el campesinado es el 80% de la población, si la revolución ha sido *expulsada* de las ciudades, si el movimiento está declinando temporalmente y si existe la *posibilidad* de establecer el poder político rojo en el campo, como sucedió en China—¿cómo puede decirse que fue equivocado el hacer de las áreas rurales "el principal centro del trabajo del Partido", o el desarrollar una estrategia de sitiar las ciudades por el campo? En estas condiciones, dejar de hacerlo sólo significa, tal como ocurrió en realidad, una política de aventurismo precipitado que rápidamente condujo a la capitulación frente al enemigo, precisamente debido a la línea de "izquierda" de concentrarse en las ciudades, rehusando "sitiar las ciudades por el campo", lo que significó una línea incapaz de movilizar las fuerzas de la revolución en las condiciones concretas de China en esa época.

La estruendosa protesta de Hoxha acerca de la famosa cita de Mao, en su *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán*, donde él dice que la poderosa tormenta del movimiento campesino "Pondrá a prueba a todos los partidos y grupos revolucionarios" es también reveladora. Esta obra clásica de Mao también cayó bajo el ataque de los revisionistas históricamente, desde Chen Tu-siu y Wang Ming hasta los renegados soviéticos.

Lo que Mao está argumentando en su *Investigación del movimiento campesino* no es que el proletariado no debería dirigir al campesinado sino lo contrario. El estaba dando argumentos en contra de las principales tendencias de derecha (tanto de forma como de contenido) den-

tro del liderazgo del Partido que argüían que el movimiento campesino era terrible, o que "había ido muy lejos". Aquellos que argüían que había "ido muy lejos" sentían que esto estaba poniendo en peligro la alianza con la burguesía nacional (en la forma del Kuomintang) y de ahí que debería ser opuesto, ignorado, o por lo menos restringido.

Cuando Hoxha cita a Mao diciendo que "Pondrá a prueba todos los partidos y grupos revolucionarios, a todos los revolucionarios, con el objetivo de que acepten o rechacen sus puntos de vista," deliberadamente omite la frase que sigue inmediatamente y la cual revela todo el propósito de Mao al escribir el ensayo:

"¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente".<sup>3</sup>

Así pues, resulta claro que Mao se está refiriendo (cuando uno no tergiversa sus citas textuales, como es la costumbre de Hoxha a lo largo de todo su ataque), no a los campesinos conduciendo el Partido, sino precisamente a lo *contrario*, al Partido dando un paso adelante y poniéndose a la *cabeza* del movimiento campesino que está surgiendo.

El propio Stalin se refirió a los mismos errores que estaban siendo cometidos por los miembros dirigentes del Partido Comunista de China:

"Yo sé que hay kuomintangistas y hasta comunistas chinos que no creen posible desatar la revolución en el campo, pues que tienen miedo de quebrar el frente único anti-imperialista al entrar el campesinado en la revolución. No es cierto, camaradas... Creo que es preciso romper con esa inactividad y esa 'neutralidad' frente al campesinado..."<sup>4</sup>

El desdén de Enver Hoxha por el campesinado y su subestimación del rol central del campesinado en el proceso revolucionario en los países como China está vinculado a su incapacidad para comprender la propia naturaleza de estas revoluciones. No fue Mao, sino Lenin y Stalin quienes primero plantearon la tesis de que las revoluciones en los países de Asia eran revoluciones *democrático-burguesas*, que tenían como meta dos objetivos principales: expulsar el imperialismo extranjero conjuntamente con derrotar a aquellos sectores de la clase capitalista estrechamente vinculados con el imperialismo; y resolver la cuestión de la tierra—borrando los restos del feudalismo implementando la consigna "la tierra para el que la trabaja".

Una vez más, Stalin fue muy claro en este respecto: "El Komintern fue y aún es de la opinión de que la base de la revolución en China en el periodo actual [1927] es la revolución agraria campesina".<sup>5\*</sup>

Hoxha acusa que:

"Mao Tse-tung nunca ha podido comprender y explicar correctamente los estrechos vínculos que existen entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria. En oposición a la teoría marxista-leninista, que ha argumentado científicamente que entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista no se levanta una muralla china, que ambas revoluciones no deben estar separadas por un largo periodo de tiempo, Mao Tse-tung afirmaba: 'La transformación de nuestra revolución en revolución socialista es una cuestión que pertenece al futuro... Que cuando se haga esta transición... puede necesitarse un periodo bastante largo. Dado que para tal paso no se dan todas las condiciones políticas y económicas necesarias, dado que esta transición no puede aportar beneficios, sino perjuicios, a la mayoría aplastante de nuestro pueblo, no debe hablarse de ella'".<sup>6</sup>

A esta altura el lector astuto se preguntará, ¿qué fue exactamente lo que Hoxha descartó con sus dos series de puntos suspensivos? El primero... es para pulverizar una frase en la que Mao escribe: "La revolución democrática se transformará indefectiblemente en una revolución socialista en el futuro". El segundo... borra las palabras que aparecen en la frase: "¿Cuándo se producirá esta

\* Se puede encontrar la misma tesis en varios lugares en los escritos de Stalin sobre China, tanto como en las resoluciones de la Internacional Comunista acerca de la revolución china. Vea, por ejemplo, las Resoluciones del Pleno del Octavo Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Acerca de la Cuestión China (mayo de 1927) donde se dice que:

"La revolución agraria, incluso la confiscación y nacionalización de la tierra—así es el contenido interno socio-económico principal de la nueva etapa de la revolución china... y el partido comunista debe de ponerse al frente de este movimiento y dirigirlo".<sup>6</sup>

O la Resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de junio de 1930 sobre la Cuestión China:

"La cuestión agraria está al fondo de la revolución china. La revolución se va desarrollando en la forma de guerras campesinas dirigidas por el proletariado".<sup>7</sup>

No es decir, claro, que Stalin o la Internacional Comunista siempre tenían razón en su análisis de la Revolución China ni en sus consejos respecto a ello.

transformación? *Eso depende de la presencia de las condiciones necesarias y puede requerir un tiempo bastante largo*". (Frase omitida aquí enfatizada).<sup>9\*</sup>

Así vemos que Hoxha omite dos puntos críticos de Mao: 1) Que la transición hacia la revolución socialista es inevitable y 2) Que esta transición depende de "la presencia de las condiciones necesarias".

Hoxha continúa para afirmar:

"A esta concepción antimarxista, que no está por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, se ha atenido Mao Tsetung a lo largo de toda la revolución, inclusive después de la liberación. Así, en 1940 Mao Tse-tung dice: 'La revolución china debe atravesar necesariamente... la fase de la nueva democracia y solamente después, la fase del socialismo. De estas dos fases, la primera será relativamente larga...'.<sup>10</sup>

Para conveniencia del lector, el párrafo completo del cual Hoxha sacó las "citas" textuales es reproducido más abajo, de la traducción china autorizada y sin los puntos suspensivos convenientemente introducidos por Hoxha.

"No cabe duda de que la actual revolución, que es la primera etapa, se desarrollará hasta llegar al socialismo, que es la segunda. Sólo con el socialismo conocerá China la verdadera felicidad. Pero todavía no es el momento de realizar el socialismo. Luchar contra el imperialismo y el feudalismo es la actual tarea de la revolución china, y mientras no se la haya cumplido, no se puede hablar del socialismo. La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero, la de la nueva democracia, y luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos".<sup>11</sup>

De aquí resulta claro, una vez más, aún considerando los *propios pasajes* que Hoxha trata de retorcer y falsear

\* Le dejamos al lector decidir si los traductores albaneses citan la edición *albanesa* de las obras de Mao con premeditación, para impedir que el lector compare las tergiversaciones de Hoxha con el texto original, o si es sólo un caso de seguir un curso muy irresponsable respecto a una cuestión de suma importancia. En todo caso, así es *casi imposible* para la gran mayoría de lectores consultar el texto original, sobre todo cuando no se refiere a los títulos de los artículos en las *Obras Escogidas* de Mao Tsetung.

para justificar sus calumnias, de que Mao es claro respecto a que la revolución de la nueva democracia *conduce* al socialismo una vez que se hayan alcanzado las condiciones necesarias, las cuales, él específicamente hace notar, son la derrota del imperialismo y el feudalismo.

Hoxha está muy en lo correcto cuando dice que no existe "una muralla china" entre las dos etapas de la revolución, pero lo que él realmente trata de hacer es, justamente, negar el hecho de que existen *dos etapas distintas* de la revolución, lo cual necesariamente acarrea diferentes alineamientos de las fuerzas de clase y por tanto diferentes tareas. Lo que Hoxha intenta hacer es mezclar todo junto, combinar dos en uno, para lograr como resultado una revolución democrático-socialista amorfa cuyas características son fundamentalmente las mismas tanto en las naciones imperialistas como en las naciones oprimidas.

La línea de Hoxha es tan ecléctica y confusa que resulta imposible imaginarse qué es exactamente lo que está diciendo. ¿Es que la Revolución China anterior a 1949 fue (o debería haber sido) una revolución *socialista*? ¿O es que Hoxha está imitando la línea de algunos líderes del Partido Comunista de China (con algún apoyo por parte de la Internacional Comunista), quienes sostenían que la revolución burguesa se transformaría en revolución socialista con la conquista del Poder en una o dos de las provincias principales? ¿O se trata acaso de que Mao no reconoció el hecho de que la revolución se transformaría en una revolución socialista con la conquista del Poder en escala nacional? En cualquier caso, veremos que es Mao, y no Hoxha ni Wang Ming, quien estaba en lo cierto.\*

\* También hay otra posibilidad, de que Hoxha está deliberada y conscientemente calumniando a Mao. En todo caso, es obvio que la revolución albanesa también tenía dos etapas. Parece que el PTA, en su historia oficial, lo entiende esto muy bien, pues que señala que la revolución albanesa fue al principio "una revolución democrática y antiimperialista" la cual llegó a ser revolución socialista más tarde en su desarrollo, y explica que "... en la primera etapa de la revolución el objetivo estratégico del Partido era asegurar la independencia nacional y la instauración del régimen de democracia popular..."<sup>12</sup> Además, la línea del Partido albanés al partir de la liberación de Albania se explica así:

"En las nuevas condiciones, el Partido Comunista de Albania lanzó la consigna de unidad nacional. Esta unidad, aparte de las amplias masas populares que participaron activamente en la Lucha de Liberación Nacional, incluía asimismo a todos aquellos que permanecieron al margen de ella o que fueron

Hoxha confunde deliberadamente el hecho de que la revolución socialista puede llevar a cabo *tareas* democráticas (el ejemplo sobresaliente es la Revolución de Octubre) con el concepto mismo de revolución democrática. No es sorprendente que en la primera parte de su libro, en el que Hoxha plantea sus recetas para la revolución en cada país del mundo (a pesar de que, eso sí, sin hablar específicamente de cada país), no existe un entendimiento real del problema, sino más bien una confusión gigantesca.

"Esta ligazón [entre la revolución proletaria en el Occidente y la lucha en las colonias y países dependientes—J.W.] se ha vuelto más clara, más natural, hoy, cuando la mayoría de los pueblos, con el desmoronamiento del viejo sistema colonial, han dado un gran paso adelante en el camino hacia la independencia, creando sus propios Estados nacionales y cuando, después de haber dado este paso, aspiran a avanzar más aún. Ellos quieren suprimir el sistema neocolonialista, toda dependencia del imperialismo, toda explotación del capital extranjero, quieren su plena soberanía e independencia económica y política. Está confirmado que estas aspiraciones pueden ser materializadas, que tales objetivos pueden ser alcanzados, sólo con la supresión de toda dominación y dependencia extranjeras, y poniendo fin a la opresión y la explotación de los burgueses y los terratenientes del país.

"De ahí la ligazón y el entrelazamiento de la revolución nacionaldemocrática, antiimperialista, de liberación nacional, con la revolución socialista, porque la primera, al golpear al imperialismo y a la reacción, que son enemigos comunes del proletariado y de los pueblos, abre el

engañados por los cabecillas de la reacción y que podían ofrecer su contribución a la edificación de la nueva sociedad".<sup>13</sup>

¡Parece cierto que lo que se plantea aquí es la consolidación de una etapa bastante lejos del establecimiento del socialismo! En realidad, puede ser que esta línea del Partido Comunista de Albania (como se llamó en ese entonces) era correcta. Lo que se trata no es si era cierta o no semejante línea (aunque el Partido albanés admite que había una serie de errores derechistas en aquel tiempo);<sup>14</sup> el punto es que Hoxha jugó un rol central en una revolución que tenía una etapa democrática bastante bien definida, etapa que, según el pensar de Hoxha y el Partido, iba destinada a durar por un tiempo aún después de la toma del Poder. Ahora Hoxha está acusando a Mao de algún tipo de herejía por haber planteado la teoría de la revolución de la nueva democracia—esto huele más a subterfugio deliberado que a confusión por parte de Hoxha.

camino también a las grandes transformaciones sociales, contribuye al triunfo de la revolución socialista. Y viceversa, la revolución socialista, al golpear a la burguesía imperialista, al destruir sus posiciones económicas y políticas, crea condiciones favorables y facilita el triunfo de los movimientos de liberación".<sup>15</sup>

A pesar de que Hoxha hace referencia en este pasaje a los grandes terratenientes, lo que se omite curiosamente en este párrafo y, en verdad, se omite a lo largo de todo el libro de Hoxha, es *cualquier* referencia al carácter antifeudal de la revolución en muchos países de Asia, Africa y América Latina. Puesto que es la lucha en contra del feudalismo aquello que, precisamente, confiere un carácter *burgués* a la revolución democrática.

En la afirmación precedente, Hoxha *combina* hábilmente la revolución socialista con la revolución democrático-burguesa, diciendo que la independencia, la soberanía, etc., sólo pueden lograrse "poniendo fin a la opresión y a la explotación de los burgueses y terratenientes del país". Desde luego es cierto que en el análisis final, la liberación verdadera del imperialismo depende de la revolución socialista. Mao destacó esto muchas veces, incluso en su frase famosa de que "sólo el socialismo puede salvar a China". Sin embargo, permanece el hecho de que la revolución socialista y la revolución democrático-burguesa *no son la misma cosa*, y que en esta última ciertos sectores *burgueses* (explotadores) pueden jugar un rol positivo.

Irónicamente, a pesar de los intentos de Hoxha de cubrirse con el manto de Stalin, es precisamente Stalin quien resume sucintamente los errores básicos de Hoxha, al escribir de otro renegado, respecto a la Revolución China:

"El error básico de Trotsky (y por consiguiente de la oposición) es que subestima la revolución agraria en China, no entiende el carácter democrático-burgués de esa revolución, niega la existencia de las condiciones previas necesarias para un movimiento agrario en China que abarca a millones de campesinos, y subestima el papel del campesinado en la Revolución China".<sup>16</sup>

A pesar de las protestas de Hoxha, fue precisamente Mao quien explicó la relación entre la etapa democrático-burguesa y la etapa socialista de la revolución, partiendo de las tesis básicas de Lenin, de que en la era del imperialismo y de la revolución proletaria (esto es, después de la Revolución de Octubre en Rusia, en 1917), las revoluciones democrático-burguesas en los países dependientes y en las colonias ya

no constituían parte de la *vieja* revolución burguesa, sino que constituían parte de la nueva revolución proletaria en el mundo.

Mao enfatizó una y otra vez que la burguesía nacional en China y en los países similares era *incapaz de conducir* a la revolución democrático-burguesa hacia la victoria, precisamente porque al encontrarse bajo la presión del imperialismo, con el cual los burgueses tenían ciertas contradicciones, la burguesía se uniría, de cuando en cuando, con las filas de los revolucionarios, pero justamente porque la burguesía nacional era una clase económica y políticamente débil, y porque aún estaba vinculada en cierta medida con los sectores de la gran burguesía (compradora) y con los terratenientes, en última instancia se mostraría, en el mejor de los casos, siempre vacilante, y en ciertas ocasiones terminaría por capitular frente a las fuerzas del imperialismo y de la reacción doméstica.

Por esta razón, le corresponde al proletariado conducir al pueblo, en primer lugar y por sobretodo al campesinado, para llevar adelante hasta el final la revolución democrática. En realidad, Mao señala que aquello que hizo de la revolución china una revolución de la *nueva* democracia (en oposición a la revolución de la *vieja* democracia) fue precisamente el hecho de que fue conducida por el proletariado y su vanguardia, el Partido Comunista, y de que esta revolución no es "destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa", sino por el contrario, "esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo".<sup>17</sup>

Mao explicó más adelante, que:

"La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.

"He ahí la característica más fundamental de la actual revolución china,

el nuevo proceso revolucionario de los últimos veinte años (a contar del Movimiento del 4 de Mayo de 1919) y el contenido vivo y concreto de esta revolución".<sup>18</sup>

Mao enfatiza constantemente el vínculo real entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, es decir, que únicamente con completar la revolución democrático-burguesa o sea, la derrota del imperialismo y del feudalismo, se puede pavimentar el camino hacia la revolución socialista, y que esta última no puede lograrse en ausencia de estas precondiciones. *Más aún*, Mao sostuvo que es precisamente el liderazgo del proletariado y de su Partido aquello que hace posible llevar adelante la revolución más allá de su etapa democrático-burguesa y avanzar hacia la etapa socialista.

No es sorprendente el hecho de que, puesto que Hoxha es incapaz de entender (o al menos pretende no entender) la naturaleza de clase de la primera etapa de la Revolución China, él también ataca la línea militar de Mao Tsetung, la guerra popular, que estaba basada precisamente en el entendimiento de las condiciones de la revolución en China. He aquí lo que Hoxha tiene que decir a este respecto, mientras escribe una receta para la revolución en cada país:

"De acuerdo con las condiciones concretas de un país y con la situación en general, la insurrección armada puede ser un estallido repentino o un proceso revolucionario más largo, pero no sin fin y sin perspectiva, como preconiza la 'teoría de la guerra popular prolongada' de Mao Tse-tung. Si se hace una confrontación entre las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la insurrección armada revolucionaria y la teoría de Mao sobre la 'guerra popular', aparece claramente el carácter antimarxista, antileninista, anticientífico de esta teoría. Las enseñanzas marxista-leninistas sobre la insurrección armada se basan en la estrecha concatenación de la lucha en la ciudad y en el campo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido revolucionario.

"Oponiéndose al papel dirigente del proletariado en la revolución, la teoría maoísta considera el campo como la única base de la insurrección armada y descuida la lucha armada de las masas trabajadoras en las ciudades. Preconiza que el campo debe mantener asediada a la ciudad, que es considerada como el reducto de la burguesía contrarrevolucionaria. Esto es una expresión de desconfianza en la clase obrera, es una negación de su papel hegemónico".<sup>19</sup>

¡Verdaderamente interesante! La afirmación anterior de Hoxha expone de manera aún más clara las protestas citadas anteriormente, de que Mao sostenía que la etapa de la nueva democracia de la revolución duraría un "período de tiempo largo".

La afirmación de Hoxha de que Mao llamaba a emprender una guerra sin fin, "sin ninguna perspectiva", es patentemente ridícula. Mao puntualizó claramente que la guerra (más precisamente, en el contexto de China, una serie de tres periodos diferentes de guerra: primero contra el KMT, entonces contra los japoneses y luego contra el KMT nuevamente) constituiría la forma básica de llevar adelante la revolución, hasta lograr las primeras metas, específicamente la expulsión del imperialismo y la solución del problema de la tierra, una "perspectiva" bastante clara.

En la crítica de Hoxha sobre la guerra popular, la esencia derechista de su "izquierdismo" comienza a emerger con más claridad. Uno desearía preguntarle a Hoxha: ¿cuál debería haber sido el curso de la Revolución China, luego de la derrota de la Revolución de 1924-1927, cuando la contrarrevolución triunfó en las ciudades, y los comunistas estaban siendo masacrados? Aparentemente, era correcto establecer bases de apoyo en el campo, siempre y cuando no se hiciera "sin perspectiva,"—lo que sólo podemos entender como queriendo significar la perspectiva de una victoria rápida (es decir, unos pocos años) sobre las fuerzas de la reacción. Esta línea era, de hecho, la línea de Wang Ming, quien ordenó al Ejército Rojo avanzar en una continua ofensiva, pregonando que el enemigo se estaba desintegrando, y prediciendo una victoria rápida. El resultado de esta política fue un retroceso gigantesco para la Revolución China, la pérdida de todas las bases de apoyo en el sur de China y la necesidad de embarcarse en la Gran Marcha.

Uno sólo puede asumir que, de acuerdo a Hoxha, si no es posible tener una clara perspectiva de victoria inmediatamente en el horizonte, entonces es erróneo desarrollar la lucha armada. Si no es posible tomar las ciudades rápidamente, entonces mantener Poder rojo en el campo significa desertar a la clase obrera y perder fe en su rol hegemónico. Esta es verdaderamente una manera mecánica de pensar que alcanza "alturas" hasta ahora casi desconocidas. Porque si bien los oportunistas durante la Revolución China presentaban argumentos similares (sobre todo los trotskistas), realmente fue sólo Wang Ming, operando desde la seguridad que le ofrecía su torre en Moscú, el único que se atrevió a repetir tales falacias, mucho después que la

historia había probado lo errado de sus planteamientos.

Hoxha habría querido que el Partido Comunista chino disolviera el Ejército Rojo, o, al fallar esto, que el Ejército Rojo hubiera emprendido ataques irreflexivos y suicidas en contra de las ciudades, cuando las condiciones no estaban maduras para una victoria en escala nacional, lo que habría significado al mismo tiempo la disolución del Ejército Rojo. ¿Acaso cree Hoxha, realmente, que la "hegemonía del proletariado" se habría ejercido de mejor manera si no hubieran existido las bases de apoyo en el campo, y si el Partido Comunista, bajo el asedio del terror blanco, hubiera sido reducido a fuerzas dispersas, desarrollando trabajo legal e ilegal en las ciudades? ¿Es realmente cierto que tal situación hubiera precipitado el desarrollo de un nuevo levantamiento en China? ¿O no fue, acaso, la política de Mao de construir bases de apoyo lo que en realidad ayudó a preparar, a través de la lucha, la captura de las ciudades en una fecha posterior?

Uno no puede evitar preguntarle a Hoxha, al pasar, en qué parte de los escritos de Marx, Engels, Lenin, o Stalin, se expone una línea clara sobre cómo desarrollar la lucha armada para la toma del Poder armado en un país como China. Por supuesto, tal receta no existe, porque, a diferencia de Hoxha, los grandes líderes del proletariado no se dedicaban a especular sobre situaciones hipotéticas que aún no se habían presentado. Puesto que nunca había habido una revolución dirigida por la clase obrera en un país como China antes de la propia Revolución China, ¿no es acaso más bien estúpido decir que comparemos los escritos de Mao con los escritos militares de líderes marxista-leninistas anteriores, para descubrir los errores de Mao? Y en realidad, cuando efectuamos esta comparación, descubrimos que Mao, más que ninguno de los grandes maestros anteriores, analizó no sólo el proceso de la guerra revolucionaria en China, sino además, hizo contribuciones inapreciables a la línea marxista sobre asuntos militares en general.<sup>20</sup> Esto no es sorprendente, puesto que Mao tenía una experiencia mucho más amplia que cualquiera de los líderes anteriores en la tarea de desarrollar la guerra revolucionaria. A Hoxha debería recordársele también la afirmación de Stalin sobre este tema, en 1926, de que: "En China la revolución armada está luchando contra la contrarrevolución armada. Esta es una de las características específicas y también una de las ventajas de la Revolución China".<sup>21</sup>

El dogmato-revisionismo de Hoxha le impide entender correctamente la rela-

ción entre política y guerra. Puesto que desde su perspectiva, los opuestos no pueden transformarse en su contrario, (más sobre esto en una sección posterior), él no puede entender cómo la propia guerra revolucionaria en China era, al mismo tiempo, el medio principal para desarrollar el trabajo político en gran escala entre las masas. Mao hizo esta observación, estableciendo con claridad la importancia política de la Gran Marcha:

"... la Gran Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora... La Gran Marcha es un manifiesto. Ha proclamado ante el mundo entero que el Ejército Rojo es un ejército de héroes, mientras que los imperialistas y sus lacayos, Chiang Kai-shek y compañía, son totalmente impotentes... La Gran Marcha es también un destacamento de propaganda. Ha dado a conocer a unos doscientos millones de habitantes de las once provincias recorridas que el camino del Ejército Rojo es el único que los conduce a la liberación. De no ser por esta hazaña, ¿cómo habrían podido las grandes masas populares enterarse con tanta rapidez de que existía en el mundo la gran verdad encarnada por el Ejército Rojo? La Gran Marcha es también una máquina sembradora. Ha esparcido por las once provincias gran cantidad de semillas, que germinarán, echarán hojas, florecerán y darán frutos: rendirán cosecha en el futuro... ¿Quién la ha conducido a la victoria? El Partido Comunista. Sin él, esta Gran Marcha habría sido inconcebible".<sup>22</sup>

Puede verse entonces que la guerra revolucionaria no constituía simplemente una tarea militar, sino que constituía, además la forma principal de lucha de clases en China. Aquellos que habían insistido en que la revolución tenía que desarrollarse de acuerdo con un modelo similar al de la Revolución Rusa; o sea, un prolongado período de preparación, en que la lucha adoptaría una forma principalmente política y no militar, seguida a continuación por una insurrección y una guerra civil; hubieran condenado al pueblo y a la clase obrera china al fracaso de la revolución.

Hoxha declara que la línea de Mao de asediar a las ciudades por el campo significó el abandono de la hegemonía del proletariado. La verdad es que no haber desatado la lucha armada en el campo hubiera significado, precisamente, el abandono del liderazgo (la hegemonía) del proletariado en la revolución, específicamente sobre los cientos de millones de campesinos chinos.

La hegemonía del proletariado significa, sobre todo, el liderazgo de su partido político de vanguardia, el partido comunista. Esto no significa que el proletariado es, necesariamente, la fuerza principal de la revolución. (Como el propio Hoxha se ve forzado a admitirlo.) El liderazgo del proletariado significa la agrupación de las masas de los oprimidos en torno a la bandera de la clase obrera, en torno a su programa para la revolución. En las condiciones concretas de China, esto significó para el proletariado, a través de su partido, dar un paso adelante y ponerse a la cabeza de la lucha en contra del imperialismo y del feudalismo, al mismo tiempo que construir la fuerza política independiente de su Partido Comunista, el único que podía conducir a la revolución hacia la victoria y adelante hacia el socialismo. Con esta perspectiva, no haberse embarcado en la guerra en el campo hubiera significado que el proletariado no hubiera estado dirigiendo al campesinado, y que la posibilidad de revolución se hubiera perdido.

¿Por qué no era posible que la revolución triunfara primero en las ciudades y se extendiese luego hacia el campo, como sucedió en Rusia, por ejemplo? Porque las ciudades no sólo eran *consideradas* (como lo dice Hoxha) el bastión de la burguesía contrarrevolucionaria; en realidad lo fueron. En las ciudades se concentraban las tropas enemigas. Podían ser fácilmente alcanzadas por las tropas de las potencias imperialistas, quienes eran también capaces de ayudar más efectivamente a las fuerzas domésticas reaccionarias en las ciudades. La clase obrera también estaba concentrada en las ciudades, pero no era lo suficientemente fuerte y las condiciones no estaban maduras para emprender una insurrección con éxito y para alcanzar el Poder. De hecho, los trabajadores intentaron tales insurrecciones, las cuales fueron ahogadas en sangre.

Para hacer una analogía, uno puede considerar la situación en el mundo en su conjunto. Marx y Engels sentían, y esto era un "principio aceptado del marxismo", que la revolución comenzaría primero en aquellos países de Europa Occidental con el más alto desarrollo capitalista. La tesis de que la revolución surgiría primero en el *eslabón más débil* del sistema imperialista no se desarrolló sino hasta la llegada de Lenin y la revolución de Octubre. Lenin fue acusado por el "marxista ortodoxo", Kautsky, de abandonar al proletariado por creer que la revolución proletaria podía, en efecto, desarrollarse primero en un país con una sociedad que todavía era predominantemente campesina como era el caso en Rusia. Desde luego, la Revolución de Octubre comprobó que Lenin estaba en lo cierto. De manera similar, en China no

sólo se daba el caso de que era en el campo donde estaba concentrada la contradicción central (la cuestión de la tierra) que debía resolverse para completar la revolución democrática, sino también era allí donde el poder de los reaccionarios era más débil, y allí donde el proletariado podía conducir a las masas del pueblo en establecer y mantener el Poder.

Hoxha pretende insinuar que Mao sostuvo que en cualquier país, el camino a la victoria consiste en asediar a las ciudades por el campo. Muy por el contrario, Mao afirmó, específicamente, que el modelo de la Revolución de Octubre, o sea, de la insurrección en las ciudades, sería el camino hacia el Poder en los países imperialistas. Mas aún, Mao nunca sostuvo que en *todos* los países dependientes y coloniales la revolución se desarrollaría siguiendo el camino de la Revolución China. Al principio, Mao opinaba que esta posibilidad era cierta solamente en China, debido a un número de razones específicas que él analizó en profundidad (incluyendo el hecho de que China no era una colonia sino una semicolonias, con varias potencias imperialistas compitiendo por subyugarla; y la gran extensión de China, que permitía espacio para maniobrar; etc.). Sin embargo, el desarrollo de la lucha revolucionaria, especialmente en Asia, ha comprobado en forma conclusiva que la línea de Mao sobre la guerra popular, de asediar las ciudades por el campo, etc., tiene una pertinencia mayor que simplemente al caso de China. Aunque el camino hacia el Poder nunca será exactamente el mismo en cualquier par de países, resulta claro que, por ejemplo, la lucha armada en Vietnam se desarrolló esencialmente en conformidad general con los planteamientos de Mao.

Si bien es cierto que el camino de la guerra popular en que el campo asedia a las ciudades no será universal para *todos* los países de Asia, Africa y América Latina, es igualmente cierto que éste es el camino en el que muchos pueblos se han embarcado, y que será el camino a la victoria de muchos, si no la mayoría, de estos países. Oponerse a la línea de Mao sobre la guerra popular y elevar esto a la categoría de principio significa, simplemente, oponerse a la revolución en los países oprimidos. Hoxha plantea la acusación de que:

"... la clase campesina, la pequeña burguesía, no pueden dirigir al proletariado en la revolución. Concebir y propagar lo contrario significa estar en contra del marxismo-leninismo. Aquí radica asimismo una de las fuentes principales de los puntos de vista antimarxistas de Mao Tse-tung, que han influido negativamente en toda la revolución china".<sup>23</sup>

Desde luego, Hoxha no puede ofrecer ninguna evidencia de que Mao pensara que el campesinado debiera conducir a la clase obrera. En realidad, la totalidad de los escritos de Mao plantean la perspectiva opuesta con claridad meridiana, y este punto se vuelve a plantear una otra vez, literalmente, docenas de veces, en las obras de Mao. Todo lo que puede hacer Hoxha es decir que, puesto que Mao creía que el Partido debería concentrar su trabajo en el campo, puesto que Mao creía que la cuestión agraria era la principal contradicción interna que tenía que ser resuelta por medio de la revolución democrático-burguesa, entonces, por estas razones, ¡Mao debía haber sentido que el campesinado estaba conduciendo a los trabajadores!

Mao afirmó clara y correctamente que: "... en la China semicolonial, la revolución fracasa inevitablemente cuando la lucha campesina no cuenta con la dirección de los obreros, pero jamás se perjudica porque la fuerza de los campesinos se torne, en el curso de la lucha, mayor que la de los obreros".<sup>24</sup> Argüir que el liderazgo del proletariado requiere el abandono a la supresión de la lucha campesina, esperando el momento en que el movimiento obrero esté en ascenso, es simplemente traicionar a la revolución.

De hecho, Mao libró una fiera batalla para asegurarse de que la ideología proletaria—el marxismo-leninismo—ejerciera hegemonía en el Partido, y luchó incesantemente contra todo tipo de desviación, burguesa y pequeño-burguesa, que apareciera en sus filas—en ambas etapas de la revolución. Mao analizó las diferentes desviaciones y mostró su base social (de clase)—algo que Hoxha es totalmente incapaz de hacer cuando se trata de analizar la lucha de clases bajo el socialismo. Atacando a la *actual* desviación pequeño-burguesa en el Partido Comunista de China (representada especialmente por Wang Ming, quien es aparentemente el héroe de Hoxha), Mao hace algunas observaciones que son muy pertinentes al discutir la perspectiva de Hoxha. Vale la pena citar este párrafo en cierta extensión:

"Primero, forma de pensar. En general, al abordar un problema la pequeña burguesía piensa de modo subjetivo y parcial, o sea, no empieza de una comprensión objetiva y completa de la fuerza relativa de las clases, sino al contrario supone que sus deseos subjetivos, impresiones e ilusiones son las condiciones reales, que un aspecto abarca todos los aspectos, que la parte es el todo, que un árbol es todo el bosque. Los intelectuales pequeño-burgueses apartados de los procesos prácticos de la producción tienden al doctrinarismo, como ya hemos notado, porque tienen sólo conoci-

mientos librescos y carecen de experiencia práctica. El pequeño-burgués asociado con la producción tiende al empiricismo, como también ya hemos notado, porque tales personas sí tienen algo de conocimiento de percepción, pero padecen de una estrechez, falta de disciplina, el aislamiento y conservatismo característicos del pequeño productor.

"Segundo, tendencia política. Política-mente la pequeña burguesía tiende a vacilar entre la 'Izquierda' y la Derecha, debido a su manera de vivir y por consiguiente su manera de pensar subjetiva y parcial. Muchos típicos revolucionarios pequeño-burgueses anhelan una victoria rápida de la revolución, que llevará a un cambio radical en su posición actual; por consiguiente, son impacientes con lucha revolucionaria prolongada y les interesan más frases y lemas revolucionarios de 'Izquierda' y tienden a hacerse sectarios o aventuristas en su pensamiento y acción. Semejante tendencia política pequeño-burguesa, al reflejarse en el Partido, lleva a los errores de 'izquierda' antes mencionados sobre cuestiones de las tareas revolucionarias, las bases revolucionarias, la dirección táctica y línea militar.

"Pero bajo otras circunstancias, el mismo u otro grupo de revolucionarios pequeño-burgueses quizás expresen el pesimismo y desesperación y, siguiendo a la cola de la burguesía, abriguen pensamiento y posiciones derechistas. El *Chen Tu-siu-ismo* a fines de la revolución de 1924-27, el *Chang Kuo-tao-ismo* a fines de la Revolución Agraria y el expediente de huirse del enemigo a inicios de la Gran Marcha, fueron todos reflejos de tales ideas derechistas en el Partido. Y una vez después de estallar la Guerra contra el Japón el capitulacionismo apareció. La ideología pequeño-burguesa manifiesta su aspecto malo bajo la presión de condiciones cambiantes en la vacilación entre la 'Izquierda' y la Derecha, una tendencia a llegar hasta extremos, ilusiones, o el oportunismo. Todo esto es el reflejo ideológico de su inestabilidad económica".<sup>25</sup>

Vemos así, en este pasaje, que Mao estaba profundamente consciente del problema de las desviaciones del marxismo-leninismo dentro del Partido, y señalaba claramente su naturaleza de clase. En otro párrafo de la misma obra citada previamente, por ejemplo, Mao se refiere a la cuestión de aquellos de origen pequeño-burgués que "se han unido al partido organizacionalmente, pero no ideológicamente ni en un sentido completo, y que son, a menudo, liberales, reformistas, anarquistas, blanquistas, bajo un disfraz marxista-leninista, y que por lo tanto son incapaces de conducir a

la victoria no sólo al movimiento comunista de mañana en China, sino, incluso, al movimiento por la nueva democracia de hoy". Enfatizó la necesidad de "educarlos y luchar en contra de ellos de una manera seria, pero al mismo tiempo apropiada y paciente". De lo contrario esta gente: "Tratará de cambiar las características del Partido, de la vanguardia del proletariado, conforme con sus propias características, y de apropiarse del liderazgo del Partido".<sup>26</sup>

Esto, por supuesto, iba a constituirse en un problema serio y de largo alcance para el Partido Comunista de China, que contribuyó en un grado considerable a su captura por parte de los seguidores del camino capitalista en el golpe de 1976. Es claro que Mao reconoció este problema desde el principio, y dedicó una seria atención a encontrar formas apropiadas para preservar el carácter proletario del Partido.

Es Hoxha, y no Mao, quien propone una línea pequeño-burguesa y no proletaria para la revolución china—precisamente la línea que Mao resumió más arriba, la que en la práctica sólo puede proponer victorias rápidas y avances precipitados en una etapa de la lucha, y cuando esto no conduce a una "perspectiva" inmediata de victoria, propone que el movimiento comunista abandone el liderazgo del campesinado, concentre su trabajo en las ciudades, y espere (es decir capitule), hasta que emerjan "condiciones más favorables".

## Mao, el Komintern, La URSS y Stalin

En sus esfuerzos por calificar a Mao de nacionalista estrecho y chino chauvinista, Hoxha trata de plantear el argumento de que Mao desobedeció instrucciones de la Internacional Comunista (Komintern) sobre la línea básica respecto a la Revolución China, que no consideró a la Unión Soviética como la "patria del proletariado mundial", y que tuvo la osadía de criticar a Stalin. Las opiniones de Hoxha a este respecto son un embrollo (que pronto encontraremos es típico de él) de ideas equivocadas, verdades a medias y mentiras desembosadas.

Lo cierto es, como consta a cualquiera que haya estudiado las obras de Mao, que Mao y el Partido Comunista de China apoyaron constantemente a la Unión Soviética y a Stalin. Mao se refirió repetidamente a la Unión Soviética como la patria del proletariado internacional, e infundió de este espíritu a los comunistas chinos y al pueblo. Esto está fuera de toda duda. Mao entendió correctamente la tremenda importancia de la Revolución de Octubre y la importancia de la existencia de un poderoso Estado socialista en la Unión Soviética,

respecto al cambio que esto implicaba en el carácter político del mundo. Mao señaló que "las salvas de la Revolución de Octubre trajeron el marxismo-leninismo a China". Y ciertamente no podrá decirse que afirmaciones como la siguiente subestiman la importancia de la Unión Soviética en el éxito de la Revolución China:

"China no puede conseguir su independencia sin la ayuda del Estado socialista y del proletariado internacional, esto es, sin la ayuda de la Unión Soviética y sin la ayuda que el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y otros países le presta luchando contra el capitalismo en cada uno de estos países. Aunque no cabe afirmar que la victoria de la revolución china sólo será posible después del triunfo de la revolución en todos estos países o en uno o dos de ellos, está fuera de duda que esa victoria no será posible sin contar con la fuerza adicional del proletariado de esos países. En particular, la ayuda soviética es una condición absolutamente indispensable para la victoria final de China en su Guerra de Resistencia. Rechazar esa ayuda es llevar la revolución al fracaso".<sup>27</sup>

Respecto a Stalin y al Komintern, Mao de hecho estaba de acuerdo con la *línea básica* propuesta por Stalin respecto a la Revolución China. Con respecto a las cuestiones fundamentales sobre la Revolución China, específicamente el rol clave desempeñado por el campesinado y la revolución agraria, junto con el carácter democrático-burgués de la revolución, y el hecho de que la revolución armada enfrentaba directamente a la contrarrevolución armada—ya hemos visto que es Hoxha y no Mao quien se separa de los principios básicos formulados por Stalin.

Mao sí insistió en que la Revolución China no podía ser una copia exacta de la Revolución Rusa (que era lo que algunos dogmáticos sostenían) y, más aún insistió en que todavía quedaba por delante la tarea de integrar los principios básicos del marxismo-leninismo con las condiciones concretas de la Revolución China. Incluso resulta bastante evidente que Stalin, y especialmente los representantes del Komintern en China, cometieron errores serios y numerosos con respecto a la Revolución China, al intentar delinear más precisamente el rumbo de la revolución allí.

Esto puede apreciarse en varias ocasiones. En los tiempos de la Revolución del 1924-1927, los representantes del Komintern en China, y en especial Borodín, desempeñaron un rol nefasto en la revolución, apoyando la línea de "unidad por encima de todo" con el Kuomintang y

Chiang Kai-shek. Como luego diría Mao, "Borodín estaba un poco a la derecha de Chen Tu-siu y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que le gustara a la burguesía, hasta desarmar a los obreros, lo que al fin ordenó".<sup>24</sup> Aunque debe decirse que Borodín sostuvo posiciones derechistas con respecto a las posiciones oficiales del Komintern, esto por sí mismo no explica sus errores. Chiang Kai-shek había sido un miembro honorario del Comité Ejecutivo del Komintern, posición que mantuvo hasta finales del año 1927, cuando se aclaró su naturaleza de clase. Incluso el propio Stalin mantuvo esperanzas poco realistas de que el gobierno de Wuhan del KMT (que él caracterizó en forma incorrecta como un gobierno pequeño-burgués) continuaría la alianza con los comunistas aún después que Chiang había desestado la Revolución.

Es perfectamente claro que el Komintern dio consejos equivocados al Partido Comunista de China, como es admitido abiertamente por todo el mundo excepto por Hoxha. El propio Borodín le dijo a Ana Luisa Strong en 1939 que: "yo estaba equivocado, no entendía la Revolución China... Hice tantos errores".<sup>25</sup>

Aún después que la masacre de decenas de miles de comunistas y de trabajadores había comenzado, la dirección de los oportunistas de derecha, con el apoyo de Borodín y de otros representantes del Komintern, y en contra de la oposición de Mao, ordenó a los trabajadores que entregaran sus armas y trató de detener al movimiento campesino, todo con la esperanza de apaciguar a la "izquierda" del KMT.

El propio Stalin, que había sostenido, como hemos visto, una línea generalmente correcta respecto a la cuestión crucial de movilizar al campesinado, cometió un error grave al enviar un telegrama a Shangai, en octubre de 1926, diciendo que hasta la toma de Shangai, el movimiento agrario no debía ser intensificado, argumentando en favor de "cautela y restricción". Stalin admitió que este telegrama había sido un error y señaló: "nunca consideré, ni tampoco ahora considero que el Komintern sea infalible".<sup>30</sup>

Stalin canceló este telegrama varias semanas más tarde, y en noviembre la resolución del Komintern enfatizó correctamente la necesidad de movilizar al campesinado. Sin embargo, el telegrama jugó un papel bastante dañino, prestando el prestigio del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista a la línea derechista sostenida por Chen Tu-siu y por Borodín. Stalin hizo una declaración importante con respecto a la relación entre el Komintern y la Revolución China, que también deberá servir para ilustrar los

puntos de vista equivocados de Hoxha.

"A pesar del progreso ideológico de nuestro Partido, todavía incluye, desafortunadamente, algunos 'líderes' de cierto modo, que creen sinceramente que la revolución en China puede ser dirigida, digamos, por telegrama. Esto a base de los principios generales del Komintern reconocidos universalmente y *descuidan* las particularidades nacionales de la economía, el sistema político, la cultura, las costumbres y los hábitos, y las tradiciones de China. Lo que en realidad distingue a estos 'líderes' de los verdaderos líderes, es que siempre tienen al alcance dos o tres fórmulas ya preparadas, 'convenientes' para todos los países, y 'obligatorias' bajo todas las condiciones. Para ellos no existe la necesidad de tomar en cuenta las características nacionalmente particulares y específicas de cada país..."

"No comprenden que la tarea principal del liderazgo, ahora que los Partidos Comunistas se han desarrollado y convertido en partidos de masas, es descubrir y comprender las características nacionales particulares del movimiento en cada país y coordinarlas con destreza con los principios generales del Komintern, a fin de facilitar y hacer posible las metas básicas del movimiento comunista.

"De aquí los intentos de estereotipar el liderazgo de todos los países. De aquí los intentos de implantar mecánicamente ciertas fórmulas generales, sin tomar en cuenta las condiciones concretas del movimiento en diferentes países. De aquí los conflictos sin fin entre las fórmulas y el movimiento revolucionario en los diferentes países. Este es el principal resultado del liderazgo de estos supuestos líderes".<sup>31</sup>

Compárese la afirmación de Stalin con el enredo típico de Hoxha:

"En este período [desde 1935—J.W.] Mao Tse-tung con sus secuaces desencadenó una campaña 'teórica' bajo la consigna de la lucha contra el 'dogmatismo', los 'esquemas hechos', los 'estereotipos extranjeros', etc., y planteó el problema de elaborar el marxismo nacional, negando el carácter universal del marxismo-leninismo. En lugar del marxismo-leninismo, predicaba la 'manera china' de tratar los problemas y el estilo chino '... lleno de vida y lozanía agradable al oído y a los ojos del pueblo chino', propagando así la tesis revisionista de que el marxismo debe tener en cada país un contenido peculiar, específico".<sup>32</sup>

Antes de mostrar lo que Mao *realmente* dijo, en aquel pasaje del cual Hoxha extrae la "cita textual", vale la pena destacar que Hoxha niega completamente la lucha contra el dogmatismo em-

prendida por Stalin, y simplemente ridiculiza la idea de que los "estereotipos extranjeros" o los "esquemas hechos" puedan constituir un problema dentro del Partido y del movimiento revolucionario. Su propósito es claro, en tanto él pretende imponer la propia línea estereotipada del Partido de Albania sobre la totalidad del movimiento comunista internacional. En cuanto a la acusación de que Mao niega el "carácter universal del marxismo-leninismo", dejemos que Mao hable otra vez por sí mismo, y una vez más, es el mismo párrafo (y el párrafo precedente) del cual Hoxha extrae su "cita textual".

"La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas. Actualmente, la preparación marxista-leninista de nuestro Partido es en cierta medida mejor que antes, pero todavía está lejos de abarcar a todos y de ser profunda. Nuestra misión es dirigir a una inmensa nación de varios centenares de millones de personas en una gran lucha sin precedentes. Por lo tanto, generalizar y profundizar el estudio de la teoría marxista-leninista es para nosotros una gran tarea urgente, que sólo podremos cumplir con esfuerzos concentrados.

"... Como marxistas, los comunistas somos internacionalistas; pero sólo podremos poner en práctica el marxismo integrándolo con las características específicas de nuestro país e imprimiéndole una forma nacional. *La gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país.* Para el Partido Comunista de China, eso supone *aprender a aplicar la teoría del marxismo-leninismo a las circunstancias específicas de China.* Si los comunistas chinos, que son parte de la gran nación china, carne de su carne y sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequívocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las características de nuestro país. Debe

eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país. *Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo.* Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecto se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia".<sup>33</sup>

Podemos apreciar, así, el engaño enojoso que Hoxha está tratando de llevar a cabo, aparte del hecho de que el propio Hoxha no entiende absolutamente nada del problema. Mao hace destacar que el marxismo-leninismo es universalmente aplicable, porque *puede y debe ser aplicado* a las condiciones concretas de cada país. Desde luego, esto no es un nuevo descubrimiento de Mao, sino un principio básico del marxismo—un principio que no ha encontrado cabida en el pensamiento de Hoxha. Argumentar de manera diferente—de que los análisis, estrategias y tácticas desarrollados por Marx, Engels, Lenin y Stalin, o incluso Mao, elaborados a lo largo de su respectiva práctica revolucionaria, pueden aplicarse simplemente bajo cualquier circunstancia, significa realmente "negar" el proceso verdadero de la integración del marxismo con el movimiento revolucionario, e implica al mismo tiempo la liquidación total del significado del materialismo dialéctico. Esto sólo puede conducir a la derrota del partido proletario y a la renuncia de su papel de líder en de la revolución.

En este ataque malicioso de Hoxha, también podemos ver el esfuerzo deliberado de tergiversar lo que Mao realmente dijo. Hoxha sostiene que Mao propaga "la tesis revisionista de que el marxismo debe tener en cada país un contenido peculiar, específico". Pero lo que Mao dice muy claramente es que el contenido del marxismo y del internacionalismo adquieren "formas" nacionales bien definidas. ¿Acaso es Hoxha incapaz de entender la diferencia entre forma y contenido, o es que él prefiere mentir, solamente para provocar confusión?

## Mao, Stalin y Jruschov

Desafortunadamente, 1927 no fue la última vez en la historia de la Revolución China en que el Komintern dio un consejo equivocado a los comunistas chinos. Ya hemos señalado cómo la línea de Wang Ming, que Hoxha defiende tan perfiadamente mucho tiempo después de haberse comprobado su error, fue apoyada en diversos grados por el Komintern y quizás también por el propio

Stalin. A partir de 1935, durante el período de guerra contra el Japón, Wang Ming propuso generalmente una línea capitulacionista, y una vez más contó con el apoyo del Komintern. Wang Ming proponía un "gobierno de unidad para la defensa nacional", en oposición directa a la posición de Mao de formar una "república popular" y un frente unido en contra del Japón. En aquella época, Wang Ming apoyaba la condición de unidad que Chiang Kai-shek exigía para unirse a los comunistas—esto es, que se le diera a Chiang el control del Ejército Rojo. Desde luego, Mao luchó vigorosamente en contra de esta tendencia—hasta derrotarla.

Esta misma tendencia surgió nuevamente, y en forma mucho más aguda, en 1945, a continuación de la derrota del Japón. En aquél momento, Stalin argumentaba fuertemente que el Partido Comunista de China debiera descartar cualquier perspectiva de completar la revolución democrático-burguesa en el futuro inmediato, y que en vez de esto, debiera luchar por conseguir un sitio legal en una república democrática dirigida por Chiang Kai-shek. En respuesta a la situación que se presentó luego de la derrota del Japón, Mao entró, correctamente, en negociaciones con Chiang, pero al mismo tiempo, él expuso con claridad que cualquier gobierno de coalición que se formara debería ser planteado sobre la base de preservar la independencia del Partido Comunista, sus bases de apoyo y su ejército. Fue precisamente en 1945 cuando Mao elaboró su frase famosa: "Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo", como un reproche directo contra aquellos que preferían que el Ejército Popular fuera disuelto y abortido incondicionalmente por el gobierno de Chiang Kai-shek. Debe destacarse que esta política, que trataba de imponerse al Partido Comunista de China, fue la línea que triunfó en muchos de los partidos de Europa Occidental (en Francia, Italia y Grecia, por ejemplo) con el resultado de que se perdió cualquier perspectiva inmediata de revolución.

Y en 1946, cuando el viento revisionista estaba soplando con toda fuerza en muchas de los partidos comunistas del mundo, bajo la forma de los compromisos que estaba contrayendo la Unión Soviética con las mayores potencias imperialistas con las que se había aliado durante la guerra, Mao formuló la sobresaliente observación siguiente:

"Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones. El principio que siguen las fuerzas reaccionarias con las fuerzas democráticas

populares es destruir decididamente todas las que puedan y prepararse para destruir más tarde cuantas no puedan destruir ahora. Frente a esta situación, las fuerzas democráticas populares deben también aplicar el mismo principio a las fuerzas reaccionarias".<sup>34</sup>

El resto es historia. Mao condujo al Partido a librar la guerra civil en contra de Chiang Kai-shek (en realidad, una guerra de liberación contra el imperialismo de EEUU y sus secuaces domésticos, representados por Chiang), lo que condujo a la victoria nacional en 1949. Stalin dudó hasta el final de la capacidad del Partido Comunista de China para conquistar el Poder, y continuó relacionándose con el gobierno de Chiang (incluso concediendo ayuda militar), como si fuera a perdurar por largo tiempo.

A diferencia de Hoxha, sin embargo, Stalin reconoció rápidamente su error al subestimar la fuerza de la Revolución China y su posibilidad de victoria sobre el régimen reaccionario del KMT. Stalin dijo directamente que estaba feliz de que se le hubiera demostrado su error.

Pero a pesar de la acusación de Hoxha de que Mao "culpa al Komintern y sus representantes en China" por las derrotas y desviaciones en el Partido,<sup>35</sup> Mao en realidad declaró "culpables" a aquellos "comunistas" chinos que insistían en seguir ciegamente a otros y que intentaban utilizar su apoyo por parte de los soviéticos, como capital con el cual promover líneas incorrectas. Una vez más, vale la pena mirar los extractos de Mao escogidos por Hoxha, y compararlos con lo que dice el texto original. Hoxha señala que Mao dijo que Stalin cometió: "una serie de errores con relación a China: de él provinieron tanto el aventurerismo de 'izquierda' de Wang Ming en la última fase de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria como su oportunismo de derecha en la fase inicial de la guerra de resistencia contra el Japón".<sup>36</sup>

Esta cita textual, junto con algunos otros puntos, constituye, de acuerdo con Hoxha, un ejemplo del ataque por parte de Mao contra Stalin: "los revisionistas chinos pretendían desprestigiar su obra y su autoridad, para elevar la autoridad de Mao Tse-tung al rango de un dirigente mundial, de un clásico del marxismo-leninismo que ¡habría seguido siempre una línea justa e infalible!"<sup>37</sup>

De hecho, las citas textuales que usa Hoxha están muy lejos de intentar "desacreditar" la obra de Stalin, sino al contrario, tomadas de un pasaje en el que Mao *defiende* a Stalin en contra del ataque de los revisionistas jruschovistas. El párrafo del que Hoxha cita (en forma muy selectiva), realmente dice lo siguiente:

"En la Unión Soviética, aquellos que anteriormente elevaron a Stalin a una altura de cien mil metros, ahora lo han rebajado de un solo golpe a noventa mil metros por debajo del suelo. En nuestro país, también hay quienes bailan al compás de ellos. El Comité Central considera que Stalin tiene un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos y que, en su conjunto, es un gran marxista. Con base en esta apreciación fue como escribimos 'Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado'. Es más o menos apropiada esta apreciación, que se fundamenta en la proporción de 3 a 7. Stalin cometió algunos errores con relación a China. De él provinieron tanto el aventurerismo de 'izquierda' de Wang Ming en la última fase de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria como su oportunismo de derecha en la fase inicial de la Guerra de Resistencia contra el Japón. En el periodo de la Guerra de Liberación, Stalin comenzó por prohibirnos hacer la revolución afirmando que si estallaba una guerra civil, la nación china se encontraría bajo la amenaza de la ruina. Iniciada la guerra, creyó sólo a medias en nuestra fuerza. Al triunfo de la guerra, tuvo la sospecha de que la nuestra era una victoria al estilo Tito y ejerció, en los años 1949 y 1950, una presión muy grande sobre nosotros. No obstante, consideramos que él tuvo un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos. Esta apreciación es justa".<sup>38</sup>

Vale la pena notar varias cosas sobre esta afirmación. En primer lugar, fue escrita en abril de 1956, sólo algunos meses después del "discurso secreto" de Jruschov condenando a Stalin, y en un momento en que el Partido de Albania, incluyendo a Hoxha, todavía no se había dado cuenta de lo que era el revisionismo de Jruschov. En segundo lugar, al resumir los errores de Stalin con respecto a la Revolución China, Mao no le estaba diciendo a nadie algo que no fuera ya perfectamente conocido en China. Lo que Mao estaba destacando es que a pesar de estos errores, Stalin debía ser defendido como un "gran marxista". Y estaba criticando a aquellos que seguían el revisionismo salvaje e histérico de Jruschov.

Es interesante notar que en el libro de Hoxha, él no se atreve a repetir la mentira que puede encontrarse en algunas de sus otras declaraciones durante los varios años anteriores (que han sido diseminadas por algunas de las sectas que lo siguen), de que el Partido de Albania fue el que inició la lucha en contra del revisionismo moderno. Esta pretensión es completamente opuesta a los hechos basados en declaraciones públicas. De un modo solapado, sin embargo, Hoxha trata de introducir esta

afirmación por la puerta trasera, diciendo que los vínculos entre el Partido de Albania y el Partido Comunista de China se estrecharon "sobre todo cuando el mismo Partido Comunista de China entró en abierto conflicto con los revisionistas jruschovistas".<sup>39</sup>\* La afirmación siguiente de Mao, hecha en Noviembre de 1956, pone bien en claro cuál es la actitud de Mao respecto a Stalin y al revisionismo al estilo jruschovista:

"Respecto al XX Congreso del PCUS, quisiera decir algo. A mi juicio, existen dos 'espadas': Una es Lenin y la otra, Stalin. Ahora, una de esas espadas, Stalin, ha sido abandonada por los rusos. Gomulka y algunos húngaros han echado mano de ella para caer sobre la Unión Soviética y combatir el llamado stalinismo. Los Partidos Comunistas de muchos países europeos también están criticando a la Unión Soviética, y es Togliatti quien va a la cabeza. Los imperialistas, a su vez, hacen uso de esta espada para matar a la gente. Dulles, por ejemplo, la blandió durante algún tiempo. Lo ocurrido con esta espada no es que haya sido dada en préstamo, sino simplemente botada. Los chinos no la hemos abandonado. Como primer punto, defendemos a Stalin y, como segundo, criticamos sus errores; es por eso que hemos escrito el artículo 'Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado'. A diferencia de aquellas gentes que denigran y liquidan a Stalin, nosotros lo tratamos conforme a la realidad.

"En cuanto a la otra espada, Lenin, ¿no habrá sido abandonada en cierta medida por algunos dirigentes soviéticos? Me parece que lo ha sido en medida considerable. ¿Tiene aún validez la Revolución de Octubre? ¿Puede todavía servir de ejemplo para los demás países? En su informe ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov afirmó que era posible conquistar el Poder por la vía parlamentaria, lo que quiere decir que para los demás países ya no es necesario aprender de la Revolución de Octubre. Abierta esta compuerta, el leninismo ha sido prácticamente abandonado".<sup>40</sup>

De éste modo, podemos ver claramente que Mao entendió la esencia del problema de Stalin y la esencia del revisionismo de Jruschov en un momento cuando, por admisión propia, la naturaleza de Jruschov "no había sido reconocida correctamente" por el Partido de Albania, que "no se conocía bien" del revisionismo de Jruschov.<sup>41</sup>

\* En la edición en inglés del libro, Hoxha dice "... when the Communist Party of China, too ..." o sea, dice aún más descaradamente que el PCCh fue el segundo a entrar en este conflicto.

Buscamos en vano a lo largo de las *Obras Escogidas* de Hoxha tratando de encontrar algo durante este periodo, al final de la década del cincuenta, algo que ponga en evidencia un entendimiento siquiera cercano al entendimiento de Mao, sobre el significado de lo que estaba pasando en la Unión Soviética. Todo lo que puede encontrarse es el reconocimiento de que, después del Vigésimo Congreso, los imperialistas, junto con otros (como los yugoslavos) se aprovecharon del ataque de Jruschov en contra de Stalin para atacar el socialismo, aparte de quejas de que la Unión Soviética había ablandado su posición respecto a Yugoslavia.<sup>42</sup> Incluso aquí, si bien es cierto que, desde luego, era correcto atacar el revisionismo tajante de Tito, la preocupación de Hoxha a menudo tiene más bien insinuaciones de nacionalismo estrecho en vez de internacionalismo, con Hoxha expresando el temor de "... intervención por parte del ejército yugoslavo bajo el pretexto de rescatar el socialismo en Albania".<sup>43</sup> El problema no consiste en saber si carecía de fundamento—puesto que algún fundamento existía, ciertamente—sino más bien saber por qué las obras de este periodo, que el Partido de Albania ha escogido reproducir, no muestran a Hoxha haciendo ningún intento por analizar la línea general proveniente del Vigésimo Congreso del PCUS.

Desde luego, existe por lo menos una obra de Hoxha al que se hace referencia en sus *Obras Escogidas*, pero no ha sido impresa allí. Se trata de un discurso pronunciado en "la reunión solemne en el XV aniversario de la fundación del PTA el 8 de noviembre de 1956".<sup>44</sup> Parecería ser el mismo (o sustancialmente el mismo) "artículo" como 'El Partido del Trabajo de Albania Cumple 15 Años', escrito por el camarada Hoxha, y publicado en el diario *Pravda* el 8 de noviembre, 1956,<sup>45</sup> el que, según Hoxha, "... fue publicado por completo en 'Pravda' sin ningún cambio".<sup>46</sup> Precisamente no sorprende demasiado que el Partido de Albania haya preferido no publicar nuevamente este artículo, puesto que, si bien ataca a Yugoslavia y al titoísmo, ¡al mismo tiempo apoya de manera incondicional el Vigésimo Congreso!<sup>47</sup>

Desde luego, no se trata aquí de que cada uno debe tener absoluta claridad sobre cualquier cuestión inmediatamente desde el comienzo, o sino será denominado un renegado. Se trata, más bien, de cómo Hoxha puede justificar el inflarse a sí mismo y el pretender ser el padre de la lucha contra el revisionismo soviético, cuando la evidencia muestra que vaciló, revelando un entendimiento muy parcial de lo que estaba sucediendo, y no pudo ofrecer nada que se acercara al nivel de análisis del golpe revisionista en

la URSS, como el que hizo el Partido Comunista de China bajo la dirección de Mao.

Y más tarde, no se trataba en absoluto del Partido Comunista de China "mismo" entrando también en conflicto abierto con el revisionismo soviético. Se trataba, desde luego, de que el Partido Comunista de China (bajo la dirección de Mao, claro, no carece decir) abrió la polémica pública sobre las tesis revisionistas del Vigésimo Congreso Soviético, el 16 de abril de 1960, con la publicación de "¡Viva el leninismo!" en el diario teórico del Partido, *Bandera Roja*. El Partido Comunista de China continuó este ataque en la Reunión de la

Federación Mundial de Sindicatos en Pekín, en junio de 1960. Más tarde, en ese mismo mes, en el Tercer Congreso del Partido Comunista de Rumania, en Bucarest, los representantes de los diversos partidos comunistas asistentes se reunieron "... a fin de fijar el sitio y la fecha para una reunión de todos los partidos, en el cual discutirán, entre otras cosas, los desacuerdos que existen entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China". Esta cita textual, es de Enver Hoxha, escribiendo en aquel momento, y describiendo el propósito de la reunión. Hoxha continúa, diciendo: "Tenemos que escuchar no sólo a lo que dicen los

camaradas soviéticos, sino también a lo que dicen los chinos, y luego tendremos la palabra en la discusión".<sup>48</sup>

Más tarde, en ese mismo año, cuando esta reunión tuvo lugar (noviembre de 1960, en Moscú), el discurso de Hoxha estuvo claramente orientado a apoyar el análisis y la posición del Partido Comunista de China,—apoyando el rechazo chino de las "nuevas" tesis del Vigésimo Congreso, rechazo que los albaneses ahora habían decidido que era correcto.

Que Hoxha se presente, entonces, como el líder de la lucha en contra del revisionismo soviético, y que acuse a Mao de "vacilante", es simplemente ridículo.

## II. La Construcción del Socialismo en China

Es difícil formular una crítica completa del análisis de Hoxha sobre el desarrollo o la falta de desarrollo, del socialismo en China, puesto que esta sección de su libro está plagada de eclecticismo, citas fuera del contexto y falsificaciones deliberadas. Su tesis básica parece ser que "la revolución china no pasase de ser una revolución democrático-burguesa y no llegase a revolución socialista".<sup>49</sup>

El argumento central de Hoxha consiste en que, bajo el liderazgo de Mao, el proletariado "compartió el Poder" con la burguesía nacional. Hoxha afirma que:

"La transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista puede realizarse siempre y cuando el proletariado aparta del poder de manera resuelta a la burguesía y la expropia. En China mientras la clase obrera compartió el poder con la burguesía, mientras la burguesía conservó sus privilegios, el poder instaurado en ese país no podía ser poder del proletariado, y por consiguiente la revolución china no podía elevarse a revolución socialista".<sup>50</sup>

Cuando en 1949 el Ejército Popular de Liberación logró éxito en destruir al Kuomintang y logró la victoria a nivel nacional, la revolución democrática ya había sido llevada a cabo en lo esencial. Entonces Mao sostuvo, correctamente, que debiera concederse derechos en el nuevo Estado a todos aquellos sectores del pueblo que se oponían al imperialismo y al feudalismo, y que estaban dispuestos a aceptar un orden social basado en los intereses de la clase obrera y de la alianza obrero-campesina. En las condiciones concretas de China, esto significó que sectores de la burguesía, particularmente la burguesía mediana o

sea burguesía nacional, que correspondían a estas condiciones, deberían ser incluidos en la dictadura democrática guiada por el proletariado y no fueron, por lo tanto, en ese momento al menos, *objetos* de esta dictadura. Este análisis era consistente con la línea básica y correcta de Mao, respecto a la naturaleza de la Revolución China, sus objetivos, sus fuerzas motrices, y sus aliados, aún cuando estos aliados fueran vacilantes.

Al mismo tiempo, Mao planteó la política básica del nuevo gobierno para la transformación hacia la revolución socialista, en marzo de 1949, *antes* de conseguir la victoria a nivel nacional. Mao afirmó claramente que:

"Después de eliminados los enemigos armados, quedarán aún los enemigos no armados, los cuales entablarán inevitablemente una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. ... En la lucha en las ciudades, ¿en quién nos apoyaremos? Algunos camaradas con un embrollo en la cabeza piensan que debemos apoyarnos no en la clase obrera, sino en las masas indigentes. Otros camaradas, con un embrollo aún mayor, creen que debemos apoyarnos en la burguesía. ... Debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera, unirnos con el resto de las masas trabajadoras, ganarnos a los intelectuales y procurar que se ponga de nuestro lado, o se mantenga neutral, el mayor número posible de elementos de la burguesía nacional y de sus representantes susceptibles de cooperar con nosotros, para que podamos así luchar resueltamente contra los imperialistas, el Kuomintang y la clase capitalista burocrática y vencer gradualmente a estos enemigos".<sup>51</sup>

Esta estrategia para hacer avanzar la revolución estaba basada en las condiciones concretas de China, país donde la industria moderna constituía sólo el 10% de la economía nacional, mientras que la agricultura y la artesanía constituían el restante 90%. Mao señaló que, si bien esta situación requería la participación de la burguesía nacional en la economía, incluso desempeñando un cierto rol dentro del propio Estado, fundamentalmente la existencia de una industria moderna hacía posible que la clase obrera condujera la revolución y llevara adelante la construcción socialista. Mao señaló que:

"Como resultado, China tiene ya nuevas clases y nuevos partidos políticos: el proletariado y la burguesía, el partido proletario y los partidos burgueses. El proletariado y su partido, oprimidos por múltiples enemigos, se han templado y están calificados para dirigir la revolución popular china. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores oportunistas de derecha".<sup>52</sup>

Mao continúa diciendo que:

"La industria moderna de China está sumamente concentrada, aunque el valor de su producción llega sólo al 10 por ciento aproximadamente del valor global de la producción de la economía nacional; la parte mayor y más importante del capital está concentrada en manos de los imperialistas y de sus lacayos, los capitalistas burocráticos chinos. La confiscación de esta parte del capital y su traspaso a la república popular dirigida por el proletariado permitirán a ésta controlar las arterias vitales de la economía del país y la economía estatal convertirse en el sector

dirigente de toda la economía nacional. Este sector de la economía es de carácter socialista, y no capitalista. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores oportunistas de derecha".<sup>53</sup>

Así pues, la orientación de Mao de hacer avanzar la revolución hacia el socialismo no era simplemente una consigna, como la llama Hoxha a manera de mofa, sino que, por el contrario, estaba basada en la propia realidad china y estaba respaldada por una clara perspectiva de cómo comenzar el proceso de transformación socialista de la economía. Al mismo tiempo, Mao reconocía que esto no podría llevarse a cabo de un sólo golpe. Aún quedaban los enormes sectores agrícola y artesanal de la economía, sectores en que los capitalistas todavía tenían un papel que jugar, y por lo tanto no podían ser barridos inmediatamente. Mao pensaba que:

"En dicho período, hay que permitir que existan y se desarrollen todos los elementos capitalistas de la ciudad y del campo que no sean perjudiciales, sino beneficiosos para la economía nacional. Esto no sólo es inevitable, sino también económicamente indispensable. El capitalismo en China, sin embargo, no existirá ni se desarrollará de manera ilimitada y desenfrenada como en los países capitalistas. Será limitado de varias maneras: con la restricción de su esfera de operaciones, con la política de impuestos, con los precios de mercado y con las condiciones de trabajo. . . La política de limitación del capitalismo privado encontrará inevitablemente resistencia, en diversos grados y formas, por parte de la burguesía, especialmente de los grandes propietarios de empresas privadas, o sea, de los grandes capitalistas. La limitación y la resistencia a la limitación constituirán la forma principal de la lucha de clases en el Estado de nueva democracia [o sea, durante la transición al socialismo—J.W.]".<sup>54</sup>

¡Esta es la política a la que Hoxha llama dar prioridad al desarrollo del capitalismo!

En anticipación a que el lector pueda preguntarse de qué manera Hoxha relaciona su crítica de Mao en los primeros años de la República Popular, con la famosa Nueva Política Económica de Lenin en los primeros años de la República Soviética después de la guerra civil, Hoxha cita a Lenin, quien dijo que:

"para el poder proletario no hay en ello nada terrible, mientras el proletariado sostenga firmemente el poder en sus manos, mientras mantenga firmemente en sus manos los medios de transporte y la gran industria".<sup>55</sup>

Y Hoxha comenta que:

"En China, en 1949 y en 1956, fechas en que Mao Tse-tung hacía estas prédicas, de hecho el proletariado no mantenía en sus manos ni el poder ni la gran industria.

"Además Lenin consideraba la NPE como algo *provisional que venía impuesto por las condiciones concretas* de la Rusia de entonces arruinada por la larga guerra civil, pero no como una ley general de la construcción socialista. De hecho, un año después de la proclamación de la NPE, Lenin puntualizaba que la retirada ya había terminado y lanzó la consigna de preparar la ofensiva contra el capital privado en la economía. Mientras que en China se preveía que el período de la preservación de la producción capitalista se prolongase durante casi toda la vida. Según el punto de vista de Mao Tse-tung el régimen implantado en China después de la liberación debía ser un régimen democrático-burgués, mientras, aparentemente, debía estar en el poder el Partido Comunista de China. Así es el 'pensamiento Mao Tse-tung'".<sup>56</sup>

¡La típica ensalada de distorsiones y mentiras de Hoxha! En primer lugar, el poder político, al igual que el transporte y los sectores claves de la gran industria, estaban en manos del proletariado inmediatamente después de la liberación en 1949. El proletariado y el Partido Comunista desempeñaban un rol dirigente en el Estado. Respecto a que el transporte y, en particular, la gran industria, no estuvieran en manos del proletariado, aparentemente Hoxha cree que si él se imagina algo y enseguida lo escribe en un trozo de papel, la gente lo va a aceptar sin críticas. Esto puede ser cierto respecto a la triste "internacional" que él está tratando de formar en torno a sí mismo, pero no será nunca aceptado por los marxista-leninistas genuinos.

Lo más divertido es que Hoxha escoge enfatizar las palabras "provisional que venía impuesto por las condiciones concretas de Rusia". Las condiciones concretas en China eran mucho menos favorables para la expropiación inmediata de toda la burguesía. Como hemos señalado, China era mucho más atrasada que Rusia, y había sido destruida no sólo por unos pocos años de guerra civil, sino que por *tres décadas* de guerra, y había sido saqueada, estrangulada y mantenida en la estancación por el imperialismo y el feudalismo. Estas eran las condiciones concretas que condujeron a Mao a adoptar las políticas que adoptó.

Respecto a la observación brillante de Hoxha de que Lenin no consideraba la NPE como una "ley universal de la construcción socialista" (como si Mao hiciera tal cosa), y su afirmación de que Mao

"preveía que el período de la preservación de la producción capitalista se prolongase durante casi toda la vida", todo lo que podemos hacer es recordarle las palabras de Lenin, dirigidas en contra de un polemista igualmente brillante (Kautsky), de que atribuirle a un adversario una posición obviamente estúpida, para enseguida refutar tal posición, es un método usado por gente no muy inteligente, y podría agregarse, no muy marxista, tampoco.

Más adelante nos referiremos en forma más completa a la teoría de la etapa de la nueva democracia en la Revolución China, sin embargo, ya podemos apreciar cómo, incluso en la más temprana etapa de la República Popular China, cuando el énfasis estaba y debía estar en consolidar la victoria sobre los imperialistas, los terratenientes, y los grandes capitalistas chinos vinculados con los imperialistas, Mao ya estaba tomando los pasos necesarios para asegurar que el futuro de China sería socialista y no capitalista. Llevó a cabo esta tarea tomando medidas socialistas específicas para asegurar que el *factor dirigente* en la economía fuera el sector estatal socialista y, lo que es incluso más importante, Mao emprendió una fiera batalla en el seno del Partido para aclarar en qué dirección debería avanzar la revolución china, y para preparar a las masas para las luchas venideras.

Ya en 1952 Mao empezó a criticar severamente la teoría de la "base económica sintetizada", la línea promovida por Liu Shao-chi, que argumentaba que la economía de China debía ser una amalgama armoniosa de industria socialista, industria privada y economía campesina. Simultáneamente con señalar, correctamente, que todos los elementos del capitalismo en el campo y en la ciudad no podrían ser eliminados de inmediato, y que algunos de estos aspectos perdurarían por un tiempo relativamente largo, Mao afirmó, muy claramente, que la *transición* hacia la sociedad socialista había comenzado, y que tratar de "consolidar" el orden de la nueva democracia significaba colocar a China en el camino capitalista. Teóricamente, esto fue expresado por Mao en junio de 1952:

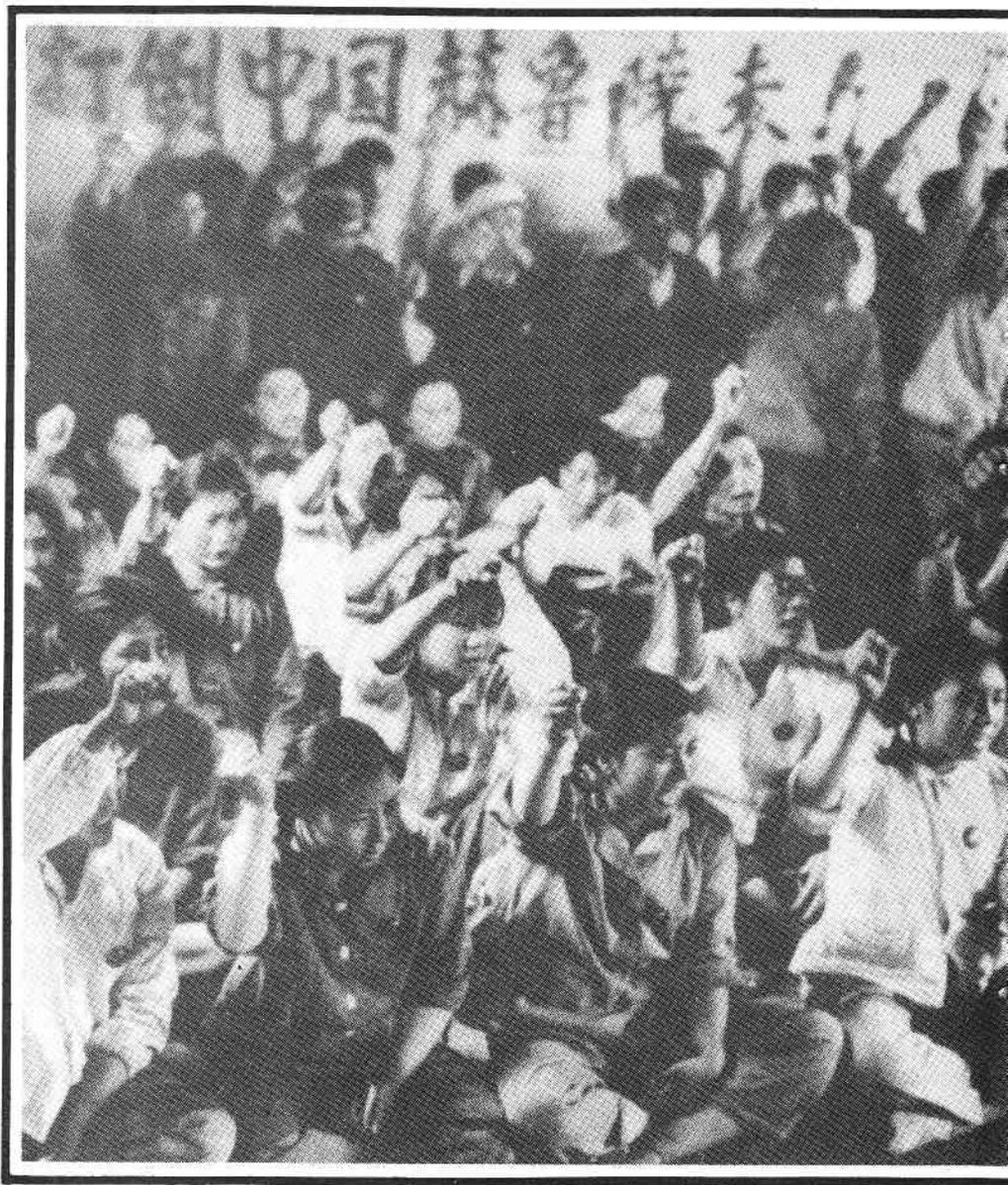
"Una vez derribadas la clase terrateniente y la burguesía burocrática, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pasó a ser la contradicción principal de orden interno en China y, por consiguiente, no se debe seguir calificando de clase intermedia a la burguesía nacional".<sup>57</sup>

Así, Mao señaló claramente que la burguesía nacional era un "blanco" hacia el cual apuntaba la revolución socialista. ¿Quería esto decir, entonces,

**“La autoridad de Mao en China hizo que se levantasen millones de jóvenes no organizados, estudiantes y escolares, que marchaban hacia Pekín, hacia los comités del partido y del estado, desolviéndolos. Se decía que estos jóvenes representaban en aquel entonces en China la “ideología proletaria” y que enseñarían al partido y a los proletarios el ‘verdadero’ camino!**

**... Esta grave situación tenía su origen en los viejos conceptos anti-marxistas de Mao Tse-tung que subestiman el papel dirigente del proletariado y sobreestiman a la juventud en la revolución.”**

**Enver Hoxha**



que toda la propiedad burguesa debía ser inmediatamente expropiada o que, políticamente, la burguesía entera podría ser privada de sus privilegios de un sólo golpe? No, la realidad de la economía china aún requería la participación de sectores de la burguesía y aún era necesario ganar a las masas para llevar adelante la revolución socialista, movilizándolo particularmente al campesinado pobre junto con el campesinado pequeño y mediano para llevar adelante la colectivización de la agricultura, utilizando y ganando también, al mismo tiempo, a la mayoría de los intelectuales, quienes se habían adherido en gran medida a la burguesía nacional.

Una vez más, las propias palabras de Mao son mucho más útiles para el lector, que la caracterización que Hoxha hace de ellas:

“Hay quienes consideran demasiado largo el periodo de transición y se impa-

cientan. Esto los conducirá a errores de ‘izquierda’. Otros siguen parados en el mismo sitio después de alcanzado el triunfo de la revolución democrática. Sin comprender que ha cambiado el carácter de la revolución, continúan trabajando por su ‘nueva democracia’ y no por las transformaciones socialistas. Esto los conducirá a errores de derecha . . .

“‘Establecer firmemente el orden social de nueva democracia’. Esta formulación es perjudicial. En el periodo de transición, todos los días se producen cambios y surgen factores socialistas. Así, pues, ¿cómo ‘establecer firmemente’ el llamado ‘orden social de nueva democracia’? . . .

“El periodo de transición está lleno de contradicciones y luchas. Nuestra lucha revolucionaria de hoy es más profunda incluso que la lucha revolucionaria armada del pasado. Se trata de una revolución que enterrará definitivamente el sistema capitalista y todos los demás sistemas

Una de las “cosas nuevas socialistas” que produjo la Revolución Cultural fue el movimiento en masa de la juventud educada urbana, “ascendiendo las montañas y descendiendo a las aldeas”—es decir, ir al vasto campo de China. Aquí unos de estos jóvenes participan en una reunión política y toman parte en trabajo productivo, lo que demuestra una de las formas en que la juventud revolucionaria podía integrarse con las masas, y lo que también refuta en forma viva la mala aplicación mecanicista que hace Hoxha del marxismo.



de explotación. La idea de ‘establecer firmemente el orden social de nueva democracia’ no se ajusta a la realidad de la lucha y obstruye el desarrollo de la causa socialista.

“‘Marchar de la nueva democracia hacia el socialismo’. Esta formulación es oscura. ‘Marchar hacia’ y nada más; año tras año ‘marchar hacia’, y al cabo de quince años ¿seguir hablando de ‘marchar hacia’? ‘Marchar hacia’ significa no haber llegado. A primera vista tal formulación es pasable; pero, si se la analiza detenidamente, se verá que no es adecuada”.<sup>54</sup>

La afirmación de arriba, escrita en 1953, constituye una prueba más de la línea de Mao de que la revolución socialista había comenzado, y contradice directamente la caracterización que Hoxha hace de ella. Puede verse de este modo que la alegación de Hoxha de que Mao era partidario de establecer un

nuevo “orden democrático-burgués” “después de la liberación en China” es, una vez más, contrario a la verdad. Mao concebía el nuevo “orden” democrático en China, luego de la liberación, como nada menos que la *transición hacia el socialismo*, caracterizada sustancialmente por el dominio del proletariado, lo cual se llevó a la práctica en alianza con otras fuerzas progresistas (como ocurrió, de hecho, en Rusia, aunque de una manera un poco diferente), en especial, en alianza con las masas campesinas (más adelante se volverá sobre este punto). Más aún, cualquiera que tenga algún conocimiento de la Revolución China, sabrá perfectamente bien que entre los años 1952 y 1956 Mao y el Partido Comunista de China condujeron una lucha de gigantescas proporciones que dio por resultado el establecimiento *básico* de la base económica socialista.

La conquista principal durante esta

“En cierta medida [la juventud] ha desempeñado un papel de vanguardia . . . en tomar la cabeza, en marchar al frente de las filas revolucionarias . . .

Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90 por ciento de la población, y movilizarlas y organizarlas. Si no tuviéramos esta fuerza principal, los obreros y campesinos, si no contamos más que con el contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes, no podríamos vencer al imperialismo y al feudalismo. Por lo tanto, los jóvenes intelectuales y estudiantes de todo el país deben integrarse con las amplias masas obreras y campesinas y formar con ellas un sólo cuerpo; únicamente así se podrá crear un ejército poderoso.”

Mao Tsetung

tremenda batalla en el campo fue la transformación de la agricultura de propiedad individual de la tierra por parte de los campesinos, en propiedad socialista. Mao condujo al campesinado a avanzar mas allá de los primitivos "equipos de ayuda mutua", que habían sido desarrollados durante la guerra civil en las bases de apoyo, a continuación de la reforma agraria, y que luego se expandieron por toda China posteriormente a la victoria de 1949. Los "equipos de ayuda mutua" contenían elementos del futuro socialista dentro de sí, pero todavía no alteraban, en lo fundamental, el viejo esquema de relaciones de propiedad, puesto que dejaban intacta la propiedad privada de la tierra. Mao luchó por conducir a los campesinos a formar cooperativas de un más alto nivel y para lograr la colectivización básica, para enseguida construir las masivas comunas populares, las cuales representaron la forma básica de propiedad socialista en el campo por un largo periodo de tiempo, hasta que el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación de la conciencia socialista de los campesinos hiciera posible el salto cualitativo hacia las granjas estatales, donde los campesinos pasarían a ser trabajadores asalariados.

Para llevar adelante esta gran batalla Mao tuvo que luchar con dientes y uñas contra los derechistas en el Partido, quienes sostenían que la "mecanización debe preceder a la colectivización", y que trataron de reforzar sus argumentos invocando la experiencia de la Unión Soviética, donde la colectivización no tuvo lugar sino hasta los principios de los años treinta. Mao sostuvo que postergar la colectivización hasta que la débil base industrial de China pudiera proporcionar los tractores y demás elementos necesarios para mecanizar la agricultura, significaría condenar la revolución al desastre. Después que se logró completar la reforma agraria, la polarización entre los campesinos se desarrolló en forma rápida, y algunos llegaron a enriquecerse, mientras otros permanecían en la relativa pobreza. Mao señaló que permitir que esta situación continuara y se desarrollara sin control, conduciría al rompimiento de la alianza obrero-campesina, que constituía la piedra angular de la Revolución China, tanto en su etapa de la nueva democracia como en su etapa socialista (aunque sobre una base superior en la etapa socialista).

En las ciudades, aquellas fábricas que habían sido operadas sobre una base capitalista estatal (que, como se señaló anteriormente, no llegaron nunca a constituir el factor *dominante* dentro de la industria de la República Popular), o sobre una base semiestatal semiprivada, fueron convertidas en propiedad estatal. Es cierto que en muchas instancias los

que habían sido dueños de estas empresas recibieron tasas de interés fijo sobre la propiedad que se les expropiaba, lo que constituye, de hecho, una forma de explotación de la labor de los trabajadores. Esto se hizo por varias razones. Primeramente, porque debido a las características particulares de la larga etapa democrática de la Revolución China, muchos miembros de la burguesía nacional habían estado de acuerdo con algunas de las transformaciones que habían tenido lugar. Incluso durante el periodo de derrocar y eliminar a la burguesía como *clase*, Mao vio ciertas ventajas tácticas en no tratar a cada burgués individual como si fuera un enemigo irreconciliable de la revolución. En segundo lugar, la experiencia de la burguesía todavía era necesaria para operar ciertas fábricas, etc. Esta política no era muy diferente a la famosa política de Lenin de "sobornar" a algunos de los técnicos y ejecutivos de la vieja clase capitalista para conseguir que trabajaran para el Estado soviético, política que continuó hasta bien avanzado los años treinta, y que representó un compromiso necesario.<sup>59</sup>

El hecho de que estos pagos de intereses continuaran durante varios años luego de la transformación socialista de la industria en China, es utilizado por Hoxha y por otros para insistir en que nunca se llevó a cabo una genuina transformación socialista. Esto constituye, sin embargo, una distorsión grosera.

Una vez que se llevó a cabo la nacionalización de los medios de producción previamente pertenecientes a la burguesía, uno no podría continuar sosteniendo que estas empresas seguían siendo capitalistas. Las fábricas pertenecían al pueblo en su conjunto, a través de la forma de propiedad estatal. La producción y la planificación estaban basadas en las necesidades globales de la sociedad de acuerdo a lo establecido en los planes del Estado, y no de acuerdo a las necesidades del mercado ni de acuerdo a la necesidad de sacar ganancias. Los antiguos dueños no podían vender ni transferir de manera alguna lo que habían sido sus propiedades, y la pequeña tasa de interés que recibían sobre estas propiedades no podía ser reinvertida como capital. De manera similar, en aquellas plantas en donde los antiguos dueños permanecieron desempeñando tal o cual función, ellos dejaron de tener una influencia decisiva sobre las condiciones de trabajo, las reglas y normas del trabajo y asuntos similares. El producto del trabajo de los trabajadores no podía ser apropiado privadamente. En breve, ya no existía ninguna relación fundamental capitalista en la industria.

Claro, el interés que se pagaba a los

capitalistas tenía su origen en el trabajo de la clase obrera y como tal puede ser considerado como una forma de explotación. Análogamente, cuando un país socialista importa maquinaria de los países imperialistas y debe pagar intereses (en una forma u en otra), esto representa una forma de explotación imperialista. Pero solamente un dogmático, un materialista mecánico, podría argumentar (como lo hace Hoxha) que no es aceptable que un Estado socialista, grande o pequeño, contraiga *ningún* convenio de préstamos con los imperialistas. Esto está directamente opuesto a la política de Lenin, quien estaba dispuesto a contraer un cierto número de tales acuerdos si las condiciones eran favorables, o de Stalin, quien, como es bien sabido, importó varias fábricas completas de compañías occidentales, incluyendo de la Ford Motor Co. (Esta política de Stalin merece más bien críticas que elogios, pero es el colmo de la hipocresía que Hoxha, tanto aquí como en otras partes, pretenda montar un espectáculo defendiendo a Stalin en contra de Mao, pero "ignorando" convenientemente algunas prácticas de Stalin, cada vez que esto conviene a sus propósitos. Además, sobre la cuestión en *general* de si es o no correcto contraer préstamos y otros acuerdos con los imperialistas, bajo ciertas condiciones, es Stalin, y no Hoxha, quien tiene la razón).

El propósito de centrar la discusión sobre este punto es el hecho de que aún firmemente establecidas las relaciones socialistas de producción, todavía pueden subsistir vestigios de lo que en realidad constituyen relaciones capitalistas, en este caso se trata de pago de interés. El problema global de elementos capitalistas que existen aún dentro del socialismo constituye uno de los problemas a cuya solución Mao dedicó mucha atención, como veremos más adelante. Y se trata, también, de un campo en el que Mao desarrolló una vigorosa lucha de clases en contra de los explotadores.

Como se sabe también (a pesar de que Hoxha parece haberlo "olvidado"), la política de pagar interés a los viejos dueños fue abolida completamente durante la Revolución Cultural. Si no hubiera sucedido así, ¿por qué razón los actuales dictadores de China difaman a "Los Cuatro" (y en realidad también a Mao) por "maltratar a la burguesía nacional", y por qué piden que se les devuelva su propiedad y los pagos de interés? ¿Junto con abrir rápidamente la puerta para que China sea de veras explotada por los imperialistas en una escala gigantesca!

Desde luego, el tipo de transformación de la base económica que se desarrolló en China durante los primeros años de la República Popular no podría ocurrir sin

una lucha fiera en la superestructura, en las instituciones del Estado, del Partido, en el campo educacional y cultural, y en la esfera de la ideología en general. Se cumplió la predicción de Mao, de que la "restricción o no restricción del capitalismo" llegaría a ser la forma principal de la lucha de clases en la República Popular recientemente creada. Muchas de las fuerzas burguesas que habían estado de acuerdo con el régimen popular llegaron a oponerse en forma creciente, a medida que se profundizaba la revolución socialista.

Mucha de esta lucha llegó a un punto culminante durante los años 1956-1959, que constituyeron una etapa crítica en la lucha de clases en China. Fue precisamente durante esta época que Mao encabezó la lucha por establecer las comunas populares, conjuntamente con los otros aspectos del Gran Salto Adelante, medidas dirigidas a acelerar la revolución socialista y a construir las nuevas relaciones socialistas de producción, al mismo tiempo que a impulsar la economía hacia adelante sobre una base socialista. Fue también precisamente en ese momento que el revisionismo soviético emergió triunfante, suceso que fue marcado en forma destacada por el "discurso secreto" de Jruschov ante el Vigésimo Congreso del PCUS, que no fue "secreto" en absoluto sino más bien, entre otras cosas, fue una señal para los revisionistas en todos los partidos del mundo (y China no era, ciertamente, una excepción) para dar un salto adelante y luchar por una línea revisionista. Al mismo tiempo, en un cierto número de países de Europa Oriental, notablemente Hungría y Polonia, los contrarrevolucionarios habían surgido y causado estragos, bajo el letrero de oponerse a la "dictadura" y exigiendo democracia (burguesa). Esta situación también se reflejó en China, particularmente entre los intelectuales burgueses.

Fue dentro de este contexto que Mao lanzó su campaña de las "Cien flores" bajo la consigna de "Que se abran cien flores y compitan cien escuelas". Sin ofrecer ningún análisis verdadero de este movimiento, Hoxha se aprovecha de la consigna para hacer creer que el objetivo de Mao es: "paralelamente a la ideología proletaria, al materialismo y al ateísmo, hay que permitir la existencia de la ideología burguesa, el idealismo y la religión, hay que permitir que crezcan las 'hierbas venenosas' a la par de las 'flores fragantes'"<sup>60</sup> En realidad, un examen verdadero de los escritos de Mao durante este período permite establecer con claridad que el propósito de la campaña de las "cien flores" era exactamente lo opuesto de lo que afirma Hoxha.

Mao razonó que en la sociedad china todavía existían clases antagónicas—la

burguesía y el proletariado—y que la lucha de clases entre estas dos clases no habría de esfumarse ni de eliminarse por decreto. Mas aún, Mao señaló que en el seno del pueblo, incluyendo los trabajadores y los campesinos, todavía existían muchas contradicciones y que, si no se trataban correctamente, podrían transformarse en antagonismo y acarrear el desastre para la revolución. De esta manera, Mao estaba enfrentando concretamente la difícil situación de tratar con dos tipos de contradicciones<sup>61</sup> al mismo tiempo—contradicciones antagónicas y no antagónicas—categorías que no eran mutuamente excluyentes pero que de hecho estaban íntimamente relacionadas entre sí y relacionadas con la posibilidad de transformarse en lo opuesto. La contradicción con los intelectuales—quienes, por una parte, en su gran mayoría apoyaban al gobierno popular pero que, sin embargo, aún no habían cambiado y seguían conservando la ideología de la burguesía—era, en lo fundamental, una contradicción no antagónica—esto es, tenía que ser resuelta a través del debate y la polémica, y no a través de la coerción o de la revocación de los derechos. Al mismo tiempo, era bastante evidente que la contradicción entre estos intelectuales burgueses, que aún retenían costumbres y convicciones burguesas, se interpenetraba con la contradicción antagónica con los contrarrevolucionarios, y que muchos de los temas que estaban siendo agitados por los líderes derechistas, dentro y fuera del partido, iban dirigidos a movilizar a estos intelectuales como parte de la base social con la cual se quería atacar al sistema socialista.

El pensar de Mao a este respecto fue también influido por su análisis de la experiencia de la Unión Soviética. Esto involucraba no sólo el surgimiento del revisionismo de Jruschov, sino también un análisis de los errores cometidos por Stalin, especialmente hacia mediados y hacia fines de la década de los años treinta, cuando después de haber logrado la transformación socialista básica de la agricultura y de la economía, él declaró que ya no existían clases antagónicas en la Unión Soviética, y también pasó por alto la posibilidad de que surgieran. La cuestión básica de lucha de clases bajo el socialismo será materia de discusión más adelante en este artículo. Sin embargo, aún en esta temprana etapa de la revolución, cuando la cuestión del surgimiento de una nueva burguesía en el seno del Partido Comunista y del Estado no era todavía el problema principal al que se veía enfrentada la Revolución China, la crítica de Mao a estos errores de Stalin ejerció una influencia importante sobre la dirección que Mao iba a seguir. Reconoció que ignorar la diferencia entre estos dos tipos

de contradicciones y mezclarlas entre sí significaba dos cosas: primero, negar la posibilidad de la restauración capitalista y la necesidad de ejercer la más vigorosa dictadura en contra de aquellos que intentaran llevar adelante esta restauración, y segundo, no entender que las contradicciones dentro del pueblo debían manejarse de manera diferente—a través del debate y la lucha—y que no hacerlo así conduciría a transformar una contradicción no antagónica en una contradicción antagónica, aumentando de esta manera la posibilidad de que grandes sectores de la población fueran conquistados por los contrarrevolucionarios y movilizados como fuerza social para la restauración capitalista. Este problema, y no el "liberalismo", era el quid de la política de Mao de "que contengan cien escuelas".

Con el entendimiento de que la lucha de clases continuaría bajo el nuevo sistema socialista, y reconociendo que una batalla muy importante se estaba generando debido a la convergencia de condiciones domésticas y de las condiciones internacionales señaladas más arriba, Mao lanzó la consigna de "Que se abran cien flores y compitan cien escuelas". Se le pidió al pueblo que voceara sus opiniones sobre el Partido Comunista, expresando lo que ellos consideraban eran sus defectos, y se le pidió al pueblo que discutiera las cosas en el terreno educacional, cultural y científico. Al mismo tiempo, Mao señaló que los contrarrevolucionarios (y aquí Mao estaba hablando, específicamente, de aquellos elementos que habían sido descubiertos e identificados como tales en los movimientos anteriores para suprimir a los contrarrevolucionarios, a comienzo de los años cincuenta) no debería permitírsele este tipo de libertad de expresión y, lo que es aún más importante, Mao trazó pautas para ayudar a las masas a seleccionar las "flores fragantes" de la "mala hierba venenosa":

"Tomadas en su sentido literal, las consignas 'Que se abran cien flores' y 'Que compitan cien escuelas' no tienen un carácter clasista; las puede utilizar el proletariado, y también la burguesía u otras gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social tiene su propio punto de vista acerca de qué son flores fragantes y qué hierbas venenosas. Entonces, desde el punto de vista de las grandes masas populares, ¿cuáles deben ser hoy nuestros criterios para distinguir las flores fragantes de las hierbas venenosas? ¿Cómo juzgar, en la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que... se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios:

"1) Las palabras y los actos deben contribuir a unir al pueblo de nuestras distintas nacionalidades, y no dividirlo;

"2) Deben favorecer las transformaciones socialistas y la construcción socialista, y no perjudicarlas;

"3) Deben contribuir a consolidar la dictadura democrática popular, y no minarla o debilitarla;

"4) Deben contribuir a afianzar el centralismo democrático, y no socavarlo o debilitarlo;

"5) Deben contribuir a fortalecer la dirección del Partido Comunista, y no descartarla o debilitarla, y

"6) Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

"De estos seis criterios, los más importantes son los relativos al camino socialista y a la dirección del Partido".<sup>61</sup>

Mao no abrigaba ilusiones de que los burgueses derechistas se rigieran por estos criterios en la lucha que se avecinaba. Muy al contrario, Mao esperaba que ellos lanzaran un ataque ponzoñoso en contra del liderazgo del Partido y en contra del camino socialista, tal como lo habían hecho sus contrapartes en Hungría. Mao sabía que ellos se resaltarían y tratarían de movilizar la opinión pública a favor de la restauración capitalista, *independientemente* de si el Partido les permitía hacerlo o no. Y al formular estos seis criterios (enfocándose, especialmente, en dos de ellos), Mao estaba sentando la mejor base posible para que las masas escogieran de entre el diluvio de diversas opiniones y puntos de vista políticos que con seguridad se iban a desarrollar.

En las primeras semanas de la campaña de "las cien flores", durante la primavera de 1957, un ataque desenfrenado en contra del Partido fue lanzado por la Liga Democrática, un partido político burgués que había participado en el gobierno de la República Popular, y por el periódico *Wen Hui Pao*, íntimamente vinculado a la organización anterior y representante también del punto de vista político de la burguesía nacional. Más aún, se produjo el fenómeno de que miembros del Partido se unieron a este ataque histórico. Los derechistas exigían el establecimiento de una "democracia" al estilo occidental, pidiendo, además, que el Partido Comunista "bajara de su lugar de privilegio". Se colocaron cartelones en varios de los lugares dominados por los derechistas, especialmente en las universidades, exponiendo ideas similares. Todavía más, se produjeron feos incidentes, en los que cartelones escritos en apoyo del Partido fueron destruidos, gente fue golpeada, etc.

La política de Mao consistía en per-

manecer a la expectativa y esperar unas pocas semanas, dejando que los burgueses derechistas saltaran hacia adelante exponiéndose a sí mismos, y permitir que aquellos miembros del Partido con estas mismas ideas y el mismo programa se apresuraran a defender a estos burgueses. Pero muy lejos de concebir algún tipo de "coexistencia" pacífica entre la línea burguesa y el marxismo-leninismo, Mao condujo a las masas del pueblo a lanzar un fiero contraataque en contra de los burgueses derechistas. Bajo los golpes de las masas y del partido, los burgueses derechistas se vieron obligados a emprender un retroceso precipitado, y a través de este proceso se consolidó la dirección del Partido entre las masas. La prensa occidental y los derechistas en China acusaron amargamente a Mao de haberlos "engañado", permitiéndoles exponer su programa reaccionario para luego aplastarlo violentamente. Mao señaló:

"Todo ellos para permitir que las masas vieran con nitidez quiénes hacían críticas bien intencionadas y quiénes 'críticas' malévolas, y así acumular fuerzas con vistas a un contraataque cuando se presentara la coyuntura. Hay quienes dicen que ésta es una estrategema solapada. Nosotros decimos que es una estrategema abierta, pues habíamos advertido con anticipación al enemigo: Los monstruos y demonios sólo pueden ser liquidados cuando aparecen en escena, y las hierbas venenosas sólo pueden ser escardadas cuando salen a la superficie. ¿No escardan los campesinos varias veces al año? Además, las hierbas escardadas pueden servir de abono. Los enemigos de clase buscarán, sin duda alguna, oportunidades para manifestarse. No se resignarán a ver perdido su reino y comunizados sus bienes. Por más que el Partido Comunista advierta de antemano a sus enemigos y les dé a conocer su estrategia básica, éstos no dejarán de lanzar ataques. La lucha de clases es una realidad objetiva, independiente de la voluntad del hombre. Esto significa que es inevitable. Aunque el hombre lo quiera, no es posible eludirla. Lo único que él puede hacer es guiarla de acuerdo al desarrollo de las cosas, para conseguir la victoria".<sup>62</sup>

Y conducir la lucha hacia la victoria es precisamente lo que hizo Mao durante la campaña de las "cien flores". Las masas se levantaron; y no estaban dispuestas a tolerar el ataque frenético en contra de las victorias que habían sido conquistadas por la revolución, ni contra las transformaciones socialistas que se estaban llevando a cabo. Los burgueses derechistas retrocedieron, pero Mao los persiguió y no les permitió retractarse de sus predicamentos con algunas frases

expiatorias de autocrítica. Aquellos que habían emprendido actividades contrarrevolucionarias (y hubo casos de golpes, y hasta de asesinato por parte de los burgueses derechistas), fueron arrestados y enjuiciados. A pesar de los intentos de Hoxha por pintar a Mao como a un liberal que gozaba de la proximidad de contrarrevolucionarios a su alrededor, Mao estableció muy claramente, en el apogeo del contraataque en contra de los burgueses derechistas, que:

"Todos los contrarrevolucionarios comprobados deben ser eliminados. Debe haber pocos ajusticiamientos, pero de ninguna manera se abolirá la pena de muerte ni se concederá amnistía general...

"Es necesario castigar... a todos aquellos que la comunidad considere elementos nocivos. En los departamentos de justicia y de seguridad pública hay funcionarios que, faltando a su deber, dejan en la impunidad a los que deben ser arrestados y castigados; esto es incorrecto. Es erróneo castigar con excesiva dureza un delito menor, y no lo es menos castigar con suavidad un delito grave. En el momento actual, el peligro reside en esto último".<sup>63</sup>

Aparte de esto, los burgueses derechistas dentro y fuera del Partido que fueron identificados como tales, sufrieron severas restricciones en sus derechos políticos. De hecho, los derechos de estos reaccionarios sólo fueron restaurados después de la muerte de Mao—por obra de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, a continuación de su golpe revisionista.

La campaña de las "cien flores" continuó a lo largo de todo el año 1958. Sin embargo, después del verano de 1957, los burgueses derechistas ya no estaban a la ofensiva, y los comentarios en los periódicos y en los cartelones eran más bien propiedad de las masas, especialmente de los obreros y de los campesinos. Las críticas al Partido Comunista continuaron, pero con un carácter totalmente diferente, basadas, tanto en realidad como en palabras, sobre los seis criterios establecidos por Mao. Estas críticas ayudaron a acerar y a fortalecer el Partido Comunista. Y el debate en gran escala en el seno del pueblo permitió que el pueblo entendiera en forma mucho más profunda la línea del Partido y la naturaleza de la revolución socialista, elevando su determinación y su habilidad para impulsar la revolución.

Como señalaría Mao, la campaña de las "cien flores" fue una escuela importante, tanto para el propio Partido, como para las masas. Mao señaló:

"Los marxistas no deben temer a la

crítica, venga ésta de donde viniere. Por el contrario, tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente en medio del fuego de la crítica y en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse a la vacunación: El hombre se inmuniza contra la enfermedad cuando la vacuna le hace efecto. Una cosa criada en invernadero no tiene mucha vitalidad. La aplicación de la política de 'Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas' no debilitará la posición rectora del marxismo en el campo ideológico, sino que, por el contrario, la fortalecerá.

“¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios comprobados y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: Basta privarlos de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Se debe prohibir tales ideas y negar a la gente toda oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La práctica de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, no sólo es ineficaz sino sumamente pernicioso. Las ideas erróneas no dejarán de existir por el hecho de que se prohíba su expresión. Por otro lado, si las ideas correctas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no se han hecho inmunes contra la enfermedad, no podrán vencer a las ideas erróneas al enfrentarse con ellas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas correctas, superar las erróneas y solucionar en forma efectiva los problemas”.<sup>64</sup>

De esta manera, podemos ver claramente los dos aspectos de la campaña de las "cien flores", aspectos que han sido tan maliciosa y fraudulentamente atacados por Hoxha y por otros dógmato-revisionistas (y, por cierto, por los revisionistas jruschovistas en aquel momento, quien también la condenó calificándola de "liberalismo"). En primer lugar, constituyó un esfuerzo por cortar el paso y derrotar a la tendencia contrarrevolucionaria que se estaba desarrollando en China como resultado de las transformaciones socialistas y de las expropiaciones de la burguesía en China, y del surgimiento del revisionismo internacional—especialmente en la Unión Soviética, pero también con la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría. En segundo lugar, la campaña de las "cien flores" fue la convocación a un debate en escala nacional en el frente ideológico, entre las filas del pueblo, debate que no

podía hacer otra cosa que profundizar la influencia del marxismo-leninismo en el seno del proletariado y el pueblo chino.

Uno podría preguntarse ¿por qué los dógmato-revisionistas berrean y chillan tanto en contra de la campaña de las "cien flores"? Desde luego, la respuesta más obvia es que ofrece una excelente oportunidad a Hoxha y Cia. para coger citas fuera de contexto, poner la realidad patas arriba y tratar de hacer parecer a Mao como a un liberal común. Pero más allá de esto, la campaña de las "cien flores" pone frenético a Hoxha debido a que el entendimiento político subyacente choca tan profundamente con toda la perspectiva mecanicista y falsa que tiene Hoxha del desarrollo del socialismo. De acuerdo a la posición que ahora es dominante en el Partido de Albania, las masas abrazarán el marxismo y descartarán la ideología burguesa, no a través del curso de una lucha fiera entre dos líneas y dos caminos, no a través del estallido de un torrente de debate y de lucha, sino que a través de un proceso uniforme e "ininterrumpido" en que el Partido educa a las masas—una perspectiva que, como veremos, conduce a Hoxha a formular su evaluación contrarrevolucionaria sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Aunque un análisis completo de la línea global de Hoxha y de la práctica del Partido de Albania va más allá del propósito de este artículo, vale la pena comparar el punto de vista de Mao en la campaña de las "cien flores" con la actitud del Partido de Albania respecto a la lucha de clases bajo el socialismo. Por ejemplo, la nueva constitución albanesa, adoptada a fines de 1976, afirma que:

"En la República Popular Socialista de Albania no existen las clases explotadoras; se ha liquidado la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, y éstas están prohibidas".<sup>65</sup>

Pero, independientemente de los documentos legales albaneses, e independientemente de las prohibiciones establecidas por el Sr. Hoxha, todavía existen en Albania clases antagónicas, igual como existen y existieron en China. Esta cláusula de la constitución muestra una confusión entre las formas legales y la realidad social. En el momento actual en la historia, esto significa un rechazo deliberado del marxismo.

Precisamente por esta razón, porque Hoxha no reconoce la existencia de clases antagónicas en el socialismo después de la expropiación de la burguesía, (más adelante volveremos sobre este punto) él no puede concebir de qué manera se deben manejar correctamente los diversos tipos de contradicciones dentro de una sociedad socialista, y cae inevitablemente en una completa serie de desvia-

ciones de "izquierda" o de derecha, que conducen, por una parte, a que contradicciones no antagónicas entre las masas sean transformadas en contradicciones antagónicas, y por otra parte, conducen a la base para el socavamiento de la transformación socialista.

Las críticas de Hoxha sobre el Partido Comunista de China, de permitir la existencia e incluso la participación de ciertos partidos políticos burgueses en los organismos gobernantes del Estado, se encuentran íntimamente vinculadas a las críticas que él formula sobre la campaña de las "cien flores" y el supuesto "liberalismo" de Mao respecto a la burguesía nacional. Hoxha cita a Mao: "En último término que es mejor ¿que haya uno o muchos partidos?" Y respondía: 'Hoy, por lo que parece, es preferible que haya muchos. Así ha sido en el pasado, y así podrá ser en el futuro. Esto significa coexistencia duradera y control recíproco' ".<sup>66\*</sup>

Hoxha comenta más adelante:

"Mao ha considerado indispensable la participación de los partidos burgueses en el poder y en el gobierno del país con los mismos derechos y prerrogativas que el Partido Comunista de China. Y no sólo esto, sino que, estos partidos de la burguesía, según él 'históricos', no pueden desaparecer hasta que no desaparezca el Partido Comunista de China, es decir, coexistirán hasta el comunismo".<sup>67</sup>

Una vez más, lo más útil es dejar que Mao hable por sí mismo, y otra vez, escogiendo la misma sección de la cual Hoxha extrajo su "cita textual":

"Tanto el Partido Comunista como los partidos democráticos surgieron en el proceso histórico. Todo lo que surge en el proceso histórico desaparece en el mismo proceso. Así, tarde o temprano desaparecerá el Partido Comunista y, de igual modo, los partidos democráticos. ¿Es esta desaparición algo tan desagradable? A mi modo de ver, será muy agradable. Me parece realmente estúpido el día en que el Partido Comunista y la dictadura del proletariado pierdan su razón de ser. Nuestra tarea es justamente impulsar el proceso, de modo que su desaparición advenga más pronto. De esto ya hemos hablado muchas veces.

"Pero, en la actualidad, son imprescindibles el partido proletario y la dictadura del proletariado y, aún más, es indispensable continuar fortaleciéndolos. De lo

\* Las palabras en cursiva no aparecen en la traducción oficial en español de Mao.

contrario, no es posible reprimir la contrarrevolución, oponer resistencia al imperialismo ni construir el socialismo y, aun si se logra construir éste, no es posible consolidarlo. De ningún modo 'se ha anticuado', como afirma cierta gente, la teoría de Lenin acerca del partido proletario y la dictadura del proletariado".<sup>66</sup>

Así podemos ver que lo que dice Mao tiene muy poca similitud con las palabras que Hoxha trata de poner en su boca. Suponemos que cuando Hoxha dice que los partidos democráticos "eran históricos", se refiere a la afirmación de Mao de que tanto el Partido Comunista como los partidos democráticos "surgieron en el proceso histórico". Esto es un hecho obvio. Y también es cierto que tanto el Partido Comunista como los partidos democráticos van a desaparecer algún día. Mao no dice que los partidos democráticos van a existir "mientras" exista el partido comunista, esto es, hasta el advenimiento del comunismo.

La razón por la política de Mao de "coexistencia duradera y supervisión mutua" entre el Partido Comunista y los partidos democráticos, está vinculada directamente con las condiciones concretas del desarrollo de la Revolución China. Precisamente porque la revolución china atravesó por una larga fase democrática, era natural y correcto que algunos de los partidos burgueses que en alguna medida u otra se oponían al imperialismo y al feudalismo, y que estaban deseosos de colaborar con el Partido Comunista, se debía permitirles jugar un cierto papel en el nuevo régimen. Esta era no sólo una cuestión de tratar de unirse con ciertos personajes burgueses que encabezaban estos partidos, sino que, mucho más importante, se trataba de unirse, de conquistar y de transformar a ciertos sectores del pueblo bajo la influencia de estos partidos que constituían una fuerza social no despreciable.

Al mismo tiempo, Mao aclaró que cualquier tipo de cooperación entre el Partido Comunista y los partidos democráticos sólo podría mantenerse sobre la base del liderazgo del Partido Comunista y de aceptar la transición al socialismo. Es absurda la idea que Hoxha propene más arriba, de que los partidos democráticos gozaban de los mismos derechos y prerrogativas que el Partido Comunista. El "derecho" y la "prerrogativa" de conducir la revolución era, por supuesto, responsabilidad del Partido Comunista, y era sobre esta base que los partidos democráticos desempeñaban rol alguno.

Mao no abrigaba ilusiones sobre el rol de los partidos democráticos. Señaló que los partidos democráticos se oponían a muchas de las políticas del Partido Co-

munista, y tenían también perspectivas completamente diferentes. Al mismo tiempo señaló que "Ellos son oposición y a la vez no lo son, y con frecuencia pasan de la oposición a la no oposición".<sup>69</sup> Sólo este proceso de dejar de ser oposición podía proporcionar la base para la cooperación de largo alcance, y Mao deseaba dejar abierta esta posibilidad.

Pero Mao también se preparó para otra posibilidad, la de que los partidos democráticos se tornaran contra la revolución. Señaló claramente, al comienzo de la campaña de las "cien flores", en 1957, que:

"Una coexistencia duradera del Partido Comunista con los partidos democráticos es nuestro deseo y también nuestra política. Ahora bien, el que los partidos democráticos pueden tener o no una larga existencia no depende tan sólo del deseo del Partido Comunista, sino también de cómo se comporten ellos, de si se ganan la confianza del pueblo".<sup>70</sup>

De este modo, Mao hizo saber bien claro cuáles eran las "condiciones históricas" para el desvanecimiento y la disolución de los partidos burgueses, y éstas eran claramente condiciones distintas a las condiciones para la disolución del propio Partido Comunista. "Cómo se comporten ellos" sólo pudo haber significado si los partidos burgueses estaban o no dispuestos a aceptar las transformaciones socialistas; y "ganan la confianza del pueblo" significaba qué actitud adoptarían frente a los trabajadores y campesinos, y si acaso estos partidos aún contaban con una base social que debía ser ganada y con la cual se debía unir para la revolución.

De hecho, los partidos democráticos básicamente dejaron de existir durante la Revolución Cultural. Su forma de participación en el Estado, la Conferencia Consultiva Política, llegó a ser un organismo atrofiado, carente de poder y normalmente sin reuniones. Queda claro que de acuerdo con la visión de Mao y de aquellos que constituían su cuartel general revolucionario, las condiciones históricas que habían requerido la colaboración con los partidos democráticos habían cesado de existir. (A excepción, quizás, en algún modo limitado, en relación con Taiwan).

Debería señalarse que, a pesar del intento de Hoxha de hacer parecer la existencia de varios partidos como incompatible con el leninismo, existe una experiencia histórica sobre esta situación, tanto en la Unión Soviética como en otros países. La Revolución de Octubre, por ejemplo, fue lanzada no sólo por el Partido Bolchevique (el que, desde luego era la fuerza conductora y dirigente detrás del movimiento), sino también

con la participación de los Socialrevolucionarios de Izquierda. Lenin propuso que representantes de este Partido participaran en el nuevo gobierno (el Consejo de los Comisarios del Pueblo), y escribió sobre la base para este tipo de cooperación. Lenin señaló que los Socialrevolucionarios de Izquierda tenían una gran influencia sobre el campesinado y representaban, en cierta medida, a esos campesinos que deseaban unirse a la revolución, y por tanto sostuvo que había que unirse con ellos durante y después de la conquista del Poder. Esta cooperación entre los Bolcheviques y los Socialrevolucionarios de Izquierda duró poco, no porque Lenin o el Partido Bolchevique adoptaran una política de romper la alianza, sino porque los Socialrevolucionarios de Izquierda se levantaron en contra del nuevo régimen, oponiéndose, en particular, al tratado de Brest-Litovsk. Bajo estas condiciones, el Partido Bolchevique condujo un enérgico asalto en contra de los Socialrevolucionarios de izquierda, quienes se transformaron así en *objetos* de la dictadura del proletariado. Una gran parte de la razón particular por la cual los miembros de este partido saltaron a oponerse al proletariado y al régimen socialista consistía en el hecho de que la revolución estaba a la defensiva, bajo el ataque de los imperialistas y de los reaccionarios. Si la situación hubiera sido distinta, no existe nada en los escritos de Lenin que sugiera que el período de cooperación con los Socialrevolucionarios de Izquierda no podría haberse extendido.

Lenin incluso fue más lejos para decir que "el negar a la burguesía el derecho de sufragio no constituye un elemento obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado".<sup>71</sup> Aunque la afirmación de Lenin en este momento puede parecer incorrecta (al menos, si se entiende como queriendo decir durante el período completo del socialismo), sería aún más erróneo—sería, en realidad, una calumnia contrarrevolucionaria—; considerar a Lenin como un liberal común en vista de esta afirmación! El asunto es que defender y adherir a la dictadura del proletariado constituye un principio para los comunistas. Pero, al llevarlo a la práctica, situaciones diferentes pueden requerir (casi ciertamente) tácticas diferentes. Incluso podrán cometerse errores en la elección y el uso de las tácticas, pero esto, obviamente, no es motivo que justifique el tipo de acusaciones que plantea Hoxha (descartando el hecho de que Hoxha no ha presentado ni la menor evidencia de que Mao cometiera errores tácticos).

Aún más, mientras estamos tratando el tema "del papel dirigente y exclusivo del partido marxista-leninista en la

revolución y la construcción socialistas",<sup>72</sup> vale la pena notar que, como lo admite la historia oficial del Partido de Albania, durante años después de la liberación, "considero incorrecto el que se hubiera mantenido al Partido en una situación de semiilegalidad aún después de estar en el Poder... el programa del Partido estuviese camuflado bajo el programa del Frente Democrático, de que los militantes del Partido guardasen secreto de su militancia y de que las orientaciones del Partido Comunista de Albania [como se denominaba en ese entonces] fuesen emitidas como resoluciones del Frente!"<sup>73</sup> Estas políticas son discutidas en el contexto de autocrítica del propio Partido de Albania, e ilustran de manera elocuente los errores cometidos al seguir la línea de "todo a través del frente unido".

A pesar de que Mao, por otra parte, permitía la existencia de los partidos democráticos, y fomentaba la cooperación con ellos, señaló que si la revolución sufriera un vuelco diferente, y quedara, por ejemplo, bajo un ataque en gran escala por parte de los imperialistas, los partidos democráticos bien podrían tornarse viciosamente en contra de la revolución. Mao advirtió sarcásticamente:

"Ahora bien... en el caso de que, por ejemplo, una bomba atómica hiciese papilla a Pekín y Shangai, ¿permanecerían invariables estas gentes? ¡Es muy improbable!... se mantienen, en gran parte, camuflados".<sup>74</sup>

Finalmente, para terminar con este punto, es necesario volver a tratar más en profundidad el problema teórico del entendimiento de la naturaleza del Estado chino durante la transición desde la revolución democrática hasta la revolución socialista, o sea la cuestión de la "dictadura democrática popular". En la época en que Mao lanzó su consigna de la dictadura conjunta de las cuatro clases—la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional—la Revolución China estaba atravesando todavía por su primera fase, la fase democrática. Claramente, todas estas clases, en mayor o menor grado, tenían intereses objetivos en completar esa revolución. Todavía más, una de las particularidades de la Revolución China consistió en el enfrentamiento entre *dos regímenes*, que ocurrió durante el prolongado período de guerra durante el cual se fundaron y extendieron las bases de apoyo. Por ejemplo, durante la tercera guerra civil revolucionaria (la guerra final en contra de Chiang Kai-shek), las bases de apoyo de los comunistas (con una población de cien millones) se enfrentaban a las zonas controladas por el

Kuomintang. Naturalmente, la existencia de estas bases de apoyo significó que necesariamente el gobierno tenía que ser capaz de suprimir a los contrarrevolucionarios, desarrollar la reforma agraria, producir los alimentos y la vestimenta para el Ejército Popular de Liberación, mantener funcionando la economía, etc. La política de Mao de la dictadura democrática popular fue implementada en las bases de apoyo durante esta guerra civil, y tanto los partidos políticos como los personajes pertenecientes a las cuatro clases estaban representados en los órganos del Poder. Es perfectamente claro que ésta era una política correcta dadas las tareas de la revolución en esa etapa.

Al establecerse la República Popular en 1949, involucraba las mismas fuerzas de clase—básicamente, aquellas fuerzas que se habían aliado a la revolución y contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Al mismo tiempo, este nuevo gobierno—dirigido, claramente, por la clase obrera y su Partido Comunista, sobre la base de la alianza obrero-campesina—tenía en sus manos la tarea de embarcarse inmediatamente en la transición hacia el socialismo. De esta manera, la "dictadura democrática popular" presentaba, desde el principio, dos aspectos contradictorios. Por una parte representaba la victoria de la revolución democrática y como tal, incluía a los representantes de la burguesía nacional; por otra parte, se trataba de un gobierno dirigido por los representantes políticos de la clase obrera, que estaba determinado a conducir la revolución hacia el socialismo y hacia la eliminación final de la burguesía.

En retrospectión, es bastante claro que este último aspecto—el hecho de que el nuevo régimen estaba siguiendo el camino socialista—constituyó el aspecto principal y fue lo que determinó su carácter socialista. Hacia 1956 Mao se refería alternativamente al Estado chino como la "dictadura del proletariado", y como la "dictadura democrática popular". Y la literatura china subsiguiente se refiere al establecimiento de la dictadura del proletariado en 1949—esto es, con la victoria de la revolución democrática en escala nacional.

Así, en retrospectión, parecería que el régimen establecido en 1949 fue una forma de dictadura del proletariado—una forma que tomó en consideración la naturaleza de la sociedad china y las condiciones históricas que se desarrollaron a través del curso de la revolución democrática.

Lenin formuló una observación importante en Rusia que ayuda a aclarar este tema. Lenin señaló que la dictadura del proletariado era, bajo las condiciones de

Rusia, una forma especial de alianza de clases—específicamente la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre, que juntos constituían la mayoría de la población. No resulta sorprendente que la forma de alianza de clases necesaria para que el proletariado ejerciera su dominio—su dictadura—sea diferente en China de lo que fue en la Unión Soviética, debido a las diferentes condiciones materiales, a la diferente estructura de clases de los países y a los diferentes caminos hacia la conquista del Poder por los cuales había avanzado la revolución. También parece claro que esta alianza no era una cosa estática, que a medida que la revolución se transformaba en revolución socialista, la naturaleza de esta alianza iba cambiando—de aquí se desprende la afirmación de Mao en 1953: "no se debe seguir calificando de clase intermedia a la burguesía nacional".

También es importante destacar que en el tiempo en que Mao escribió sus obras más importantes sobre este tema, no existía ninguna experiencia histórica del proletariado y su Partido Comunista conduciendo a la victoria una revolución democrática y construyendo un nuevo orden social sobre esta base. Existía la experiencia de las democracias populares formadas en Europa Oriental (incluyendo Albania), sobre la base de la victoria sobre los fascistas, fenómeno que se reconocía como distinto de la dictadura del proletariado en la literatura comunista de la época. (Y que, incidentalmente, a menudo incluía varios partidos en el gobierno.) Sin embargo, por numerosas razones, esta experiencia no podía ser analizada por Mao a un nivel teórico en ese momento, y en cualquier caso estas situaciones diferían significativamente de la situación en China. Así pues, Mao realmente tuvo que enfrentarse a una nueva situación histórica, algo que hizo muy correctamente—y al hacerlo Mao aportó nuevas contribuciones al marxismo-leninismo y a la revolución proletaria.

Constituye la cúspide de la hipocresía de Hoxha sugerir que, especialmente después de haberse efectuado las transformaciones socialistas de la propiedad en 1956, que el régimen de China era cualquier otra cosa excepto dictadura del proletariado. Todo el conjunto de la literatura impresa durante la Revolución Cultural y hasta el momento del golpe en 1976, deja perfectamente en claro que la línea de Mao y la línea de los revolucionarios que lo apoyaban era que el proletariado ejerciera su dictadura sobre la burguesía en todas las esferas de la vida social. Más aún, la totalidad de la experiencia de la Revolución China demostró que Mao iba guiando al proletariado chino y a las masas en suprimir despiadadamente a la burguesía, tanto

“La situación de la gran revolución cultural proletaria por todo el país no sólo es buena, sino que excelente. La situación entera es mejor que nunca. El aspecto importante de esta situación excelente es la amplia movilización de las masas. En ningún otro movimiento anterior han sido movilizadas las masas tan ampliamente y tan profundamente como en este.”

Mao Tsetung



Aspectos de esta movilización de las masas en gran escala: cartelones, instrumentos de debate político en masa, son colocados en una fábrica:

bajo la forma de viejos explotadores que soñaban regresar, como bajo la forma de los nuevos elementos burgueses engendrados dentro de la propia sociedad socialista. Y, sin embargo, Hoxha se reduce a repetir las frases gastadas e increíblemente débiles de los troskistas, de porqué no era una dictadura del proletariado—¡las estrellas en la bandera de la República Popular!<sup>75</sup>

Habiendo examinado los ataques de Hoxha sobre el curso de la Revolución China hasta el establecimiento básico de la economía socialista en 1956, y hasta la campaña de “las cien flores” el año siguiente, y antes de seguir con su ataque contra la Revolución Cultural y contra la línea de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, vale la pena retroceder un momento y preguntar por qué Hoxha fundamenta tanto su crítica de Mao, precisamente, en aquel período de la Revolución China, y trata de articular la totalidad de su argumentación sobre el hecho de que, supuestamente, Mao entró en conciliación con los viejos explotadores chinos.

En primer lugar, Hoxha prefiere permanecer en lo que él considera ser tierra firme. Después de todo, el análisis de las clases y de las contradicciones de clase bajo el socialismo no es su punto fuerte, y él espera que apelando simplemente al pensamiento dogmático, mecanicista, conjuntamente con escribir una nueva versión de la historia, bastará para llevar al lector ingenuo a las propias conclu-

siones reaccionarias de Hoxha. Pero, y lo que es mucho más importante, Hoxha está tratando, deliberadamente, de *alejar* la discusión del punto en donde debería centrarse—el problema de cómo evitar que la *nueva* burguesía, nacida de la propia sociedad socialista, logre la conquista del Poder y la restauración del capitalismo. Porque es precisamente en torno a *esta* cuestión que Mao aportó sus contribuciones más vitales y brillantes al marxismo-leninismo y a la revolución proletaria, tanto en la teoría como en la práctica. Hoxha no quiere y no puede abordar directamente la discusión de la línea de Mao. Sabe que incluso en este frente, va a encontrar más problemas tratando de defender los errores de Stalin como la palabra final del marxismo. Aún más, Hoxha indudablemente teme revelar al mundo los planteamientos verdaderamente eclécticos y confusos del Partido de Albania sobre estas cuestiones. De manera que espera desviar la atención del problema de la Revolución Cultural y de la línea subyacente, para enfocarla más bien sobre los viejos explotadores de la sociedad china, los que, de hecho, desempeñaron tan sólo un rol secundario en la restauración del capitalismo en China. Tratando de llevar adelante la discusión sobre esta base, Hoxha ocupa realmente la misma posición que los actuales dictadores revisionistas chinos, quienes estaban ansiosos de probar que el peligro de la restauración capitalista se originaba en cualquier *otra* parte ex-

cepto en ellos mismos. Solamente ahora, cuando ha completado su golpe y cuando sus esfuerzos por conservar una buena parte de la máscara marxista están disminuyendo diariamente, Jua y Teng han decidido reincorporar con una bienvenida a todos los explotadores y a todos los productos de la vieja sociedad.

### III. Sobre la Continuación de La Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado

Fue al desarrollar la teoría y la práctica de “continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado” que Mao Tsetung aportó sus mayores contribuciones a la ciencia del marxismo-leninismo. Esta verdad llegó a ser reconocida por todos los marxista-leninistas genuinos en el curso de la lucha en contra del revisionismo moderno, especialmente durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. De hecho, Hoxha y el Partido de Albania hablaron grandezas sobre esta contribución de



se conduce estudio político y científico entre los campesinos; y uno de los "doctores descalzos" cuya emergencia representó un golpe en contra de la línea revisionista de tener a expertos en el mando, línea que había predominado en el cuidado médico.

Mao. Puede decirse que el reconocimiento de este desarrollo del marxismo-leninismo por parte de Mao fue, y continúa siendo, un punto cardinal de demarcación entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. De este modo, no resulta sorprendente que en sus intentos de destronar a Mao de su posición como uno de los grandes líderes y maestros marxista-leninistas clásicos, Hoxha lanza un ataque histérico y frenético en contra de la Revolución Cultural, sin intentar siquiera confrontar directamente las enseñanzas teóricas respecto a este problema, por parte de Mao y de los revolucionarios que lucharon junto a él.

El balance que Hoxha saca de la Revolución Cultural es notable, tanto por su superficialidad como por su línea reaccionaria:

"El curso de los acontecimientos demostró que la Gran Revolución Cultural Proletaria no era ni revolución, ni grande, ni cultural y, sobre todo, que no era en absoluto proletaria. Era una revolución de palacio a nivel panchino para liquidar a un puñado de reaccionarios que habían tomado el poder.

"Naturalmente[!], dicha Revolución Cultural era una mistificación. Liquidó al mismo Partido Comunista de China e incluso a las organizaciones de masas, y hundió a China en un nuevo caos. Esta revolución fue dirigida por elementos no marxistas, [o sea, los Cuatro] que a su vez fueron liquidados por medio de un

putsch militar por otros elementos anti-marxistas y fascistas".<sup>79</sup>

He aquí la tesis básica de Hoxha, lo que es lejos de ser original, de que la Revolución Cultural no fue ni más ni menos que una lucha por el Poder entre facciones del Partido Comunista, manipulada por un puñado de líderes a la cabeza del Partido. Lo que muestra es que es incapaz de entender el desarrollo dialéctico de la sociedad socialista, y por lo tanto está completamente perdido cuando se trata de entender la Revolución Cultural y sus lecciones históricas para el mundo.

La Revolución Cultural es odiada por Hoxha porque fue completamente en contra de su perspectiva metafísica tan profundamente arraigada, en donde la unidad, la estabilidad y la armonía son las principales características del universo y son, ciertamente, los más loables objetivos por los que hay que luchar en la sociedad terrenal. "Caos" es el epíteto favorito que Hoxha usa en contra de la Revolución Cultural, puesto que el concepto de "caos"—y de hecho, la lucha entre opuestos, la lucha de clases, y *la propia revolución*—van en contra de la visión que Hoxha tiene del mundo y hacia dónde se dirige, lo que, como fue señalado con anterioridad, tiene más cosas en común con el concepto religioso del "cielo" que con el materialismo dialéctico. Antes de entrar a examinar la perspectiva metafísica de Hoxha, que se encuentra a la raíz de la totalidad de su

ataque en contra de Mao, es útil examinar el "caos" particular que Hoxha encontró tan repugnante en China, la Revolución Cultural.

En la Revolución Cultural Mao cometió el Pecado Mortal para los dógmatos-revisionistas—el pecado de liberar a las masas revolucionarias para que lucharan en contra de los revisionistas y para que recuperaran el Poder de manos de aquellos seguidores del capitalismo, en el interior del Partido, que habían usurpado una parte del poder del Estado y del poder del partido. Si hemos de creer lo escrito por Hoxha, éste no tenía inconveniente en perseguir a aquellos contra los que se dirigía la Revolución Cultural, por ejemplo, el cuartel general revisionista de Liu Shao-chi y de Teng Siao-ping (a pesar de que su oposición a esta línea es más imaginaria que real). Pero desatar un torrente de lucha de clases en una escala sin precedente, no conducir la lucha de forma ordenada a través de ciertos procesos al interior del Partido y del Estado y, lo más importante, confiar directamente en las masas,—los trabajadores, los campesinos, los soldados y los estudiantes,—¡esto era una cosa del otro mundo!

He aquí lo que escribe Hoxha:

"... No nos parecía una conducta revolucionaria el que esta Revolución Cultural no estuviese dirigida por el partido, sino que fuese una explosión caótica tras un llamamiento que hizo Mao Tse-tung. La autoridad de Mao en

China hizo que se levantasen millones de jóvenes no organizados, estudiantes y escolares, que marchaban hacia Pekín, hacia los comités del partido y del poder, disolviéndolos. Se decía que estos jóvenes representaban en aquel entonces en China la 'ideología proletaria' y que enseñarían al partido y a los proletarios el 'verdadero' camino!

“Esta grave situación tenía su origen en los viejos conceptos antimarxistas de Mao Tse-tung que subestiman el papel dirigente del proletariado y sobreestiman a la juventud en la revolución. Mao había escrito: '¿Qué papel ha desempeñado la juventud china a partir del 'movimiento del 4 de mayo'? En cierta medida, un papel de vanguardia que, salvo los ultrarreaccionarios, todo nuestro país reconoce. ¿En qué consiste este papel de vanguardia? En jugar el papel dirigente

“Así la clase obrera fue dejada de lado y hubo numerosos casos en que se opuso a los guardias rojos, e incluso se enfrentó con ellos. Nuestros camaradas, que en aquel entonces se encontraban en China, han visto con sus propios ojos a los obreros de las fábricas luchar contra los jóvenes. El partido fue disuelto, fue liquidado, y los comunistas y el proletariado no eran tenidos en cuenta. Esta situación era muy grave”.

¡Imaginense! ¡Los camaradas albaneses presenciaron “con sus propios ojos” obreros luchando contra estudiantes! La actitud de Hoxha sólo puede ser comparada a la actitud de Adán después de morder la manzana. Por suerte Hoxha no fue personalmente a China durante la Revolución Cultural, o tal vez hubiera visto a obreros luchando en contra de obreros, y entonces se hubiera caído muerto de un ataque al corazón ahí mismo. La pregunta realmente abismante, y a la que no podemos dar respuesta en este momento, es ¿cómo pudo haber vivido Hoxha una revolución y aún seguir diciendo tales estupideces?

El hecho es que durante la Revolución Cultural, fueron disueltos comités del Partido, el funcionamiento regular de la cadena de mando del Partido se suspendió en una medida considerable; todos estos son sucesos bien conocidos. Estos han sido siempre repetidos por los revisionistas soviéticos como prueba del “idealismo” y del “ultraizquierdismo” de Mao. (Los escritos de Wang Ming desde Moscú, donde terminó su carrera como apologista de la Unión Soviética, son particularmente instructivos y, después de leerlos, ¡uno le sugeriría a sus herederos que demandaran a Hoxha por plagio!) Uno entiende porqué los soviéticos no quieren hablar sobre cuál era la *naturaleza* de los comités que fueron disueltos, sobre cuál era la *línea* que estaban siguiendo, etc., pero uno

esperaría un poquito más de Enver Hoxha. En lugar de esto, todo lo que se escucha se refiere a la *forma* y no al contenido de los comités del Partido. Y puesto que la gente sabe muy bien cuál era el contenido real de esos comités del Partido y cuál era la línea que estaban siguiendo, no puede evitarse que el lector sospeche que, a pesar de las protestas de Hoxha, él considera que “los comunistas” tan rudamente “pasados por alto” son precisamente los burócratas del Partido alineados con Liu Shao-chi.

Es perfectamente clara la situación a la que Mao se estaba refiriendo al comienzo de la Revolución Cultural en 1966. El cuartel general del revisionismo en el Partido, dirigido por Liu Shao-chi, había usurpado el Poder en muchas de las industrias, en muchos de los pueblos y de las provincias más importantes. Teng Siao-ping, en su calidad de Secretario General del Partido, controlaba firmemente la cadena de mando del Partido. El revisionismo dominaba en el frente cultural y educacional. La gran mayoría de los directores de fábricas estaban siguiendo la línea revisionista. Esta situación permitía que el cuartel general de la burguesía bloqueara la línea revolucionaria de Mao, obstruyendo severamente la educación de las masas en el marxismo-leninismo, y usando una buena parte de la estructura organizacional del Partido como un arma para suprimir y controlar a las masas. (Que esta situación no fue el resultado de los errores de Mao ni de su “liberalismo” es un punto sobre el cual volveremos dentro de poco). La fuerza del cuartel general revisionista puede verse no sólo examinando los documentos y las políticas que prevalecían en ese momento en el Partido Comunista de China, sino también apreciando la fuerza que conservaron después de haber sufrido algunas derrotas enormes durante la Revolución Cultural. Porque fue, por sobre todo, el viejo cuartel general de Liu Shao-chi, con Teng como su más perfecto heredero, junto con parte de la burocracia leal a Chou En-lai, los que jugaron un rol central en el golpe contrarrevolucionario de 1976. Tanto la intensidad con que los seguidores del camino capitalista en China han atacado todos los avances de la revolución, como la rapidez con que están restaurando el sistema capitalista, indican la verdadera fuerza real de esta clase. La noción de que esto podía haberse evitado simplemente remodelando la apariencia de los organismos principales del Partido y emitiendo un par de instrucciones sería risible si no fuera criminal, especialmente en vista de lo que ha ocurrido en China. De manera similar, *el programa* de los actuales dictadores revisionistas en China aclaran qué era aquello por lo que

luchaban Mao y la izquierda revolucionaria en China, que no se trataba simplemente de una lucha apolítica entre facciones, sino que de una lucha entre *clases*, para decidir sobre cuál línea, sobre cuál camino, si el camino burgués o el camino proletario, continuaría el avance de China.

Parece que el consejo de Hoxha a los revolucionarios en China se reduce a la frase gastada de los oportunistas en los días en que aún vivía Marx, sobre los sucesos de la Comuna de París, o a los comentarios de Plejanov sobre la Revolución de 1905: “ellos no debían haber empuñado las armas”. Desde luego, el problema no consistía en iniciar o no iniciar la lucha armada, el problema consistía en si realmente las condiciones exigían o no una *verdadera revolución*, una rebelión política en contra de los dirigentes máximos en el Partido que estaban siguiendo el camino capitalista. Y si, por una parte, la Revolución Cultural tenía ciertos rasgos particulares, ocurriendo como ocurrió bajo la dictadura del proletariado, por otra parte sigue siendo cierto que, como cualquier revolución, la Revolución Cultural sólo podía avanzar a través de una lucha turbulenta. No podía evitar el tener corrientes en dirección contraria dentro de sí, e involucrar a diferentes sectores de las masas revolucionarias que entraron en la lucha con sus propios prejuicios y limitaciones, y en ocasiones, con perspectivas y programas contradictorios. Y, tal como cualquier otra revolución, no podía evitar el encontrar una fiera y tenaz resistencia,—no sólo por parte de aquellos que eran el objeto de la revolución y que constituían un porcentaje muy pequeño de la sociedad china y del Partido,—sino *también*, de entre sectores de las propias masas, *aún incluyendo muchos obreros*, quienes podían ser movilizados en distinto grado y en distintas coyunturas como parte de la base social y del movimiento social de los reaccionarios. Este aspecto no es, simplemente, un aspecto de la Revolución Cultural, sino que constituye una ley de la lucha de clases, de la revolución en general. Aquí podría servir de ayuda recordar el comentario famoso de Lenin sobre la Rebelión de Pascua de Resurrección del pueblo irlandés, en 1916, comentario dirigido contra aquellos que intentaron usar el marxismo para ridiculizar, para subestimar y para difamar aquel heroico levantamiento como un “putch”, y que, con esta actitud, terminaban formando una unidad objetiva con la burguesía imperialista:

“Se puede hablar de ‘putch’, en el sentido científico de la palabra, únicamente cuando el intento de insurrección no revela nada, excepto la existencia de un grupito de conspiradores o de manía-

ticos absurdos, y no despierta ninguna simpatía entre las masas. El movimiento nacional irlandés, que tiene siglos a sus espaldas y ha pasado por distintas etapas y combinaciones de intereses de clase, se ha manifestado, entre otras cosas, en el Congreso nacional irlandés de masas celebrado en América... que se pronunció a favor de la independencia de Irlanda; se ha manifestado en los combates de calle de una parte de la pequeña burguesía urbana y de una parte de los obreros, después de una larga agitación de masas, de manifestaciones, de prohibición de periódicos, etc. Quien denomine 'putch' a una insurrección de esa naturaleza es un reaccionario de marca mayor o un doctrinario incapaz en absoluto de imaginarse la revolución social como un fenómeno vivo.

"Porque pensar que la revolución social es concebible sin insurrecciones de las naciones pequeñas en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc.; pensar así, significa abjurar de la revolución social. En un sitio, se piensa, por lo visto, forma un ejército y dice: 'Estamos por el socialismo'; en otro sitio forma otro ejército y proclama: 'Estamos por el imperalismo', ¡y eso será la revolución social! Únicamente basándose en semejante punto de vista ridículo y pedante se puede ultrajar a la insurrección irlandesa, calificándola de 'putch'.

"Quien espere la revolución social 'pura', no la verá jamás. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución".<sup>74</sup>

Las palabras de Lenin golpean duramente a la línea dógmato-revisionista de Enver Hoxha, que lo conducen a difamar el movimiento revolucionario más masivo, sostenido y consciente en la historia de la humanidad como "una revolución de palacio a nivel panchino".

Miremos un poco más allá a la manera en que Hoxha trata el problema de la juventud, el rol que puede desempeñar la juventud como *factor iniciador* de la revolución. Condena a la juventud porque "millones de jóvenes no organizados, estudiantes y escolares" se alzaron y marcharon sobre Pekín. La base teórica de este error se encuentra, de acuerdo a Hoxha, en el famoso trabajo de Mao "La Orientación del Movimiento Juvenil", donde Mao tiene la audacia de decir que "en cierta medida", la juventud china comenzó a jugar un papel de vanguardia, lo que él define como "marchar al frente de las filas revolucionarias".<sup>75</sup>

Nuevamente, tenemos que estar de

acuerdo con Mao y no con Hoxha. En primer lugar, es un hecho innegable para quienquiera que se preocupe en forma mínima de la exactitud histórica, que la juventud china jugó "en cierta medida" un papel de vanguardia en el Movimiento del 4 de Mayo en China. Es igualmente innegable que esta experiencia histórica, del "tomar la cabeza" por parte de la juventud, del "marchar [la juventud] al frente de las filas revolucionarias", se ha repetido muchas veces y a lo largo de toda la historia. Hoy día contemplamos esto delante de nuestros propios ojos, en Irán, donde la juventud, incluyendo los estudiantes y los jóvenes intelectuales, han estado al frente de este poderoso movimiento, ayudando a levantar a las amplias masas del proletariado iraní y del pueblo, y sacrificando sus vidas en la lucha armada. En verdad, resulta difícil comprender cualquier proceso revolucionario, verdaderamente grande y profundo, en el que esto no haya sido cierto en gran medida.

Pero para Hoxha, el rol dinámico de la juventud—su osadía, su deseo de destruir el viejo mundo, etc.—es más bien una desventaja y no una ventaja, algo que debe ser atacado y sofocado a menos que pueda ser "conducido" (lo que él realmente quiere decir es *controlado*) por la clase obrera y su partido. (Al igual que en lo referente al problema del campesinado, el problema no consiste en el que se alce o no se alce la juventud, el problema consiste en si hay que *dirigir* o hay que *ahogar* la iniciativa de la juventud).

¿Qué significa, para la clase obrera y su partido, el "dirigir" a la juventud? Según Hoxha, significa que la juventud debe marchar pasivamente a la *retaguardia* de la clase obrera, y que nadie se atreva a pensar que la propia juventud podría jugar un papel de vanguardia, esto es, de dirección, en movilizar y organizar a las amplias masas del pueblo.

Mao establece, muy claramente, desde luego, que en el sentido global, es la clase obrera la que debe proporcionar el liderazgo en la revolución. En el artículo que acompaña a aquel del cual Hoxha extrae su cita textual,\* Mao expone muy claramente las relaciones básicas de clase:

"La consumación de la revolución democrática de China depende de determinadas fuerzas sociales. Estas son la clase obrera, el campesinado, los intelectuales y el sector progresista de la burguesía... de ellos, los obreros y campesinos constituyen las fuerzas revolucionarias básicas, y la clase

\* El artículo breve, "El Movimiento del 4 de Mayo". Ambos el artículo y el discurso tuvieron el motivo del vigésimo aniversario del Movimiento del 4 de Mayo, en 1939.

obrera, la clase dirigente de la revolución. Sin estas fuerzas revolucionarias básicas y sin la dirección de la clase obrera, es imposible llevar a feliz término la revolución democrática antiimperialista y antifeudal".<sup>80</sup>

Pero es en este punto donde Mao y Hoxha se separan, porque una vez que se ha acordado que debe existir el "liderazgo de la clase obrera" (y esto sólo puede significar, en primer lugar y por sobre todo, el liderazgo del *partido* de la clase obrera y de la línea de la clase obrera, el marxismo-leninismo), todavía hay que responder a la cuestión de cuál es el *contenido* de este liderazgo, qué se pretende conseguir, y bajo qué líneas debe conducirse a la juventud.

El contenido completo del artículo de Mao "La Orientación del Movimiento Juvenil" (como lo indica su nombre), del cual Hoxha extrae su "cita textual", está diseñado precisamente *para proporcionar liderazgo y orientación a la juventud*:

"Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90 por ciento de la población, y movilizarlas y organizarlas. Si no tuviéramos esta fuerza principal, los obreros y campesinos, si no contáramos más que con el contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes, no podríamos vencer al imperialismo y al feudalismo. Por lo tanto, los jóvenes intelectuales y estudiantes de todo el país deben integrarse con las amplias masas obreras y campesinas y formar con ellas un solo cuerpo; únicamente así se podrá crear un ejército poderoso".<sup>81</sup>

Mao indicó que: "En el movimiento revolucionario democrático de China, fueron los intelectuales los primeros en despertar... Sin embargo, los intelectuales nada podrán llevar a cabo si no se integran con las masas obreras y campesinas".<sup>82</sup> Aquí Mao expone claramente la correcta concepción dialéctica de la relación que existe entre el hecho de que los intelectuales, y particularmente los estudiantes, son a menudo la primera fuerza en un movimiento revolucionario, dado que se levantan a luchar—y que desempeñan un papel vital en ayudar a "movilizar y a organizar" a las masas del pueblo—y el hecho de que los intelectuales sólo pueden aportar una contribución verdadera al proceso revolucionario a través de la integración con los obreros y los campesinos. Y como Mao señala repetidamente en sus escritos, sólo de esta manera pueden transformarse las concepciones de la juventud, para que lleguen a ser marxistas genuinos.

Este es un ejemplo de *verdadero* liderazgo, y no el concepto de Hoxha de manipular a la juventud para que mar-

che obedientemente detrás de los trabajadores. El verdadero liderazgo marxista-leninista en la revolución significa saber traer hacia el frente y desatar los factores de la revolución, y al mismo tiempo proporcionar una guía y una orientación correcta para el movimiento en su totalidad y para cada una de sus partes en particular. El verdadero liderazgo no significa ignorar, ni tratar de eliminar las contradicciones (y por lo tanto, los diferentes roles contradictorios) entre los diferentes sectores de las masas, sino, por el contrario, significa reconocer y *utilizar* estas contradicciones para mover la revolución hacia adelante. El concepto de Hoxha tiene mucho más sabor al concepto de Lin Piao, de "tener todo bajo su mando y a su disposición", que al método de liderazgo marxista demostrado por Mao.

Sólo una persona hundida perdidamente en la perspectiva descrita por Lenin, de esperar que los dos ejércitos se presenten ya formados, empaquetados y limpiamente etiquetados, sería capaz de criticar a Mao por reconocer y utilizar el hecho de que, muy a menudo en la lucha revolucionaria, la juventud desempeña un cierto papel de vanguardia. Y sólo alguien que se ha determinado a que la revolución nunca suceda, o al menos alguien sin la más mínima idea de lo que es una revolución, desearía evitar la movilización de *sectores* de las masas revolucionarias y *sectores* de entre los propios trabajadores, antes del día en que todos los trabajadores se levanten como un sólo bloque, unido y monolítico (día que, en este sentido, nunca se hará realidad). Porque nunca existirá el momento, en tanto que existan las clases, en el que los trabajadores no estén divididos en sectores que convienen con sentimientos y líneas revolucionarias, no revolucionarias e *incluso* contrarrevolucionarias. Y estas divisiones conducirán a conflictos (ideológicos, políticos, y ciertamente, incluso conflictos físicos en algunas ocasiones) entre *sectores* de los trabajadores y otros sectores de las masas revolucionarias.

Fue el entendimiento de esto lo que permitió a Mao, al estallar la Revolución Cultural, apoyarse fuertemente en la iniciativa y la osadía de la juventud y de los estudiantes, no como *sustituto* de la clase obrera, sino para ayudar a despertar y movilizar a la clase obrera en esta gran batalla. Hoxha debería estar familiarizado con el entendimiento de Mao sobre este particular, puesto que Mao lo planteó muy suscitadamente ante una delegación albanesa visitante en 1967:

"El 'Movimiento del 4 de Mayo' fue lanzado por los intelectuales, así demostrando su previsión y conciencia

... Aunque fueron los intelectuales y las amplias masas esudiantiles que lanzaron la crítica de la línea reaccionaria burguesa, sin embargo tocó a los maestros de la época, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados servir de fuerza principal para llevar la revolución a su cumplimiento... Los intelectuales siempre han estado muy listos a cambiar sus percepciones de las cosas, pero, debido a las limitaciones de sus instintos, y porque carecen de un carácter revolucionario cabal, a veces son oportunistas".<sup>43</sup>

Así es perfectamente claro que en teoría (y también en la práctica) Mao consideraba que el rol de los estudiantes en China era principalmente un rol de iniciación. Mao reconocía plenamente las debilidades de la juventud, especialmente sus tendencias hacia el anarquismo, y hacia el ultra-"izquierdismo", pero también, en ocasiones, su tendencia hacia el conservatismo, y sus problemas de lograr unidad revolucionaria para llevar adelante la lucha hasta la victoria. Sin el rol inicial de los estudiantes, especialmente los heroicos Guardias Rojos, el revisionismo habría triunfado mucho antes en China, y la Revolución Cultural nunca habría despegado; sin el hecho de que los trabajadores llegaron a ser la fuerza principal y la fuerza dirigente en la Revolución Cultural, las victorias iniciales se habrían transformado en derrotas, nunca se habrían logrado los grandes avances de la Revolución Cultural y, cierto, nunca se habrían consolidado, del mismo modo que el revisionismo habría triunfado en China muchos años antes.

Hoxha descarta el rol de la clase obrera en la Revolución Cultural porque no conforma con la fantasía con la cual él está tratando de engañar a revolucionarios de todo el mundo. ¿Pero quién, podríamos preguntar, fue la fuerza motriz de la Tormenta de Enero en Shangai, lo que constituyó el primer ejemplo de las masas revolucionarias "disolviendo" los reaccionarios comités del Partido y el modelo de lo que iba a ocurrir? Cualquiera con una mínima familiaridad con los sucesos en China sabe que fueron las organizaciones de los trabajadores revolucionarios en Shangai, dirigidas por Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Wang Jung-wen, justamente aquellos que ahora son vilipendiados como integrantes de la "banda de los cuatro", los que lograron aquel alzamiento impetuoso. Y esta escena se repitió en una ciudad tras otra, o lo largo de toda China.

Cuando quedó claro que los sectores de los Guardias Rojos eran incapaces, al menos por sí mismo, de llevar la revolución más adelante, y que su rol iniciador se estaba transformando en el

opuesto, ¿qué sucedió? Nuevamente, es perfectamente conocido que Mao proclamó su famosa instrucción de "la clase obrera debe ejercer liderazgo en todo", y decenas de miles de trabajadores marcharon hacia las universidades y tomaron control de ellas. Y después de marchar hacia las universidades, se quedaron allí, uniéndose con los estudiantes revolucionarios, los profesores y los cuadros, impulsando los cambios revolucionarios más grandes en el frente educacional que jamás el mundo haya conocido. Todas estas realizaciones son innegables, a pesar de Enver Hoxha.

Finalmente, respecto al liderazgo del Partido en la Revolución Cultural. La Revolución Cultural fue conducida por el Partido—de la única manera que resultaba apropiada en las condiciones concretas que prevalecían en aquel momento. Fue conducida por la *línea dirigente* en el Partido y en el Comité Central, la línea de su Presidente, Mao Tsetung. La orientación general de la Revolución Cultural fue aprobada por una escasa mayoría en el Comité Central, en 1966, y el Grupo de Revolución Cultural fue encargado con su dirección.<sup>44</sup> El propio Mao se refiere a haber tenido que "esperar su oportunidad" hasta que pudo ganar la mayoría en el Comité Central para proceder con la Revolución Cultural. Sin embargo, nosotros no basaremos nuestra opinión como lo hace Hoxha, sobre si la Revolución Cultural correspondió o no a una práctica establecida de conducción de la lucha en el seno de los partidos leninistas. Decimos inequívocamente que, aún—y de hecho especialmente—si la mayoría del Comité Central se hubiera opuesto a la Revolución Cultural, esto es, si el Comité Central hubiera sido capturado por los revisionistas, Mao habría tenido la responsabilidad de exigir a las masas, dentro y fuera del Partido, a rebelarse en contra del Comité Central.

Nos gustaría preguntarle a Enver Hoxha, ¿qué *deberían* hacer los comunistas genuinos, los trabajadores con conciencia de clase y las masas revolucionarias en general, cuando la posibilidad de un triunfo de los revisionistas es inminente? ¿Y qué posición deberían adoptar los comunistas genuinos y las masas revolucionarias si una usurpación del Poder por parte de los revisionistas llega a ser una realidad? ¿Habría sido aceptable para Hoxha si la clase obrera de la Unión Soviética se hubiera levantado y hubiera derrocado a Jruschov después de su "discurso secreto"? ¿Y qué en el caso de que, justamente antes del golpe de Jruschov, los marxista-leninistas genuinos dentro de la dirección soviética hubieran conseguido alinear una escasa mayoría en el Comité Central, y hubieran llamado a una Revolución Cultural? ¿Y qué en el caso

de que la mayoría de la clase obrera estuviera aún adormecida respecto al peligro inminente del revisionismo?— ¿sería, entonces, permisible para los dirigentes del Partido el volverse hacia los estudiantes e iniciar una lucha revolucionaria? ¿O sería, acaso, mejor reprimirlos y ahogarlos en el nombre de la "hegemonía del proletariado"?! No puede existir ninguna duda de que toda la línea de los argumentos de Hoxha sólo puede conducir a una sola conclusión— de que los revolucionarios no debían haber empuñado las armas (y ni siquiera deberían haber emprendido ciertas batallas políticas relativamente "pacíficas").

Desde luego, el argumento de Hoxha está envuelto en el manto de ser el más firme defensor del marxismo-leninismo, pero su esfuerzo consiste en poner la *forma* (las "normas leninistas") por encima del *contenido* (a qué clase sirven realmente estas formas), lo que tiene mucho más en común con la fanfarroada típica sobre la "democracia" que se pregona en los países democrático-burgueses que con las enseñanzas revolucionarias de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Se trata, nuevamente, de aquella práctica que Lenin despreciaba tanto— ¡de usar la letra del marxismo en contra del espíritu del marxismo!

¡En el fondo, Hoxha se opone a la Revolución Cultural y a la línea de Mao Tsetung porque *prefiere* la línea de aquellos a quienes la revolución Cultural derrocó! Es cierto que él murmura algunas cosas pretendiendo oponerse a Liu Shao-chi y a Teng Siao-ping, pero su crítica de Liu carece de contenido, y respecto a la línea de Teng y de Jua, Hoxha comienza y termina con la crítica a la "estrategia de los tres mundos". Veremos más tarde que la línea de Hoxha sobre la naturaleza del socialismo, sobre la lucha de clases bajo el socialismo, es esencialmente la misma línea revisionista promovida por Liu y Teng, cubierta de un cascarón dogmático muy superficial.

En realidad, en su libro, Hoxha tiene dificultad en cubrir sus verdaderas posiciones. La propia lógica interna del libro conduce al lector a concluir que habría sido mejor si las fuerzas de Liu Shao-chi (u otro revisionista prosoviético) hubieran triunfado. Si el pensamiento Mao Tsetung ha sido una mera variante del revisionismo, ¿por qué no apoyar entonces a aquellos que fueron sus opositores más consistentes? Según Hoxha, el Partido en su conjunto *nunca* fue marxista, no era revolucionario ninguno de los diversos grupos en la dirección (a lo menos durante la última década; Wang Ming es, desde luego, otra cosa). Entonces, ¿por qué Hoxha se preocupa tanto de que la Revolución Cultural "liquidó tanto al Partido Co-

munista de China como a las organizaciones de masas"? Si es cierto que "en la dirección del Partido Comunista de China no existen revolucionarios marxista-leninistas",<sup>65</sup> entonces ¿a quién le importa si el Partido Comunista es liquidado?!

Pero la preocupación de Hoxha sobre esta "liquidación" es verdadera, no aparente. Considérese su afirmación sobre la destrucción de "las organizaciones de masas". No se trata de la destrucción de *cualquier* organización de masas. Después de todo, sólo un imbécil podría negar que la Revolución Cultural creó millares de *nuevas* organizaciones de masas: Los Guardias Rojos, los grupos de trabajadores rebeldes y tantas otras en las primeras fases, y condujo, posteriormente, a la reconstrucción de sindicatos, organizaciones de mujeres y otras, sobre la base del liderazgo de la línea de Mao y de la Izquierda. Así, resulta claro que la verdadera preocupación de Hoxha consiste en que las organizaciones de masas *bajo la dominación de la línea de Liu Shao-chi*— tales como la Liga de los Jóvenes Comunistas— fueron derrotadas, y al mismo tiempo que apoya a *estas* organizaciones, Hoxha condena frenéticamente a las organizaciones de masas *revolucionarias* que surgieron durante la lucha.

Y, todavía más, si el problema principal con el Partido Comunista de China consistía en que se alejó del "marxismo-leninismo" en la revolución y en la construcción del socialismo (y con esto Hoxha quiere decir que se alejó de la experiencia y del modo de hacer las cosas en la Unión Soviética), ¿no debería, acaso, apoyarse a aquellos que lucharon por implementar estos principios "leninistas" en China y en el Partido Comunista chino? Una de las ventajas principales de leer a Wang Ming en el original (en oposición al plagio que Hoxha hace de él), es que Wang Ming elimina *el embuste* que Hoxha todavía encuentra útil. Wang Ming sostiene abiertamente que los "verdaderos internacionalistas" en el Partido Comunista de China incluían nada menos que a Liu Shao-chi, junto con otros traidores que ahora están siendo puestos nuevamente en el Poder o están siendo rehabilitados en forma póstuma por Teng Siao-ping.<sup>66</sup> Los revisionistas vietnamitas, quienes gozan del apoyo de Hoxha cada vez más a medida que van cayendo completamente bajo la dominación de la Unión Soviética, lo han dejado saber que en su opinión, Teng Siao-ping y Liu Shao-chi eran los verdaderos marxistas en China.<sup>67</sup>

La crítica de Hoxha de la Revolución Cultural es consecuencia de su propia incapacidad para entender la naturaleza del socialismo, de su concepción

metafísica y pragmática. En su propia "explicación" del *cambio* dramático y trágico de línea del Partido de Albania respecto a Mao y la Revolución Cultural, Hoxha anuncia inadvertidamente la base pragmática que condujo a su reevaluación del pensamiento Mao Tsetung.

Hoxha afirma:

"La apreciación de los actos dudosos habidos anteriormente [de parte de los chinos], así como de los que se constataron durante la Revolución Cultural, *pero sobre todo de los acontecimientos registrados después de esta revolución hasta el presente*, los cambios en la dirección, la subida y la bajada de uno y otro grupo, hoy del grupo de Lin Piao, mañana del de Teng Siao-ping, o de un Jua Kuo-feng, etc. . . . la apreciación de todo esto indujo a nuestro Partido a profundizar todavía más en las concepciones y la práctica de Mao Tse-tung y del Partido Comunista de China, a adquirir un conocimiento más completo del 'pensamiento Mao Tse-tung'".<sup>68</sup>

El egrega más adelante:

"El desarrollo caótico de la Revolución Cultural y sus resultados reforzaron aún más nuestra opinión, todavía no bien cristalizada, de que en China el marxismo-leninismo no era conocido ni aplicado, de que, en el fondo, el Partido Comunista de China y Mao Tse-tung no sostenían puntos de vista marxista-leninistas. . . ."<sup>69</sup>

De este modo, Hoxha establece con claridad su perspectiva básica y su orientación al analizar la cuestión de Mao Tsetung.

Es claro que a Hoxha no le gustaron los resultados del golpe de estado de 1976 en China, particularmente la política de Jua y de Teng de capitulación y de alianza reaccionaria con el imperialismo de EEUU, bajo la bandera de "la estrategia de los tres mundos". Los propios errores y la propia perspectiva de Hoxha le impiden analizar los eventos en China desde un punto de vista de lucha de clases y, en particular, de la lucha entre la línea revisionista de Jua y de Teng, y la línea revolucionaria de Mao y de los Cuatro que lucharon junto a él. En vez de asumir la tarea que la historia le exigía, de encabezar la defensa de los avances de la Revolución China y de las contribuciones de Mao, Hoxha escogió partir de los resultados de la lucha de clases en China (definidos del modo más inmediato y estrecho), y trabajar en marcha atrás, tratando de encontrar la justificación de estos resultados en la línea y en las acciones de los propios marxista-leninistas.<sup>70</sup>

Perdieron. Por lo tanto deben haber

estado equivocados. Este fue, en esencia, el punto de partida de Hoxha. Puesto que Hoxha no entiende correctamente la dinámica de la revolución y, especialmente, las leyes de desarrollo del socialismo, para él resulta *inconcebible* que el revisionismo pueda triunfar debido principalmente no a los errores que puedan haber cometido los revolucionarios (porque nadie podría negar que errores de diverso tipo son inevitables), sino debido a la *fuerza relativa de las clases en pugna*.\*

Desafortunadamente, esto también ha matizado el pensamiento de algunos marxista-leninistas genuinos, quienes, a pesar de que defienden las contribuciones de Mao, aún parten de la premisa de que, puesto que los revisionistas triunfaron, *las razones* para su triunfo deben encontrarse en los errores de los revolucionarios.

Esta línea de pensamiento, por parte de Hoxha al menos, equivale a negar la existencia de cualquier *posibilidad verdadera* de restauración capitalista, en tanto que el partido permanezca vigilante, esto es, en cuanto el partido evite enérgicamente el desarrollo de cualquier facción, cualquier grupo y cualquier línea opuesta a la del liderato. El problema con este punto de vista, y la razón por la que este enfoque entra en un conflicto tan agudo con las enseñanzas de Mao, consiste en que se separa el problema de la lucha al interior del partido, de cualquier tipo de análisis genuinamente materialista y dialéctico de la lucha de clases bajo el socialismo.

A medida que se desarrollaba el análisis de Mao de la lucha de clases bajo el socialismo, Mao comenzó a centrarse cada vez más en la cuestión del cuartel general de la burguesía dentro del propio partido comunista. Examinemos el ataque de Hoxha contra el punto de vista de Mao sobre la existencia de dos líneas en el partido y sobre la existencia de la burguesía en el partido:

“El propio Mao Tse-tung ha predicado la necesidad de la existencia de las ‘dos líneas’ en el partido. Según él, la existencia de ambas líneas y la lucha entre ellas es algo natural, es una expresión de la unidad de los contrarios, es una política elástica que conjuga en sí misma el espíritu de principios y el compromiso...”

“Estos puntos de vista son diametralmente opuestos a las enseñanzas leninistas sobre el partido comunista como destacamento organizado y de vanguardia, que debe tener una sola línea y una férrea unidad de pensamiento y de acción.

“La lucha de clases en el seno del partido, como reflejo de la lucha de clases que se desarrolla fuera del mismo, no tiene nada en común con las concepciones de Mao Tse-tung sobre las ‘dos líneas en el partido’. El partido no es arena de las diversas clases y de la lucha de las clases antagónicas, no es una reunión de personas con objetivos opuestos. El verdadero partido marxista-leninista es únicamente partido de la clase obrera y se basa en los intereses de esta clase. Este es el factor decisivo para el triunfo de la revolución y la edificación del socialismo. J. V. Stalin, defendiendo los principios leninistas acerca del partido, que no permiten la existencia de muchas líneas, de corrientes opuestas en el seno del partido comunista, señalaba que:

“... el partido comunista es el partido *monolítico* del proletariado y no partido de un bloque de elementos de las diversas clases”.

“En tanto que Mao Tse-tung concibe el partido como una unión de clases con intereses opuestos, como una organización en que están enfrentadas y luchan dos fuerzas, el proletariado y la burguesía, el ‘cuartel general proletario’ y el ‘cuartel general burgués,’ los cuales deben tener sus representantes en todo el partido, desde la base hasta los órganos dirigentes más altos”.<sup>91</sup>

Hoxha está equivocado en varios aspectos: equivocado respecto a que no entiende la dialéctica; equivocado respecto a aquello que le da vida y vitalidad a *todos los partidos marxista-leninistas genuinos*; y equivocado en su concepción de la verdadera posición que ocupa el partido en la sociedad socialista, y por lo tanto equivocado respecto a las distintas características que asume la lucha al interior del partido.

Primero debemos deshacernos del argumento más estúpido de Enver Hoxha—de que “el propio Mao Tsetung ha predicado la *necesidad* de la existencia de las ‘dos líneas’ en el partido” y de que, de alguna manera, Mao *prefería* y *permitía* la existencia del cuartel general burgués dentro del partido. Desde luego, Mao nunca dijo tal cosa. Lo que sí dijo, y en forma acertada, es que es un fenómeno inevitable la existencia de las dos líneas en el partido y la creación de facciones burguesas, o cuarteles generales burgueses en el partido. Y lo que es mucho más importante, Mao desarrolló

la comprensión teórica de la necesidad de luchar en contra de la línea burguesa y en contra de los esfuerzos repetidos de los seguidores del camino capitalista en el partido, esfuerzos encaminados a establecer un cuartel general burgués dentro del partido, esfuerzos para usurpar el Poder en ciertos sectores claves del partido y del Estado, y para preparar un asalto total en contra de la jefatura proletaria del partido y del Estado. Mao no sólo desarrolló la comprensión de este problema teórico, sino también condujo la lucha por llevar la teoría a la práctica, especialmente a través de la Revolución Cultural. Tratar de deducir de aquí que Mao deseaba permitir la *existencia* de la burguesía, y que no estaba en guerra contra ella, es totalmente contrario a los hechos.\*

Los marxista-leninistas siempre han apoyado la tesis filosófica de que “*la libertad consiste en el reconocimiento de la necesidad*”. La habilidad del hombre para transformar la sociedad y la naturaleza no depende principalmente de su *voluntad*, sino de su entendimiento correcto del mundo objetivo. Porque sólo actuando de acuerdo con las leyes que gobiernan a la sociedad y a la naturaleza el hombre será capaz de influir sobre ellas. Decir que Mao era *partidario* de la línea burguesa y de la emergencia de los cuarteles generales burgueses en el partido, sólo porque fue el primero en *reconocer*, de una manera completa y sistemática, las leyes que determinan su existencia, ¡tiene tanto sentido como echarle la culpa a Louis Pasteur de ser partidario de la existencia de los virus!

Para llevar esta analogía un paso más adelante, la *razón* por la cual Pasteur fue capaz de desarrollar la primera vacuna consiste, precisamente, en que él fue capaz de descubrir la existencia de los virus. De igual modo, Mao fue capaz de desarrollar las políticas, la estrategia y las tácticas para derrotar a la línea burguesa y a los diferentes cuarteles generales burgueses, no sólo una vez sino que en forma repetida. Esta razón consiste en que Mao descubrió las leyes que operan al interior de una sociedad socialista y que dan origen a la línea burguesa en el partido.

Hoxha podrá creer que ha hecho una contribución brillante al marxismo aplicando el principio del avestruz para continuar la revolución bajo el socialismo. Pero todo lo que ha hecho, en realidad, es aplicar, en forma creativa, las mismas concepciones del pequeño

\* Aquí puede preguntarse el lector, si así es el caso, entonces ¿cómo es que Hoxha defiende a Stalin sin permitir ni una crítica cuando el revisionismo triunfó tan pronto después de su muerte? De hecho, aquí hay una contradicción en la línea albanesa que no quieren tratar de ninguna manera. Lo que más hay que notar en sus escritos sobre este tema es su superficialidad y su incapacidad de proveer una explicación para el triunfo del revisionismo en la Unión Soviética.

\* Al mismo tiempo, de vez en cuando Mao vio la necesidad de colocar a determinados oportunistas en determinadas posiciones en el partido por razones tácticas, y hasta abogó por esto por razones tácticas. Ese punto se trata más adelante.

burgués humanitario que cree que porque él se resiste a reconocer la división de la sociedad capitalista en clases antagónicas, logrará que el antagonismo desaparezca.

Al presentar su vulgarización de los "principios leninistas" respecto al partido, y al mencionar la cita de Stalin sobre el "partido *monolítico* del proletariado", todo lo que hace Hoxha es revelar aún más su punto de vista metafísico, antidialéctico, y por lo tanto su falta absoluta de comprensión del verdadero desarrollo de cualquier partido marxista. Hoxha sostiene que los principios leninistas "no permiten la existencia de muchas líneas, de corrientes opuestas en el seno del partido comunista". ¡Brillante! Con una sola frase, Hoxha borra la necesidad de luchar en contra del revisionismo y del dogmatismo, del trotskismo, y de cualquier otra desviación concebible que pueda surgir dentro de las filas del partido comunista.

¿Acaso no existe la *tendencia* revisionista en el Partido del Trabajo de Albania, por ejemplo? ¿No lo creemos! Ni siquiera si Hoxha estuviera defendiendo la línea marxista-leninista, en vez de convertirse en el campeón de una nueva tendencia revisionista, aún no lo creeríamos. A pesar de las alegaciones de Hoxha sobre "principios leninistas", Lenin y Stalin prestaron gran atención a reconocer, luchar y derrotar a toda la variedad de "tendencias opuestas" dentro del Partido Bolchevique.

En realidad, lo que Hoxha está haciendo, a su manera típica y preferida, es combinar dos en uno, en oposición al método dialéctico de dividir uno en dos. Hoxha considera la cuestión de *línea* y *tendencias*, y las confunde con el problema de la existencia de *facciones*, que constituye un problema distinto, aunque relacionado. La existencia de líneas y tendencias revisionistas dentro del partido no está sujeta a que alguien les conceda el "permiso para existir". Es un reflejo inevitable de las fuerzas de clase en la sociedad, cuya existencia tampoco depende del "permiso" concedido por los marxista-leninistas, sino que depende de las condiciones materiales e ideológicas en la sociedad, incluyendo los vestigios de la sociedad de clases explotadora en la base y en la superestructura de la sociedad socialista.

Una facción revisionista dentro del partido puede ser destruida, sus líderes pueden ser expulsados, etc., pero esto no significará *ni puede significar* que las tendencias revisionistas y las líneas revisionistas cesan de existir en el partido. ¡No sólo siguen existiendo en el partido en su conjunto, sino que, además existen en el pensamiento de cada individuo! El Partido de Albania salta por aquí y allá en torno a esta cuestión, para terminar con una fórmula ecléctica que permite la

"lucha de clases" dentro del partido pero que, sin embargo, niega la existencia de líneas opuestas. ¡Un gran avance! Aparentemente Hoxha cree que liquidando a tiempo a los agentes enemigos, a los elementos burgueses y degenerados, puede impedir el surgimiento de una *línea* burguesa enemiga, ajena al partido, ¡como si la existencia de una línea dependiera de tener acceso a las máquinas de escribir! Nuevamente es Hoxha, y no Mao, quien se aleja del marxismo-leninismo, que enseña que el problema de línea, y de la lucha por la línea política—lucha que presupone la existencia de líneas *diferentes*—constituye el alma del partido.

Para citar unos pocos ejemplos: En los países imperialistas, la tendencia hacia el revisionismo—particularmente en la forma de economismo, de reducir la lucha de los trabajadores simplemente a conseguir mejores condiciones de esclavitud para los esclavos—es una tendencia pérfida y perniciosa. Lenin dejó al desnudo la base social de esta tendencia en su brillante trabajo *¿Qué Hacer?* y en sus escritos posteriores sobre el imperialismo. Pero el mero hecho de que esta tendencia ha sido identificada, y que los marxista-leninistas genuinos se han comprometido a librar una batalla dura y prolongada en contra de esta tendencia, no quiere decir que esta tendencia no se refleje dentro del partido como una *línea* opuesta al marxismo. De manera similar, en muchos países donde la tarea inmediata de la clase obrera y del partido consiste en luchar por la liberación de la nación, las tendencias hacia un nacionalismo estrecho son un reflejo de las fuerzas de clase verdaderas que se alinean en la batalla, y los comunistas en estos países deben librar una fiera lucha en contra de estas desviaciones, incluyendo *en especial* aquellas que se reflejan al interior del propio partido. Nuevamente, el reconocimiento de la existencia de estas líneas erróneas en el partido, y la comprensión de su origen de clases y de sus raíces históricas, es lo que *permite* a los marxista-leninistas a combatir y derrotar a estas líneas. El problema del "permiso" no tiene nada que ver en absoluto.

¿Acaso la existencia de una lucha entre dos líneas al interior del partido es incompatible con el hecho de que "el verdadero partido marxista-leninista es únicamente partido de la clase obrera", como lo expresa Hoxha?<sup>92</sup> Sólo gente incapaz de entender la dialéctica llegaría a esta conclusión.

El partido comunista es el partido de la clase obrera porque está orientado por el marxismo-leninismo, la ideología de la clase obrera; porque la clase obrera es la única *clase* cuyos intereses consisten en derrocar al capitalismo y a todas las formas de explotación y de opresión, y en la

realización del comunismo. Y porque los principios de organización del partido, "las normas leninistas" si se quiere, reflejan el carácter socializado en la producción y, específicamente, el rol del proletariado en la producción. Sólo en este sentido es correcto entender al partido comunista como el partido de la clase obrera.

El partido, la clase obrera, y el marxismo-leninismo no aparecen en forma "pura". Esto es obvio cuando uno considera a la clase obrera, por ejemplo. Sólo un pequeño porcentaje de los trabajadores en la sociedad capitalista están *conscientes* de su rol de sepultureros del capitalismo. Aún más, existe *división* dentro de las filas del proletariado, división respecto a líneas políticas, nacionales y económicas, a pesar de que todos los trabajadores comparten, objetivamente, el mismo interés de *clase*. De modo que hablar del proletariado "puro" sería sumamente absurdo e implicaría, de hecho, negar incluso la necesidad de la existencia del propio partido comunista. Y es igualmente absurdo hablar de la "pureza del partido" y del marxismo-leninismo, al examinar la existencia verdadera y concreta de cualquier partido en particular, o de la línea de cualquier partido en particular. Hablar en estos términos implicaría exactamente *negar* la necesidad de llevar adelante la lucha dentro del partido. Esta es la razón por la cual Mao ridiculiza, correctamente, el concepto de "unidad monolítica" en el partido y en el movimiento comunista internacional. ("Algunos parecen considerar que, una vez ingresados en el Partido Comunista, todos... se encuentran más allá de todo análisis, es decir, que conforman un todo monolítico...")<sup>93</sup>

Examinemos la cita de Stalin que Hoxha presenta, con la esperanza de asustar a sus lectores, para impedir un examen crítico del tema desde el punto de vista de la dialéctica: "el partido comunista es el partido *monolítico* del proletariado, y no un partido de un bloque de elementos de las diversas clases".

La cita anterior es correcta en un aspecto e incorrecta en otro aspecto. Como una abstracción científica, puede ser útil en una cierta medida, pero como análisis de un partido en particular, es incorrecto y pernicioso. La línea política y los principios de organización del partido deben fluir como consecuencia de la *abstracción* científica correcta (la que, como dice Lenin, refleja la naturaleza en forma "más profunda, verdadera y completa") de que el partido es el partido sólo del proletariado, y no de ninguna otra clase. Sin embargo, la *militancia* del partido comunista puede y debe incluir *precisamente* "diversos elementos de las diversas clases". Ciertamente, estos miembros deben ingresarse al partido a base de adoptar el punto de vista y la línea

política del proletariado, pero ¿es acaso correcto negar el hecho de que *en cualquier partido* los intelectuales, por ejemplo, traen consigo algunos de los puntos de vista, de los hábitos de organización y de las líneas políticas de la burguesía y de la pequeña burguesía? ¿O acaso los campesinos no traen consigo algunos aspectos de la perspectiva del pequeño productor? ¿Es acaso equivocado plantear un análisis de clase de la *militancia* del partido, y usar este análisis de clase (desde un punto de vista dialéctico, y no desde el punto de vista mecanicista) para ayudar a entender cuáles son las desviaciones cuyo surgimiento es probable, y cómo debería lucharse en contra de estas desviaciones? Desde luego, *todos* los miembros del partido, incluso los trabajadores, traen consigo distintos tipos de ideología burguesa y de errores políticos al unirse a las filas del partido; de aquí surge la observación sarcástica de Mao de que "A ellos les parece que, una vez dentro del Partido Comunista, todos han de ser marxistas en el 100 por ciento".<sup>94</sup> No existen los "marxistas en el 100 por ciento", ni siquiera Enver Hoxha, ni tampoco su héroe Wang Ming, quien fue el primero en armar el gran jaleo, a comienzo de los años treinta, declarando que él mismo, junto con un grupo de estudiantes que regresaban de Moscú, eran "bolshévi-ques 100 por ciento".

¿Acaso el reconocimiento de que el partido no es "monolítico", sino que está, de hecho, lleno de contradicciones que reflejan las relaciones de clase en la sociedad y la composición de clase del propio partido, niega la necesidad de luchar en contra del faccionalismo, o niega el principio de que el partido debe ser dirigido por una *sóla* línea? Nuevamente, esto presenta problemas sólo para los metafísicos, no para los marxista-leninistas.

El reconocimiento de que el partido contiene dos líneas dentro de sí, fundamentalmente la línea burguesa y la línea proletaria, es al mismo tiempo, el reconocimiento de que *una* de estas líneas debe ser dominante y por lo tanto principal, y en cuanto tal, debe determinar el *carácter* del partido. Es también el reconocimiento de la posibilidad de que estos dos aspectos se inviertan, la posibilidad de que el partido se transforme en un partido revisionista. En tanto que la línea *dominante* del partido—esto es, la línea colectiva del partido y de su liderato, tal como se refleja en sus posiciones teóricas, sus políticas, su prensa, etc.—sea la línea marxista-leninista, entonces es correcto referirse al partido como a un partido marxista-leninista, como al partido de la clase obrera. Pero para que el partido  *siga siendo* un partido leninista es necesario emprender una lucha vigorosa e im-

placable en contra de todas las manifestaciones de la línea incorrecta. El reconocimiento de esta necesidad constituye al mismo tiempo el reconocimiento de la necesidad de combatir y de *quebrantar* las facciones burguesas, a medida que van surgiendo al interior del partido.

La historia del movimiento comunista internacional deja en claro la necesidad de llevar adelante la lucha en esta forma, de derrotar los intentos de tomar control del partido y de implementar una línea revisionista por parte de grupos revisionistas organizados. Esta fue la tarea principal de la Revolución Cultural, de arrebatar el Poder de manos de los principales seguidores del camino capitalista, y de derrotar y destruir el cuartel general revisionista. El intento de Hoxha de usar la Revolución Cultural para "comprobar" que Mao "permitió" la existencia de grupos burgueses en el partido es, por lo tanto, completamente absurdo.

Al mismo tiempo, al reconocer la existencia de dos líneas en el partido, y la base social que presupone la existencia de estas dos líneas, se está reconociendo el hecho de que la formación de facciones burguesas opositoras en el partido no es un fenómeno caprichoso, sino que forma una parte inevitable de la lucha de clases y del desarrollo del partido. Dondequiera que existan tendencias incorrectas, dondequiera que exista el embrión de una línea incorrecta (y esto sucederá inevitablemente por las razones señaladas), tarde o temprano algunos individuos saldrán al frente para defender estas tendencias, para plantearlas en la forma de una línea y un programa completo y bien desarrollado, y para luchar para que esta línea incorrecta reemplace la línea marxista-leninista del partido. La comprensión de este fenómeno capacita, en vez de obstruir, al partido y a todos sus organismos y sus miembros a reconocer más rápidamente este proceso a medida que se desarrolla (repetidamente) y adoptar una acción resuelta en su contra.

El faccionalismo es, en sí mismo, la manifestación de una línea incorrecta. Refleja la naturaleza divisiva, competitiva y devoradora del capitalismo, en oposición a la solidaridad y cooperación que son características de los trabajadores como clase. Por lo tanto, los marxista-leninistas tienen que luchar en contra del faccionalismo, como Mao lo expresó en sus famosos principios:

"practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones".

Pero como también señalaron los revolucionarios en China (véase el informe de Wang Jung-wen a la Constitu-

ción del Décimo Congreso del Partido), los dos últimos principios dependen de la primera.<sup>95</sup> Los marxista-leninistas buscan la unidad y no tienen necesidad de intrigar y de conspirar. Su fuerza radica en el hecho de que su línea refleja correctamente la realidad objetiva, que refleja los intereses de la gran mayoría del pueblo y que conduce al avance de la revolución. Por lo tanto, mientras más estrechamente se rija la vida del partido de acuerdo a los correctos principios leninistas, tanto más ventajoso resultará para la línea correcta en su totalidad. Es obvio que aquellos que sostienen la línea burguesa buscarán inevitablemente las escisiones, las intrigas y las maquinaciones, porque es precisamente en este terreno en donde pueden encontrar su fuerza, del mismo modo que temen la lucha política abierta como si fuera una plaga. Así pues, no se trata de "permitir" el faccionalismo, las intrigas y las conspiraciones en el partido, sino que se trata de reconocer que la lucha en su contra es parte de "practicar el marxismo, y no el revisionismo", y forma parte de la tarea de alertar a los miembros del partido y a las masas acerca de la verdad sobre aquellos que siguen la línea incorrecta y que no respetan los principios de organización del marxismo-leninismo, y de alertar al partido y a las masas de que la vigilancia debe ser mantenida. La insistencia de Hoxha sobre la existencia de "unidad monolítica" en el partido es un reflejo de que él se niega, tanto en teoría como en la práctica, a hacer que la división de uno en dos sea el punto de partida y la base de su análisis.

Su adopción, de hecho, de la "escuela filosófica de Deborin", está íntimamente vinculada a esto. (Esta escuela filosófica recibió el nombre del filósofo soviético, Deborin, de alguna importancia especialmente durante los años veinte, quien sostenía, entre otras cosas, que la contradicción no existe necesariamente a lo largo de todo el proceso de desarrollo de una cosa, sino que sólo *surge* en una cierta etapa de su desarrollo. Por ejemplo, la escuela filosófica de Deborin, sostenía que no existía contradicción dentro del "Tercer Estado"—aquellas fuerzas que se oponían a la nobleza y a la iglesia—durante la revolución francesa, y que la contradicción entre los trabajadores y los capitalistas sólo había surgido *posteriormente*, a medida que la producción capitalista continuaba desarrollándose). Mao Tsetung concedía gran importancia a la lucha en contra de la escuela filosófica de Deborin, y señaló, en su famosa obra "Sobre la Contradicción", que:

"El idealismo de Deborin ha ejercido muy mala influencia en el Partido Comunista de China, y no se puede decir que el pen-

samiento dogmático en nuestro Partido nada tenga que ver con dicha escuela.”

Así pues, no resulta sorprendente que Hoxha, al atacar salvajemente a Mao y al tratar de revocar el veredicto de la historia sobre Wang Ming, encuentre refugio en la escuela filosófica de la que Wang Ming fue alumno.

¿Cómo puede explicarse el surgimiento y el triunfo del revisionismo sin examinar las contradicciones *internas* en el seno del partido, la contradicción entre las dos líneas? O bien uno tiene que eliminar completamente la contradicción interna, y reemplazarla por el cuadro de la captura del partido por fuerzas externas, o sino argumentar que las contradicciones internas dentro del partido solamente aparecen en una cierta etapa de su desarrollo, como resultado de presiones “externas”, de “errores” por parte de los revolucionarios, etc., lo que en el fondo viene a ser lo mismo. Cualquiera de estas dos explicaciones constituye metafísica.

**Stalin negó la contradicción, las dos líneas, en el partido. Stalin no “permitió” la contradicción.** ¡Y aún este no impidió el surgimiento del revisionismo al estilo jruschovista! ¿Acaso las masas en la Unión Soviética estaban *mejor preparadas* para entender lo que sucedió y lo que había que hacer debido a estos errores de Stalin? Desde luego, una cosa es que Stalin haya cometido errores al explicar la vida del partido bajo el socialismo cuando no existía experiencia previa de ningún partido comunista genuino que hubiera logrado el éxito haciendo la revolución, y que se hubiera transformado en su opuesto (en un partido burgués) y hubiera restaurado el capitalismo.\* Pero una cosa muy diferente es que Hoxha insista en repetir y en elevar a la categoría de principio estos errores de Stalin, cuando la experiencia histórica proporciona la base para corregir estos errores y cuando, de hecho, los marxista-leninistas, sobre todo el camarada Mao Tsetung, han sacado el balance y así avanzado el marxismo un paso más.

Cuando el oportunismo triunfó en la Segunda Internacional, durante la Primera Guerra Mundial, Lenin, aplicando la ciencia de la dialéctica, fue capaz de indicar el desarrollo de la contradicción que había conducido a la traición, y fue capaz de mostrar sus raíces históricas y sociales. Demostró cómo la socialdemocracia se había dividido en un sector revolucionario y en un sector oportunista, y cómo este fenómeno tenía su

base material en la creación de una aristocracia obrera en los países imperialistas, y cómo el prolongado período de trabajo pacífico y legal había conducido a que los partidos socialdemócratas se convirtieran en partidos de masas de los trabajadores de Europa y, por otra parte, cómo este fenómeno había engendrado una fuerte tendencia hacia la adopción de prácticas y puntos de vista filisteos y parlamentaristas por parte de la mayoría de los cuerpos dirigentes de estos partidos. Demostró cómo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la tendencia oportunista estalló también.

Hoxha no puede explicar el surgimiento del revisionismo al estilo jruschovista precisamente porque se niega a reconocer que la contradicción en el movimiento comunista internacional no originó con el golpe de Jruschov, sino que solamente se manifestó abiertamente en esa oportunidad. Y así, la “gran contribución” de Hoxha consiste en *negar* los avances verdaderos que se ha logrado en la lucha en contra del revisionismo en estos últimos veinte años, y en insistir en que cada formulación equivocada, cada error y el fundamento ideológico de estos errores, sean conservados como reliquias, como si fueran las sagradas escrituras, y que cualquiera que no esté de acuerdo con ellos sea condenado como un hereje.\*\*

Finalmente, para contestar a los ataques de Hoxha en contra de la línea de Mao respecto al partido, es necesario aclarar parte de la confusión que él fomenta sobre las políticas de Mao en relación con la lucha al interior del partido. Hoxha escoge citar a Mao:

“Así... con un camarada que se equivoca pueden utilizarse las dos manos: con una será combatido, con la otra se hará la unidad con él. El propósito de esta lucha es preservar los principios del marxismo, lo cual supone perseverar en

\*\* Aunque aquí no cabe que se trate de la línea política global de Hoxha, vale la pena notar lo que son unos de los otros errores que Hoxha quiere defender hasta los cielos como si fueran sagrados. La defensa completa y sin crítica de la línea de Dimitroff y el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista; la tesis abogada por Stalin a principios de los 1950 de que la burguesía imperialista había “dejado caer la bandera nacional” y así le tocó a la clase obrera levantarla y hacerse los mejores defensores de la patria, incluso hasta en los países imperialistas; el no reconocer ni tomar en cuenta el hecho de que el foco de la tormenta revolucionaria se había trasladado del Occidente hacia el Oriente (hacia los países coloniales y semicoloniales) en las décadas de la postguerra—estos son ejemplos de casos en los cuales Hoxha sigue defendiendo la tesis equivocada en contra de los subsiguientes avances del marxismo-leninismo.

los principios; éste es un aspecto del problema. El otro aspecto es unirnos a él. La unión tiene por objetivo ofrecerle una salida, concertar un compromiso con él [lo que significa flexibilidad].”<sup>7</sup>

Además de no incluir la definición de Mao del compromiso (“que significa flexibilidad”), Hoxha también borra la conclusión de Mao de que “La integración de la fidelidad a los principios con la flexibilidad constituye un principio marxista-leninista y es una unidad de contrarios”.<sup>8</sup>

Específicamente, debe señalarse que Mao está hablando precisamente *no* de aquellos contrarrevolucionarios a muerte dentro del partido, de aquellos que encabezan las facciones burguesas. Mao dice esto específicamente en el párrafo anterior a aquel escogido por Hoxha:

“En cuanto a otro tipo de gentes, el método debe ser distinto. Para con personas como Trotsky o como Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y Kao Kang en China, no había manera de asumir una actitud de ayuda, pues ellos eran incurables”.<sup>9</sup>

(Aquí vemos en acción, nuevamente, el brillante estilo polémico de Hoxha. Realmente, lo que él consigue son dos cosas: en primer lugar, Hoxha *obliga* a cualquier lector serio a buscar el original, porque de otra manera, si uno se atiende solamente a las “citas” proporcionadas por Hoxha, resulta imposible entender lo que Mao está diciendo; en segundo lugar, Hoxha pone al desnudo la profunda bancarrota de sus propios planteamientos, puesto que hasta él se da cuenta que sus puntos de vista no pueden sostenerse en una confrontación frontal con el pensamiento Mao Tsetung).

Así resulta perfectamente claro que Mao no propone una unidad carente de principios con los reaccionarios irreconciliables. Y el fondo de su observación cobra mucho más significado cuando se examina el contexto de su discurso, que es, específicamente, un discurso ante la Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y de Trabajadores en Moscú, el año 1957. Porque fue precisamente en esta reunión donde Mao condujo una lucha bastante compleja por defender los principios del marxismo-leninismo, una lucha que involucró, por una parte, compromisos *tácticos* con Jruschov, así como también un vigoroso esfuerzo para tratar de conquistar y de encontrar un terreno común con tantos partidos como fuera posible, de entre los más de sesenta partidos comunistas presentes. La observación de Mao es clara, aún si se pronuncia en lenguaje esópico.

Hoxha también castiga a Mao por proponer, en 1956, “que fueran elegidos al

\* La posible excepción es el caso de Yugoslavia, pero es muy dudoso que el socialismo haya sido establecido allí *jamás*, o que la Liga de Comunistas de Yugoslavia haya sido jamás marxista-leninista.

Comité Central los dirigentes de las fracciones de izquierda y de derecha".<sup>100</sup> Hoxha prefiere no divulgar los nombres de estos líderes, porque esto nuevamente desacreditaría su argumento—puesto que uno de estos líderes era ni más ni menos que nuestro viejo amigo Wang Ming, el "bolchevique ciento por ciento", cuya línea política Hoxha sigue en forma tan fiel. Aún más, Hoxha encontraría problemas si intentara describir por qué Lenin y Stalin de vez en cuando estuvieron de acuerdo en elegir a dirigentes oportunistas al Comité Central. En primer lugar, es correcto tratar de conquistar a los que han sido representantes dirigentes de tendencias incorrectas. En segundo lugar, no es siempre posible, ni siquiera es necesariamente aconsejable, destituir a los líderes oportunistas del partido en cualquier momento particular. Por ejemplo, puede darse el caso de que estos líderes no están todavía lo suficientemente expuestos, y que todavía controlan una cierta base social, base social que puede ser fuertemente corroída si se permite que una lucha determinada continúe por una cierta cantidad de tiempo. Este era el caso, en muchos aspectos, con las batallas que Stalin libró en contra de la "Izquierda" y de la Derecha, durante los años veinte y al comienzo de los años treinta. Aún más, puede darse el caso de que un dirigente revisionista en particular no sea el principal exponente de una línea revisionista en un determinado momento, y que lanzar un ataque en dos o más frentes pueda conducir a la derrota. Desde luego, a menudo en la historia del movimiento comunista internacional ha sido necesario combatir en dos o más frentes simultáneamente, pero también han existido ciertas ocasiones, desde los tiempos de Marx y de Engels, en que existía claramente una lucha interna en la que los revolucionarios han tenido que concentrar su atención; haber procedido de otra forma habría tenido consecuencias serias. No sabemos *todas* las razones particulares por las que Mao consideraba aconsejable elegir a Wang Ming y a Li Li-san al Comité Central en 1956, pero es claro que difícilmente podrá decirse que ésta acción violó algunos de los principios sagrados del marxismo, del mismo modo que el caso de la elección repetida de Trotsky al Comité Central del Partido Bolchevique, hasta su caída en 1927, ¿o acaso cree Hoxha que Lenin y Stalin realmente no entendían la verdadera naturaleza de Trotsky?

Consideremos el razonamiento de Mao sobre esta cuestión, tal como lo expuso en su discurso ante la reunión preparatoria para el Octavo Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Mao propone la reelección de Li Li-san y de Wang Ming a los puestos del Comité

Central que ellos ocupaban en aquel entonces. Estos eran, por supuesto, exponentes destacados de líneas que habían tenido consecuencias seriamente graves para el Partido a lo largo de su historia. Aún más, Mao no abrigaba ilusiones sobre su línea presente, particularmente la línea de Wang Ming, quien había intentado retractarse de su autocrítica sobre sus errores pasados. De hecho, Mao dice, "...no se trata de que Wang Ming y Li Li-san se enmienden o no. Esto es de poca importancia".<sup>101</sup> En vez de esto:

"Aquí lo que más cuenta es el hecho de que ellos no son unos cuantos individuos aislados, sino que representan a una parte considerable de la pequeña burguesía. China es un país con una inmensa masa de pequeñoburgueses. Gran parte de ellos son vacilantes... [Aquí habla de las diferentes capas de la pequeña burguesía] ¿Qué significa el hecho de que elijamos a Wang Ming y Li Li-san, que representan una y otra líneas? Significa que a quienes han cometido errores ideológicos los tratamos de manera distinta que a los contrarrevolucionarios y a los escisionistas (como Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao, Kao Kang y Yao Shu-shi). Aquéllos, al practicar el subjetivismo y el sectarismo, actuaron en forma desabrochada, batiendo gongs y tambores, para ganarse a la gente con sus programas políticos. ... Como venía diciendo, el caso de Wang Ming y Li Li-san no es un problema de ellos como individuos, sino—y esto es lo más importante—un problema que tiene su raíz social".<sup>102</sup>

Mao continúa señalando que la presencia de estos dos personajes en el Séptimo Comité Central (elegido en 1945) no ha causado al proletariado ninguna pérdida de consecuencia: "El haber elegido a Wang Ming y a Li Li-san no impidió el triunfo de nuestra revolución ni dilató unos meses su victoria [hablando de la victoria de 1949]".<sup>103</sup>

Mao explica más adelante:

"Ellos son famosos en el país y en el mundo entero por los errores de línea que cometieron. La razón por la cual los elegimos estriba precisamente en que ellos son famosos... En nuestro país, que tiene una gran masa de pequeñoburgueses, ellos son sus banderas. Con su elección, mucha gente comentará: El Partido Comunista todavía los espera e incluso les ha cedido dos asientos a fin de facilitarles la corrección de sus errores. Que se corrijan o no es otra cuestión, y de muy poca importancia, pues es algo que atañe solamente a ellos dos. El problema está en que en nuestra sociedad hay un número muy grande de pequeñoburgueses, en nuestro Partido

hay muchos elementos pequeñoburgueses vacilantes y entre los intelectuales hay una multitud de elementos vacilantes, y todos ellos ponen sus ojos en estos modelos. Cuando vean que estas dos banderas siguen en pie, se sentirán a gusto, dormirán tranquilos y estarán contentos. Pero caerán en el pánico si estas dos banderas son arriadas".<sup>104</sup>

¡Aquí lo tienen! ¡La admisión abierta y desvergonzada de comprobados oportunistas en el partido del proletariado! El razonamiento de Mao ha sido citado extensamente aquí, no sólo para combatir las citas equivocadas y retorcidas que Hoxha hace de las afirmaciones de Mao, sino porque este caso en particular puede causar cuestionamiento de parte, incluso, de otros revolucionarios sinceros. ¿Qué es lo que falla en el pensamiento de Mao, aquí? ¿De qué manera viola los principios de una perspectiva leninista, o de qué modo va en contra de hacer la revolución? Ninguna de estas cosas ocurre en absoluto. Mao dice que la presencia de estos dos personajes en el Comité Central no causará daño a los intereses revolucionarios del proletariado, sino que impulsará la revolución hacia adelante bajo las condiciones particulares de la sociedad china.

Estos personajes eran bien conocidos y de hecho, habían sido bastante desmascarados, y esto significaba que ellos no estaban en posición de causar mucho daño. Por otra parte, ellos no eran (en aquel momento) contrarrevolucionarios ni divisionistas, sino gente que había cometido errores ideológicos muy abiertamente, y en particular, habían cometido precisamente el tipo de errores vacilantes al cual la pequeña burguesía es tan propensa. Por esta razón, representaban símbolos de la extensa pequeña burguesía en China con quienes, en general, el proletariado *necesitaba absolutamente* unirse, para luchar contra ellos en forma no antagónica, y para lograr que el proletariado condujera a la pequeña burguesía, para que la revolución en China alcanzara la victoria. (Para entender completamente esta necesidad, recuérdese que la mayor parte de los cientos de millones de campesinos chinos constituían parte de la pequeña burguesía.) De manera que permitir que estos dos personajes permanecieran en el Comité Central no le iba a causar ningún daño a la revolución (y difícilmente podrían darse argumentos para demostrar que su presencia originó, en realidad, daño alguno). Pero, por otra parte, botarlos *habría* causado daño, puesto que esto habría causado inquietud y alarma en su base social, en un momento en que el Partido Comunista estaba tratando de unirse y de conquistar a esta base.

Pero podría preguntarse, ¿todavía aún

si el Partido Comunista de China estaba tratando de conquistar esta base, por qué esto requería poner a dos representantes pequeñoburgueses en el Comité Central del Partido proletario? ¿No es, acaso este partido, precisamente un partido del proletariado? ¿Y acaso este hecho no transforma al partido en un partido constituido por "un bloque de elementos de las diversas clases"? (para usar las palabras de Stalin que cita Hoxha).

Para todas estas preguntas existen varias respuestas. En primer lugar, debe señalarse que la presencia en el partido, incluso en el Comité Central, de personas que en efecto están funcionando como representantes de la pequeña burguesía, no transforma al partido en un *bloque* de elementos de diferentes clases—esto es, no cambia necesariamente el carácter básico del partido en cuanto representante y vanguardia del proletariado, y en cuanto a partido que tiene una línea proletaria. Cualquier observador objetivo debería admitir que la presencia de Wang Ming y de Li Li-san no alteró el carácter básico ni la línea del Partido Comunista de China durante el período subsiguiente, luego que su línea fue expuesta y derrotada.

En segundo lugar, las circunstancias específicas de la Revolución China deben tenerse en cuenta. La primera etapa de la Revolución China fue la revolución de la nueva democracia—es decir, el proletariado y su partido tuvieron primero que conducir y lograr el triunfo de la revolución democrático-burguesa, cuyos enemigos principales eran el imperialismo y el feudalismo, antes de poder continuar con la revolución socialista. (Porque, tal como lo dijera Mao, la revolución de la nueva democracia es una revolución democrático-burguesa, pero "...ya no es del tipo viejo, corriente, ya anticuado, sino de un tipo nuevo, particular". Es decir, es "...una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado").<sup>105</sup> Partiendo de este hecho, era inevitable que ingresaran al partido—que estaba dirigiendo la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo—personas que eran genuinamente revolucionarias en aquel tiempo y que incluso declaraban aceptar el comunismo pero que, sin embargo, no habían asimilado plenamente el marxismo-leninismo, y que representaban, de hecho, a la pequeña burguesía más que al proletariado. Esta era una necesidad para hacer la revolución en China, y pretender que no era así no muestra otra cosa sino falta de conocimiento histórico o el deseo de escaparse de la realidad. Dada esta necesidad, ¿no era acaso mucho mejor—y mucho más marxista—admitir el hecho y enfrentarse a él (como lo hizo Mao) en vez de

pretender ignorarlo y hablar sólo de la pureza monolítica del partido?

En tercer lugar, incluso en aquellos casos en que la revolución no enfrenta las condiciones específicas de la Revolución China, hablar de pureza monolítica en el partido revolucionario—incluso después de haber conquistado el Poder—no es otra cosa más que pretensión. Lenin reconoció esto perfectamente bien:

"Bajo el Poder de los Soviets tratarán de penetrar en el partido del proletariado, en el nuestro y en el nuestro, todavía más elementos procedentes de la intelectualidad burguesa. Se deslizarán asimismo en los Soviets, en los tribunales, en las administraciones, pues es imposible construir el comunismo de otro modo que con los materiales humanos creados por el capitalismo, pues no hay otros materiales para ello; es imposible expulsar y aniquilar a los intelectuales burgueses, hay que vencerlos, transformarlos, asimilárselos, reeducarlos, como hay que reeducar, con una lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por gracia del Espíritu Santo o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución, de un decreto, sino únicamente por medio de una lucha de masas prolongada y difícil contra las influencias pequeñoburguesas que existen entre las masas".<sup>106</sup>

¿Qué? ¿Burgueses e intelectuales van a invadir el partido proletario! Y no se los puede ni expulsar ni destruir. ¿Pero entonces, debemos recordar que el que habla es el famoso liberal llamado Lenin, y no el modelo de pureza proletaria llamado Enver Hoxha!

Desde luego, sería preferible no tener que hacer estos compromisos. Pero las revoluciones, dejando de lado al sagrado señor Hoxha, se hacen precisamente a través y en medio de este tipo de compromisos tácticos—aún dentro del partido del proletariado, ¿Qué opina Hoxha sobre la elección de Trotsky al Sexto Comité Central del Partido Bolchevique en agosto de 1917? ¿Acaso Lenin no conocía quién era Trotsky? ¿Puede, acaso, argumentarse que Trotsky era un "proletario puro"? ¿O no era más bien el caso de que unirse con él representaba ciertos compromisos, ninguno de los cuales lo convertía en figura dominante, con el propósito de conquistar su base social que consistía, por sus puntos de vista y en cierta medida considerable por su composición de clase, más bien en pequeño burgueses y no proletarios? ¿Y acaso no se admitió a mucha de esta gente dentro del Partido junto con Trot-

sky?\*

Finalmente, he aquí el siguiente pasaje, una verdadera herejía, en que Mao habla sobre este mismo tema:

"¿Puede significar la elección de ellos una recompensa para quienes han cometido errores? ¿Puede esto sugerirnos que, si personas que han cometido errores son elegidas para el CC, estaría bien que todos cometiéramos errores, pues, a pesar de eso, tendríamos la oportunidad de ser miembros del CC? No, esa idea no cabe. Fíjense: Los setenta y tantos miembros de nuestro CC no se han propuesto, deliberadamente, cometer algunos errores con la intención de ser reelegidos. Ellos son famosos en el país y en el mundo entero por los errores de línea que cometieron. La razón por la cual los elegimos estriba precisamente en que ellos son famosos. ¿Qué otro remedio hay si gozan de fama y la fama de los que no han cometido errores o sólo han cometido pequeños errores no puede compararse con la suya!"

Hoxha queda terriblemente impresionado al citar parte de este párrafo. Su pristina conciencia se escandaliza. Bueno, ¿qué podemos hacer al respecto? Parece que la falta de humor es parte de la "cultura marxista-leninista [sic]" de la cual, según la acusación de Hoxha, Mao se desvía.\*\*

O podríamos mirar incluso un poco más de cerca al propio país de Hoxha. Después de todo, la Revolución en Albania atravesó primeramente por una etapa que fue descrita oficialmente como una "revolución democrática antiimperialista", que estableció el "nuevo sistema democrático" en Albania.<sup>107</sup> ¿No es acaso, posible que algunas personas, que no habían asimilado completamente el marxismo-leninismo y que eran, objetivamente, demócrata-burgueses o representantes de la pequeña burguesía, hayan sido admitidos dentro del partido? Pero no es necesario que elaboremos conjeturas. La Constitución de la

\* Claro que Trotsky también tenía las habilidades para organizar que eran útiles a los bolcheviques a fin de conducir la revolución. Y claro que Trotsky había hecho una autocrítica y repudiado formalmente sus errores del pasado (tal como habían hecho Wang Ming y Li Li-san).

\*\* El "pasaje herético" de Mao que es citado más arriba se encuentra en las págs. 349-350 de sus *Obras Escogidas*, Tomo 5. Hoxha (*El Imperialismo y la Revolución*, pág. 404) se queja de que artículos escritos bajo el liderazgo de Mao "estaban repletos de fórmulas estereotipadas típicamente chinas", las cuales eran difíciles de entender para los teóricos albaneses "...que estamos acostumbrados a pensar, actuar y escribir según la teoría y la cultura marxista-leninista tradicional".

República Popular de Albania (que fue reemplazada por la nueva constitución adoptada en 1976) contenía una referencia al Partido:

“Los más activos y conscientes ciudadanos de la clase obrera y de las masas trabajadoras llegan a formar parte de las filas del Partido del Trabajo de Albania, la organización de vanguardia de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras, a fin de crear las bases del socialismo y el núcleo dirigente de todas las organizaciones de las masas trabajadoras, tanto las sociales como el Estado”.<sup>108</sup>

¿Significa esto que el PTA no era el “partido exclusivo de la clase obrera”? Este punto se detalla un poco más en la *Historia del Partido del Trabajo de Albania* [edición oficial], al hablar sobre el Primer Congreso del Partido Comunista de Albania, realizado en 1948:

“El Congreso decidió cambiar el nombre del Partido Comunista de Albania por el del **Partido del Trabajo de Albania** (PTA). Esta modificación estaba relacionada con el contenido social de la población del país y del Partido y no alteraba en nada el carácter ni los objetivos de éste. Los campesinos constituían en Albania la mayoría, un 80 por ciento de la población. Esto se reflejaba igualmente en el Partido, cuya inmensa mayoría de militantes eran trabajadores del campo”.<sup>109</sup>

Bueno por lo menos durante el liderazgo de Mao, los comunistas no le cambiaron el nombre al partido, ¿para ponerle “Partido de los Trabajadores y Campesinos de China”, o “Partido de los Labradores Chinos”!

No se trata, desde luego, de que un partido comunista verdaderamente marxista-leninista no pueda, bajo ciertas circunstancias, extraer la mayoría de sus miembros de entre el campesinado o de otros sectores de la pequeña burguesía. Se trata de que aquí tenemos a Hoxha, quien tiende a pensar, en cierto momento, que el carácter de un partido depende de su “composición social” (de manera que un partido compuesto principalmente por campesinos, en un país esencialmente campesino, debe ser un partido de los obreros y campesinos, en vez de un partido proletario). Y sin embargo, el PTA nunca se ha criticado a sí mismo respecto a esto, y sigue conservando el nombre de “Partido del Trabajo”. El hecho de que Hoxha haga esto por un lado, y por otro lado mande todas las maldiciones del cielo en contra de Mao, cuando Mao trata con el problema de los representantes de la pequeña burguesía en un partido comunista ya en el Poder, constituye un ejemplo brillante

de la hipocresía de Hoxha y de su método de polémica y de argumentación totalmente antimarxista y carente de principios.

Quizá lo más estúpido de todas las acusaciones que Hoxha lanza en contra de Mao y del Partido Comunista de China, lo constituya su propia concepción burocrática y metafísica de la lucha intrapartidaria, junto con una apelación hipócrita a las formas de democracia dentro del partido. Hoxha dice que los líderes chinos, actuando en “forma astuta”. “No han hecho públicos muchos documentos necesarios para conocer la actividad del partido y del Estado. Se guardaban y se guardan mucho de publicar sus documentos”.<sup>110\*</sup>

Si alguna vez ha sido posible en la historia de los estados socialistas tener una perspectiva completa de la línea de un partido, o de cómo esta línea se ha desarrollado combatiendo contra otras líneas erróneas, y de cómo esta línea se ha manifestado en cada esfera de la actividad revolucionaria, éste ha sido, precisamente, el Partido Comunista de China.\*\* Uno se siente tentado a recordarle a Hoxha el dicho de que “la gente que vive en casas de vidrio no debería arrojar piedras”. El hecho es que resulta imposible obtener cualquier perspectiva clara de toda la lucha sobre la línea política en Albania, específicamente, los términos reales en que se desarrolla la batalla entre la directiva del PTA y los

\* Dentro de esta misma sección Hoxha plantea el misterioso comentario de que los cuatro tomos de Mao: “han sido compuestos cuidadosamente, de manera que no aparecen con exactitud las situaciones reales que se han desarrollado en China”, pero no se atreve a presentar la *más mínima* evidencia para respaldar su argumento. La razón por la cual Hoxha prefiere no continuar con su argumento es que su origen no es nada menos que la prensa soviética. Vea, por ejemplo “Los puntos de vista filosóficos de Mao Tsetung”.<sup>111</sup> Este mismo artículo también incluye muchas de las otras difamaciones que hace Hoxha contra Mao, tal como “racismo”, y demás. De igual manera Hoxha mete mucha bulla sobre el hecho de que “El congreso del partido, su órgano colectivo más alto, no se ha convocado regularmente”. Así pone Hoxha la forma por encima del contenido y se parece más a un parlamentario burgués que a un comunista. (Y de paso uno le preguntaría a Hoxha, el defensor poderoso e inflexible de la regularidad de los congresos de los partidos ¿por qué fue que el Partido Comunista de Albania no convocó su primer congreso hasta 1948, unos siete años después de ser fundado y más de tres años después de la liberación del país)?

\*\* Lo mismo podría decirse de la URSS en los primeros años del socialismo, pero desde mediados de los 1930 en adelante es mucho más difícil extraer, de los documentos publicados, un cuadro comprensivo de la lucha entre las diferentes líneas en la URSS.

diversos grupos de oposición que se han ido formando y que han sido derrotados al interior del partido. Con muy pocas excepciones, todos sus documentos hablan de que este o aquel “agente extranjero”, “degenerado”, etc. intentó subvertir al partido. Respecto a cuál es el contenido político de las líneas de oposición—mas allá de una caracterización brevísima y muy superficial—simplemente habrá que adivinarlo. Y si Hoxha quiere decir que no han existido líneas revisionistas en el PTA diremos, nuevamente, que no lo creemos, y realmente nadie más lo cree, ni siquiera sus propios aduladores.

Hemos tratado extensamente la crítica de Hoxha contra la línea de Mao sobre la naturaleza del partido, puesto que la obra de Hoxha está recibiendo publicidad (por parte de la orquesta que Hoxha dirige) como si se tratara de una obra con aplicación universal. En realidad, está universalmente equivocada. Su tesis de la “unidad monolítica del partido” es incorrecta, tanto para los partidos que no están en el Poder como para los partidos que ya conquistaron el Poder. Pero debe decirse que, aparte de que muchos de los planteamientos que él ofrece y del pensamiento mecanicista que él promueve, son errados cuando se aplican a los partidos que aún no han conquistado el Poder, estas tesis y estos planteamientos de Hoxha constituyen una receta para el desastre, cuando se aplican a un partido que está tratando de dirigir un estado socialista.

Esto es así porque la naturaleza de la lucha de clases cambia cualitativamente después del triunfo de la revolución socialista, especialmente después que la transformación socialista de la base económica ha sido llevada a cabo. Bajo el capitalismo, la lucha de clases en el partido es, usando las propias palabras de Hoxha: “[un] reflejo de la lucha de clases que se desarrolla fuera del mismo”.<sup>112</sup> Pero Hoxha no establece ninguna distinción entre la lucha bajo el capitalismo y la lucha bajo el socialismo. Hoxha afirma que “El partido no es arena de las diversas clases y de la lucha de las clases antagonicas”.<sup>113</sup> ¿De veras? ¿Y qué considera Hoxha que fue el golpe de estado de Jruschov? ¿Y qué son, según Hoxha, los dos años de lucha intensa en los escalafones superiores del partido soviético, luego de la muerte de Stalin? ¿Acaso no se trataba de lucha entre clases antagonicas, y acaso no tuvo lugar dentro del partido comunista? ¿Y qué, por ejemplo, respecto a la lucha de Stalin en contra de Trotsky, Bukharin y otros, durante los años veinte? (Lucha que se prolongó por varios años).

Realmente, el análisis de Hoxha a este respecto, tiene mucho más en común con el de Jua Kuo-feng y el de Teng Siao-ping de lo que Hoxha desearía reconocer.

Después de usurpar el Poder, Jua y Cia. lanzaron un ataque teórico importante en contra de las enseñanzas de Mao de que "La burguesía . . . está justamente dentro del Partido Comunista". Usando una línea de análisis marcadamente similar a la de Hoxha, Jua argumentó que la lucha de clases en el partido constituye sólo un *reflejo* de la lucha de clases en la sociedad en su conjunto. Aunque alabó insinceramente a algunas de las famosas citas de Mao a este respecto, Jua condenó a la "Banda de Cuatro" (que como todo el mundo sabe era conducida por el propio Mao) por promover el concepto de que la *burguesía como clase* existía dentro del propio partido. De acuerdo tanto a los argumentos de Jua como a los de Hoxha, si esto fuera cierto, el partido no podría ser el partido del proletariado.<sup>114</sup> Las motivaciones de Jua Kuo-feng y de Teng Siao-ping para adoptar esta línea eran evidentes. Ellos deseaban desviar la atención lejos de los líderes principales de la burguesía en su conjunto, dentro y fuera del partido, porque estos líderes eran precisamente los que seguían el camino capitalista, como ellos mismos.

Vale la pena citar en cierta extensión al Partido Comunista de China a este respecto en la época en que aún estaba bajo el liderazgo de la línea revolucionaria de Mao, y cuando la batalla en contra de los seguidores del camino capitalista dentro del partido se aproximaba a su punto decisivo:

"La contradicción principal durante el periodo histórico entero del socialismo es la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Ya que el balance de fuerzas de clase ha pasado por un cambio, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se expresa en el partido de una manera cada vez más profunda y aguda".<sup>115</sup>

En el artículo citado más arriba y en muchos otros, los revolucionarios en el Partido Comunista de China proporcionan un análisis *materialista* de las contradicciones bajo el socialismo, especialmente la contradicción principal entre el proletariado y la burguesía, contradicción que es negada por Hoxha. El reclama que bajo el socialismo, "desaparecen las clases antagonicas y la opresión y la explotación del hombre por el hombre"<sup>116</sup> (desaparecen, aparentemente, ¡porque la nueva constitución albanesa no lo permite!)

El artículo del Partido Comunista de China citado más arriba, señala que:

"La línea revisionista propagada por los seguidores del camino capitalista en el partido representa, de forma concentrada, los intereses de la burguesía vieja y la nueva, y de todas las otras clases ex-

plotadoras; y esto determina la naturaleza burguesa de los seguidores del camino capitalista . . .

"Económicamente, la razón por la cual los seguidores del camino capitalista constituyen la burguesía dentro del partido es que estos representan las relaciones de producción capitalistas decadentes. Durante el período socialista, el proletariado quiere constantemente transformar aquellos sectores de la superestructura y de las relaciones de producción que no hacen armonía con la base económica socialista y las fuerzas productivas, y quiere llevar a cabo por completo la revolución socialista. Los seguidores del camino capitalista dentro del partido sin embargo, hacen todo lo posible para preservar aquellos sectores de la superestructura y las relaciones de producción que impiden el desarrollo de la base económica socialista y las fuerzas productivas. Su intento mezquino es restaurar el capitalismo".<sup>117</sup>

Otro artículo publicado más o menos al mismo tiempo (durante la campaña "Criticar a Teng Siao-ping y contraatacar el viento revocatorio derechista", en 1976) agrega mayores detalles a este respecto:

"Si el liderazgo sobre un departamento o unidad es controlado por los seguidores del camino capitalista que propagan energéticamente la línea revisionista, la producción socialista se convertirá en un movimiento cuyo fin será multiplicar el valor del capital, que tendrá como única meta la búsqueda de las máximas ganancias. O sea, será un sistema capitalista de labor asalariada. A medida que el sistema de propiedad socialista es reducido a un 'caparazón', se convertirá en realidad en un sistema de propiedad capitalista bajo el control de los seguidores del camino capitalista; y el proletariado y el pueblo trabajador en realidad perderán este sector de los medios de producción.

"Al juzgar del punto de vista de las relaciones mutuas entre el pueblo, el sistema socialista, sistema que no es basado sobre la explotación y la opresión del hombre por el hombre, es tal que las relaciones entre los cuadros y las masas y entre los niveles más altos y los más bajos dentro de las filas revolucionarias deberían ser relaciones de igualdad y de camaradería. Desde luego, las tres mayores diferencias [la diferencia entre los obreros y los campesinos; entre la ciudad y el campo; entre la labor mental y la manual] todavía existen, y la vieja práctica de la división de la labor en la sociedad y el sistema de escalonamiento [diferencias en sueldos graduados] existen, y respecto a todo esto, todavía existen, hasta cierta medida, los derechos burgueses. Aún aquellos derechos

burgueses que existen entre las relaciones mutuas entre personas, que hoy tienen que eliminarse, tal como el escalonamiento rígido, el tratar despóticamente a las masas y ser divorciados de ellas, el trato desigual hacia los demás, y otras cosas, muy a menudo reaparecen luego de haberse eliminado. Si el liderato de ciertos departamentos es usurpado por seguidores del camino capitalista, estos reforzarán y extenderán los derechos burgueses en cuanto a las relaciones entre las personas, someterán a los obreros al 'control, inspección, y represión', convertirán las relaciones socialistas entre personas en relaciones capitalistas mercenarias, y enforzarán la dictadura burguesa. Esta situación es particularmente obvia en la Unión Soviética hoy día".<sup>118</sup>

Y el artículo continúa:

"La emergencia de los seguidores del camino capitalista dentro del partido durante el periodo del socialismo no tiene nada de extraño. Todo se divide en dos. El partido político del proletariado no es una excepción. Mientras permanezcan las clases, las contradicciones de clases y la lucha de clases, tales luchas se reflejarán dentro del partido. 'Los seguidores del camino capitalista siguen en el camino capitalista'. Este será un fenómeno histórico de largo alcance. El marxismo es distinto al revisionismo porque el último teme mencionar la existencia de la lucha de clases dentro de la sociedad socialista, y en particular teme mencionar la emergencia de la burguesía dentro del partido. Jruschov, Breznev, y sus semejantes, trataron de engañarse a sí mismos y a otros con tales falacias como 'El partido de todo el pueblo' y 'el Estado de todo el pueblo'. Y Teng Siao-ping teme oír la formulación 'seguidores del camino capitalista', tal como Ah Q teme oír a otros hablar de la costra que tiene en la cabeza. Esto se debe a que si admitieran este hecho, equivaldría admitir que ellos mismos constituyen la burguesía dentro del partido y significaría su destrucción. Para ellos esto es penoso y a la vez impensable. El partido revolucionario proletario y los marxistas no sólo se atreven a admitir que la burguesía puede existir dentro del partido, sino que también se atreven a librar la Gran Revolución Cultural e incitar a las masas a que pongan al descubierto sus puntos de vista, y que lo hagan por medio de fijar grandes cartelones y convocar debates en masa para librar una lucha resuelta contra los seguidores del camino capitalista. Pues sólo de esta forma podremos consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo y por fin mandar a la

burguesía a su tumba, y realizar el comunismo. La revolución socialista es una gran revolución cuya meta es enterrar a la clase explotadora que, de todas las que han existido desde la existencia del hombre, será la última en existir en la historia. 'Al vivir en una época como ésta, tenemos que estar preparados para librar una gran lucha que tiene muchos rasgos de forma distinta a las del pasado'. [Mao] Por lo tanto, esto requiere que apliquemos el método de análisis de clases para entender cabalmente los rasgos de la lucha de clases y los cambios en las relaciones de clases, a fin de aclarar este problema importante, o sea, la existencia de la burguesía dentro del partido, y persistir en ejercer la dictadura proletaria total sobre la burguesía, y de esta forma conducir a la revolución socialista hasta su fin".<sup>119</sup>

Las citas que aparecen más arriba representan, de una manera clara y concisa, la línea de Mao Tsetung sobre la naturaleza de la lucha de clases bajo el socialismo. Es precisamente *esta* línea la que ha sido derrocada en China, y ahora está también bajo el ataque de Hoxha. Y, desde luego, ésta es precisamente la línea que ha sido febrilmente atacada por los revisionistas soviéticos durante todo este tiempo. La línea soviética, la línea albanesa y la línea de Jua y Teng no sólo coinciden para atacar las grandes contribuciones de Mao sobre este tema, sino que además, comparten muchos aspectos comunes—sobre todo, la negación de la dialéctica. Estas tres líneas no logran analizar el socialismo (o lo que ellos llaman "socialismo") desde el punto de vista de sus contradicciones internas, y rehusan—ya sea abiertamente, como en el caso de los albaneses y de los rusos, o no tan abiertamente pero definitivamente en esencia, como en el caso de los actuales dictadores chinos—reconocer que a través del período completo de transición socialista continúan existiendo clases *antagónicas*.

Examinemos el argumento de Hoxha de que no existen clases antagónicas bajo el socialismo—esto es, de que la burguesía ha sido eliminada como clase, y de que sólo quedan algunos "vestigios" y la influencia de su ideología, etc. Esta tesis fue expuesta primero por Stalin, quien declaró que la burguesía como clase había sido eliminada en la Unión Soviética al completarse la transformación socialista de la propiedad. Este planteamiento representaba una concentración de los errores de Stalin y revelaba su base ideológica—la tendencia hacia la metafísica—que estropea su pensamiento. Pero los verdaderos herederos de Stalin, los marxista-leninistas genuinos de la Unión Soviética y el proletariado

revolucionario del mundo entero, recibieron una amarga y trágica lección. La burguesía no sólo existía, sino que además triunfó en la preparación de su regreso, en capturar el Poder y en instaurar el capitalismo. Al intento de Hoxha de resucitar esta línea, que ha sido rechazada por la historia, uno sólo puede responder: "La primera vez, tragedia; la segunda vez, farsa".

Pero desafortunadamente, esta farsa no es cosa de reír. Aturdidos aún por otro amargo retroceso para el proletariado internacional—se trata, precisamente, de la derrota temporal de la revolución en China—un gran número de marxista-leninistas y de personas con pensamiento revolucionario han quedado desorientados. Hoxha les ofrece una tentación, la tentación de la metafísica y del idealismo, y les ofrece un mundo de ilusiones de que el socialismo nunca existió en China, porque Mao "permitió" que la burguesía continuara a existir, de manera que la derrota en China, en el fondo, de todos modos no significa gran cosa. Pero en su mundo de fantasía, existe la esperanza—si los marxista-leninistas reales y genuinos conquistan el Poder, la carrera todavía puede ganarse. Marchando en forma uniforme e "ininterrumpida", el proletariado no tendrá que atravesar por situaciones caóticas, no tendrá que emprender fieras batallas, ni tendrá que sufrir reveses, sino que por el contrario, llegará al país de perpetua armonía y de estabilidad. Bueno, Reverendo Hoxha, su visión simplemente no va a funcionar. La clase obrera y el pueblo han oído suficientes cuentos de hadas y no están particularmente interesados en escuchar otro cuento de hadas de parte de aquellos que se denominan a sí mismos comunistas. Los trabajadores no quieren garantías—pronto reconocen que sólo los tontos y los oportunistas les ofrecen la victoria sin mencionar la posibilidad de la derrota—lo que los trabajadores con conciencia de clase desean es *ciencia*, una explicación del funcionamiento de la sociedad que les permita cambiar el mundo de acuerdo con sus propias leyes.

Volvamos por un momento a la cuestión de la Unión Soviética, en los años previos a que Jruschov interrumpiera el "avance ininterrumpido". Si no existían clases antagónicas, si no existía la burguesía, ¿de dónde salió Jruschov y sus numerosos seguidores? ¿Eran acaso hijos de terratenientes y de antiguos capitalistas, o tal vez se trataba de "agentes extranjeros", puestos de contrabando en la Unión Soviética por los países imperialistas? Lejos de esto, Jruschov y su camarilla se criaron bajo la bandera roja, eran altos oficiales del Partido Comunista, y podrían superar a Hoxha si se tratara de hablar de la "pureza" del marxismo-leninismo.

Sin embargo ellos constituían una burguesía. No una burguesía completamente desarrollada, porque esto requiere tener el Poder, pero burguesía al fin y al cabo.\* Ellos crecieron y prosperaron sobre los vestigios de las viejas relaciones capitalistas de producción y de distribución que aún existían—y no podía evitarse que existieran—no porque Stalin "permitió" estas relaciones capitalistas (a pesar de que él no las reconoció sino hasta el fin de su vida, y entonces sólo las reconoció parcialmente), sino porque todos los "vestigios" de la sociedad capitalista, vestigios económicos, políticos e ideológicos, no pueden ser eliminados de un sólo golpe, ni pueden desaparecer en virtud del simple deseo de que desaparezcan. Tienen que ser desarraigados poco a poco, de acuerdo con la continuada revolucionización de las relaciones de producción y la superestructura y sobre esta base, con el continuado avance de las fuerzas productivas.

Los revisionistas en el Partido Soviético, igual que sus parientes en China, medraron de los vestigios de las viejas relaciones de producción capitalistas, y se transformaron, a su vez, en su *expresión política*, luchando por la preservación y la expansión de estos mismos elementos capitalistas. Aún cuando el proletariado comandaba el Partido y el Estado, y los revisionistas eran atacados, los seguidores del camino capitalista en el Partido fueron capaces de *usurpar* el liderazgo en varios organismos, ministerios, fábricas, etc., y también en algunos organismos claves del propio Partido, en instituciones culturales, educacionales y científicas, y en otras instituciones de la sociedad. Esto es innegable.

¿Qué relaciones cree Hoxha que existían en aquellos sectores de la vida social, política y económica dominadas por los revisionistas antes de que ocurriera la captura del Poder a nivel na-

\* Tal como es imposible que exista la burguesía bajo el socialismo de la misma exacta manera en que existe bajo el capitalismo, también la palabra *proletariado* cobra un significado diferente. El proletariado bajo el socialismo deja de ser una "clase sin propiedad" como lo era bajo el capitalismo, y deja de ser dominada por el capital. Pero deducir de esto que los comunistas ya no pueden hablar de un *proletariado* bajo el socialismo sería el colmo de lo absurdo, y del revisionismo. Lo que se señala es que con la revolución socialista, tanto la burguesía como el proletariado existen, pero asumen características diferentes de aquellas bajo el capitalismo. Es fácil ver cómo el método dogmático (aplicar definiciones "marxistas" estrictas para analizar una situación donde estas definiciones no son aplicables estrictamente) corresponde muy bien con la conclusión revisionista (no hay clases antagónicas).

cional? ¿O acaso él realmente cree que en las fábricas dirigidas por el equipo de Jruschov no existía ningún elemento de explotación, que estos burócratas no se apropiaban privadamente del producto del trabajo colectivo de los obreros? ¿Realmente cree Hoxha que estas fábricas, por ejemplo, eran *completamente*, tanto en forma como en contenido, propiedad pública? ¿O no se dio el caso en el que los revisionistas implementaron en el máximo grado posible todas las políticas que fueron capaces de implementar, en escala total y completa, sólo después que lograron el éxito en la conquista del Poder?

No, los revisionistas no constituyen burócratas sin clase, con algún pensamiento equivocado. Los revisionistas eran y son los elementos capitalistas que le chupan la sangre a los trabajadores. Políticamente, trataron de implantar una dictadura burguesa en cada uno de los sectores que cayó bajo su dominio. Usaron sus plazas fuertes en el terreno cultural, educacional y científico, para promover la ideología burguesa y combatir al marxismo-leninismo, para preparar la opinión pública para que se aceptara el camino que ellos estaban resueltos a seguir. En el partido, que es el punto fundamental y el terreno donde se concentra la lucha de clases, promovieron el revisionismo, exigieron la adopción de líneas y políticas que reflejaban sus propios intereses en desarrollarse como explotadores, y lucharon por eliminar la línea marxista-leninista.

Todo esto parecería muy elemental a la luz de la historia del triunfo del revisionismo en la Unión Soviética. Pero no es así, de acuerdo con Enver Hoxha. Desde su perspectiva idealista y metafísica, la contradicción entre el proletariado y la burguesía sólo cobra existencia *después* que los revisionistas se han apoderado del Poder. Nuevamente, la escuela filosófica de Deborin asoma su horrible cabeza. La contradicción entre el proletariado y la burguesía, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, sólo surge en un cierto momento—en plena intensidad, y proveniente de la cabeza de Zeus. ¡Y este es, ni más ni menos, el país donde los revolucionarios no “permitieron” la existencia de la burguesía, no permitieron la existencia de clases antagónicas, ni tampoco permitieron la existencia de líneas equivocadas dentro del partido!

Hoxha no puede entender la existencia de la burguesía bajo el socialismo, porque no puede penetrar por debajo de la superficie de las cosas, y no puede entender la esencia contradictoria de ellas. No entiende la esencia del capitalismo—la dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la apropiación privada de la producción socializada de la clase obrera—en vez de esto sólo

puede reconocer algunas *formas* y algunos efectos de la explotación capitalista—la asociación entre grandes compañías, los pagos de interés, el hecho de que algunas personas viven en *dachaus* sin efectuar jamás ningún tipo de trabajo manual, etc. Por esta razón, no puede entender cómo puede existir la burguesía—independientemente de que se le haya negado o no el permiso para existir—precisamente al interior del partido, en la propia sociedad socialista.

El propio rol del partido bajo el socialismo está lleno de contradicciones. Por una parte, y en forma principal, el partido constituye el instrumento de liderazgo político de la clase obrera, el instrumento que conduce a la clase obrera hacia adelante a hacer la revolución y atacar todo vestigio de la vieja sociedad. Pero el partido es también, objetivamente, un aparato administrativo bajo el socialismo. La mayor parte de la gente que ejerce la dirección sobre diversos organismos son miembros del partido, la planificación estatal se lleva a cabo bajo la dirección del partido, etc. De igual manera, el partido debe ejercer completo liderazgo en cada esfera de la sociedad,\* y constituye un instrumento de la dictadura del proletariado, pero al mismo tiempo la existencia del propio partido está en contradicción con la meta por la cual el partido está luchando, esto es, la eliminación de todas las distinciones de clase, y con ello, la eliminación de la necesidad de la existencia de cualquier Estado o cualquier partido. El partido busca eliminar toda la desigualdad, pero se encuentra a sí mismo en posición de tener que proteger e incluso procurar que se cumplan, ciertos vestigios de desigualdad, bajo la forma de diferencias de salarios, bajo la forma de división entre el trabajo mental y el trabajo manual, etc., porque el partido no puede eliminar simplemente esta falta de igualdad por medio de un simple deseo. Todas estas contradicciones en el propio rol que desempeña el partido bajo el socialismo, hacen posible la transformación de un partido marxista-leninista en su opuesto.

La observación tan importante formulada por Mao: “Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista; se trata de los dirigentes

\* En la edición original en inglés, esta frase dice: “De igual manera el partido debe ejercer dictadura completa en cada esfera de la sociedad...” La frase *dictadura completa* debería haber dicho “liderazgo”, y la traducción refleja esta corrección.

El error en el original implica que el Partido mismo ejerce la dictadura, en vez del punto correcto hecho más adelante en la misma frase, de que el partido es un *instrumento* de la dictadura proletaria.

seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino”, podría muy bien ser dirigida a Enver Hoxha. Hoxha enviaría a los trabajadores a una persecución inútil en busca de viejos explotadores que han sido expropiados hace bastante tiempo, cuando el verdadero objetivo de su lucha de clases se anida dentro del propio partido. En vez de concentrar sus esfuerzos en descubrir y combatir aquellas instancias de la sociedad socialista en donde la propiedad pública y el liderazgo del partido proporcionan un simple cascarón, donde se esconde una situación en que los directores y los peces gordos están implementando una línea revisionista, tratando de reducir nuevamente a los trabajadores a la calidad de esclavos asalariados, Hoxha preferiría que los marxista-leninistas se concentraran en descubrir casos de pequeños explotadores que están alquilando ilegalmente el trabajo de ciertas personas, etc. En vez de dirigir la lucha política contra la burguesía en el partido, como lo hizo Mao, Hoxha prefiere orientar esta lucha en contra de gente como la viuda de Sun Yat-sen y de otros viejos demócrata-burgueses, porque ocuparon posiciones formales en un organismo estatal que de todos modos no se ha reunido durante años y que no goza de ningún poder real. Desde luego, todas estas fuentes *secundarias* del capitalismo y del Estado burgués jugaron un cierto papel en el retroceso de China, rol análogo al que jugaron fuerzas similares en la Unión Soviética. Pero no fueron ni podían ser la fuente principal de la burguesía y, de hecho, constituyeron sólo una fuerza insignificante en la medida en que estuvieron bajo el mando y bajo la dirección de la burguesía dentro del partido.

De hecho, en una cierta etapa del desarrollo de la sociedad socialista, el retorno de la *vieja burguesía* (por ejemplo, el retorno de ciertos miembros de las viejas clases explotadoras) resulta imposible. Después de todo, se les ha expropiado los medios de producción, han estado constantemente bajo ataque político, han envejecido o simplemente han muerto, y han quedado políticamente tan desacreditados que ya no cuentan con ningún apoyo en la sociedad (e incluso muchos de sus propios hijos han llegado a apoyar, o a aceptar, el socialismo). Stalin se dio cuenta de esto. Supo que los viejos secuaces del zar, los kulaks, los antiguos propietarios de fábricas, nunca serían capaces de reconquistar el Poder, a menos que ocurriera otra invasión imperialista. Sin embargo, Stalin llegó precisamente a la conclusión equivocada—de que la restauración del capitalismo era imposible, a menos que ocurriera una toma del Poder por parte

de los imperialistas, y que la dictadura del proletariado solo era necesaria para proteger al estado socialista de los enemigos externos. Y la línea que Hoxha está resucitando es precisamente ésta, con algunas de sus propias consignas sobre la "contradicción entre el camino capitalista y el camino socialista", la "lucha de clases" (¡pero sin clases antagonicas!) y la "posibilidad de la restauración que todavía existe"—frases que el partido de Albania cogió de Mao, pero sin absorber realmente su línea marxista-leninista, la línea que ataca ahora por considerarla revisionista.

El reconocimiento de Stalin de la necesidad de mantener la dictadura del proletariado planteó un conflicto intenso con su teoría de la desaparición de la burguesía y de la no existencia de clases antagonicas y de contradicciones antagonicas del socialismo. Aunque Stalin comenzó a abordar algunos de los problemas de esta línea en su obra *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, (escrita poco antes de su muerte), oportunidad en que él corrigió la tesis planteada durante los años treinta, de que bajo el socialismo no existe contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas de producción, Stalin aún no llegó a las conclusiones correctas sobre la naturaleza de la lucha de clases en la URSS en aquel momento. Le correspondió a Jruschov "resolver" la contradicción en la línea soviética entre la dictadura del proletariado y la supuesta no existencia de la burguesía. Jruschov llevó a cabo esta tarea proponiendo su infame teoría del "Estado de todo el pueblo".

Después de todo, Jruschov argumentaba (y en forma razonable) que si la burguesía no existe, ni existen las relaciones de clase antagonicas, ¿por qué es entonces necesario mantener la dictadura del proletariado, un Estado que por su propia definición existe para ejercer la dictadura y para suprimir por la fuerza a la burguesía? Todavía más, si el Estado ya no se necesita para combatir a un enemigo que se genera internamente, sino que sólo se necesita para combatir al enemigo externo imperialista, y a sus agentes extranjeros, saboteadores y demás, cuya existencia depende de este enemigo externo, ¿no podría acaso dársele a este Estado la denominación de *Estado de todo el pueblo*, y representar en realidad a todas las clases existentes en la sociedad soviética (la clase obrera, el campesinado y los intelectuales socialistas), y aún ser capaz de desempeñar sus funciones en contra del enemigo externo? Desde luego, el enredo de Stalin es infinitamente preferible al revisionismo de Jruschov, pero debe decirse que su enredo contenía algo más que unos pocos elementos que podían ser, y de hecho fueron, utilizados por

Jruschov al construir sus teorías revisionistas.

## IV. Dialéctica

Hemos intentado demostrar a través de todo este artículo, que el punto de vista de Enver Hoxha es un punto de vista metafísico e idealista. Pero no es necesario extrapolar esta conclusión de sus concepciones políticas. El confiesa sus puntos de vista, muy abiertamente y sin ninguna vergüenza, al criticar el materialismo dialéctico de Mao.

Hoxha comienza por hacer acusaciones ridículas en contra de Mao, de que "Mao se aferra al concepto metafísico, evolucionista." Pero al tratar de "explicar" el concepto de Mao, Hoxha sólo revela su propia visión completamente metafísica del mundo:

"Contrariamente a la dialéctica materialista, que argumenta el desarrollo progresivo en forma de espiral, Mao Tse-tung predica el desarrollo en forma cíclica, giratoria, como un proceso ondulatorio que pasa del equilibrio al desequilibrio y nuevamente al equilibrio, del movimiento a la inmovilidad y de nuevo al movimiento, del ascenso al descenso y del descenso al ascenso, de la progresión a la regresión y seguidamente a la progresión, etc".<sup>120</sup>

Mao, desde luego, nunca se adhirió al concepto metafísico, evolucionista, en absoluto. En su obra famosa "Sobre la Contradicción", Mao establece una polémica dirigida en contra de "La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, (que) ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales". Mao señala que: "Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aun en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre".<sup>121</sup>

En este párrafo, y en realidad a través de toda su obra, Mao plantea una crítica profunda y completa contra la perspectiva metafísica, y es obvio, para cualquiera que lo lea, que la caracterización de Hoxha es simplemente una basura. Pero lo que es interesante es la definición que Hoxha da de un "ciclo", y cómo

trata de contraponer este concepto al concepto de una espiral.

Es ciertamente correcto que las cosas no se repiten en un "ciclo", pero también es cierto que las cosas sí van de reflujo a flujo, de flujo a reflujo; del avance hacia la derrota y hacia el avance nuevamente, y así sucesivamente. ¿No es así como se desarrolla el movimiento de masas en los países capitalistas? Si, así es, y cada "ciclo", si se quiere, no conduce de regreso al punto de partida, sino que, de hecho, hablando en forma general, cada ciclo representa un avance global del movimiento. ¿Acaso no es igualmente cierto que en la guerra, un ejército pasa del avance a la retirada y luego al avance nuevamente? Es precisamente a través de este proceso cíclico, que se plantea la dirección global y el desarrollo de la guerra. Lo mismo es cierto generalmente para cualquier proceso prolongado y complejo. Solamente en Albania (realmente, sólo en la mente de Enver Hoxha) la lucha de clases y la revolución se desarrollan en forma "in-interrumpida", pasando de una victoria a otra, sin sufrir jamás una derrota ni un retroceso, y que Dios nos perdone, sin sufrir períodos de turbulencia y de "caos".

Mientras Hoxha quema los libros de Mao, debería quemar, al mismo tiempo, *El Capital*, de Marx, puesto que también esta obra (que siempre ha sido considerada por los marxista-leninistas como un ejemplo clásico de la aplicación de la dialéctica), está llena de ejemplos de cosas que no se resuelven a través de una repetición sin fin e inmutable, sino cuyo movimiento hacia adelante se lleva a cabo a través de ciclos. Por ejemplo, tenemos la propia circulación de capital, cuya fórmula es D-M-D; desde dinero a mercancía y a dinero, lo que Marx describe como "el apetito insaciable de ganar"; o como "proceso cíclico del capital", y del cual él dice: "Este proceso, en su conjunto, constituye, por tanto, un proceso cíclico".<sup>122</sup> Pero sin embargo, es este proceso de ciclos "insaciables" el que constituye también el proceso de acumulación de capital, el proceso de movimiento de capitalismo competitivo a capitalismo monopolio, etc. O bien se generan las crisis que se repiten cíclicamente en el capitalismo, crisis que, a través de repetirse cíclicamente, mueven al capitalismo hacia su fin. Lo que hay que destacar aquí es que, aunque estos procesos ocurren en ciclos, estos ciclos no se repiten retornando cada vez a su punto de origen, sino que suceden realmente en forma de espiral, y es precisamente a través de estos ciclos y circuitos que se lleva a cabo todo desarrollo y que se realizan saltos cualitativos.

Vale la pena citar el brillante sumario que hace Mao de la teoría marxista del

conocimiento, como un ejemplo excelente del uso correcto de la dialéctica.

“Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer”.<sup>123</sup>

De este modo Mao está claramente planteando el proceso de avance a un “nivel superior” a través de una serie interminable de ciclos—¡una espiral! Hoxha confunde este punto porque el único tipo de espiral que él es capaz de entender es aquella espiral a la que se le han quitado todas las curvas. Cualquiera que piense que una espiral no tiene ciclos, tiene que ser tanto política como literalmente ciego.\*

Descartaremos el intento de Hoxha de pintar a Mao como un astrólogo y un creyente en la mitología antigua con la ausencia total de comentarios que merece, y procederemos a examinar uno de sus argumentos más serios en contra de Mao. Desplegando su típica compilación de mentiras y desplegando su modo confuso de pensar, Hoxha dice:

“Mao Tsetung, en el fondo, niega las contradicciones internas en los mismos objetos y fenómenos, y trata el desarrollo como una mera repetición, como una sucesión de estados intangibles donde se observan los mismos contrarios y la misma correlación entre ellos. Mao Tse-tung interpreta la transformación de cada uno de los dos términos de una contradicción en su contrario como un esquema formal al cual todo debe estar subordinado, como una simple inversión y no como la solución de la contradicción ni como un cambio cualitativo del propio fenómeno que comporta estos contrarios”.<sup>125</sup>

\* Le sugeriríamos a Hoxha que lleve su cruzada en contra de los círculos a Lenin, quien escribió en su obra “Sobre la Cuestión de la Dialéctica” (artículo de cinco páginas que Hoxha cita pero que obviamente no ha leído): “El conocimiento humano no es (o no sigue) una línea recta, sino que una curva, que se aproxima sin fin a una serie de círculos, o sea, una espiral”.<sup>124</sup>

¡Bien, bien, miren lo que tenemos aquí! Hoxha, que niega la existencia de dos líneas en el partido, que niega también la existencia de clases antagónicas bajo el socialismo, pretenciosamente acusa a Mao Tsetung ¡de negar la contradicción interna en las cosas! Esta acusación está casi a la altura de su brillante tesis de que Mao es un “racista”, ¡tesis que Hoxha procede a elaborar ofreciendo un ejemplo tras otro de su propio chauvinismo y de su nacionalismo estrecho! Esta afirmación es muy similar a la del ladrón que exclama: “¡No hay oro enterrado aquí!”

Pero, dejando de lado la acusación ridícula de Hoxha, tanto como su intento de volver a introducir la “teoría de los círculos” y de endosársela a Mao, llegaremos al fondo de la cuestión: la aseveración de Hoxha de que “la mutua transformación de los opuestos en su contrario” significa “una resolución de la contradicción y un cambio cualitativo en el propio fenómeno que consiste de estas contradicciones”. Bien, Hoxha está parcialmente en lo cierto, lo que representa un gran avance sobre la mayoría de sus aseveraciones. La transformación de las cosas en sus opuestos significa, en verdad, que un cambio cualitativo ha tenido lugar. Desgraciadamente para su polémica, sin embargo, Hoxha es incapaz de mostrar—a menos que sea a través de una mera afirmación suya—en qué parte Mao niega esto. Mao no sólo no niega esto, sino que lo explica correctamente, a diferencia de Hoxha:

“Hablamos corrientemente del ‘reemplazo de lo viejo por lo nuevo’. El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible. Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva. De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa”.<sup>126</sup>

Así, Mao es muy claro: la transformación de los opuestos de una contradicción no constituye un “mero cambio de

lugar”, como lo afirma Hoxha, de acuerdo con su distorsión de la línea de Mao; sino que, por el contrario, y usando las propias palabras de Mao: “la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva”.

No, la diferencia aquí—y se trata de una diferencia fundamental—no radica en si un cambio cualitativo ocurre al transformarse los opuestos el uno en el otro, la diferencia radica en si esta transformación “resuelve”—esto es, anula—¡la propia contradicción! Tenemos, por parte de Hoxha, un tipo de polo opuesto de su error anterior, al estilo de la “escuela de Deborin”. Si bien, por una parte, como lo hemos señalado previamente, la línea de Hoxha refleja su punto de vista de que una contradicción sólo emerge en una cierta etapa del desarrollo, aquí él está diciendo que la contradicción desaparece en el momento en que ocurre un cambio cualitativo. Lo que ambos puntos de vista tienen en común es que no logran reconocer que la contradicción está presente a lo largo de todo el proceso completo de desarrollo de una cosa, desde el comienzo hasta el final.

La tesis de Hoxha de que la resolución de una contradicción ocurre simplemente porque un aspecto se transforma en su opuesto, es manifiestamente errónea. Considérese, por ejemplo, la contradicción entre la guerra y la paz, en escala mundial o en cualquier país en particular. La contradicción entre la guerra y la paz ha existido incluso desde antes del advenimiento de las clases, y no será resuelta hasta que la paz no sólo sea el aspecto principal, sino hasta que la paz “engulla” a su opuesto, la guerra, en forma completa y en escala mundial. En ese momento no existirá ya más contradicción entre la guerra y la paz, y el propio término paz pasará a carecer de significado, excepto en cuanto factor histórico.

Pero entre el amanecer de las guerras y el amanecer del comunismo existe un largo periodo histórico, durante el cual estos dos aspectos permanecerán trabados en lucha, y ocurrirán muchos cambios cualitativos, en los cuales la paz se transformará en guerra y vice-versa. Esta es la razón por la cual Mao estaba en lo correcto al criticar el texto de filosofía soviético (que, según Mao, reflejaba el punto de vista de Stalin), por decir que no existía identidad entre la guerra y la paz.<sup>127</sup> La II Guerra Mundial surgió de un periodo de relativa paz, el que a su vez surgió de un periodo de relativa guerra, esto es, la Primera Guerra Mundial. La II Guerra Mundial dio origen a un periodo de relativa paz en escala mundial. Y sin embargo, en ninguno de estos casos se resolvió la contradicción entre la guerra y la paz. Cada periodo de paz contenía todavía aspectos

de la guerra dentro de sí (tanto de la guerra que había concluido como de la guerra que estaba por venir, y también de las guerras revolucionarias). Y este proceso no ha ocurrido a través de una repetición sin fin de círculos, sino que exactamente a través de una *espiral*, con cada círculo entre la guerra y la paz, y de nuevo la guerra, conduciendo hacia adelante el avance de la sociedad, a través de las guerras revolucionarias—guerras de la clase obrera y las clases oprimidas, que son las únicas que pueden conducir a la abolición de las guerras—que han triunfado en un país y luego en varios. Fue este tipo de entendimiento dialéctico correcto lo que condujo a Mao a decir (en vista de la histeria de Jruschov sobre que otra guerra mundial acarrearía el fin de la humanidad), que otra guerra mundial conduciría, más bien, a una tormenta revolucionaria en escala sin precedentes, y a la posibilidad real de asestarle al sistema imperialista las mayores derrotas que jamás haya sufrido.

Existen, desde luego, otros ejemplos numerosos en la naturaleza y en la sociedad, sobre la operación de este principio—en el cual el aspecto principal de la contradicción cambia, y esto conduce a un cambio cualitativo y, sin embargo, la contradicción permanece y sus opuestos continúan luchando. La tesis de Hoxha es un reflejo de su propia perspectiva metafísica, según la cual, una vez que ha ocurrido un cambio cualitativo, es imposible que los aspectos de la contradicción vuelvan a invertirse, porque la propia contradicción ha dejado de existir. Sí es sí, y no es no—tal es el razonamiento lógico burgués y antidialéctico de Hoxha. Puede que esté de acuerdo con el sentido común, pero sólo sirve para conducir a la revolución a la derrota.

El objetivo de Hoxha, al adoptar esta posición sobre esta cuestión, resulta bastante claro—Hoxha desea *inventar* un principio filosófico inexistente (principio según el cual un cambio cualitativo significa la eliminación de la contradicción que le dio origen), para poder justificar su línea metafísica, idealista, sobre la naturaleza del socialismo. Así, Hoxha critica a Mao de que “la revolución socialista no es vista por él como un cambio cualitativo de la sociedad, donde desaparecen las clases antagónicas y la opresión y la explotación del hombre por el hombre, sino que es imaginada como una simple inversión de papeles entre la burguesía y el proletariado.”<sup>128</sup> Hoxha cita enseguida a Mao:

“Si la burguesía y el proletariado no pudieran transformarse el uno en el otro, ¿cómo se explicaría que el proletariado se convierte por medio de la revolución

en clase dominante y la burguesía en una clase dominada?... Nosotros y el Kuomintang de Chiang Kai-shek en lo fundamental estamos en posiciones diametralmente opuestas. Como resultado de la lucha y de la exclusión recíproca de los dos aspectos contradictorios, nosotros y el Kuomintang cambiamos los lugares...”<sup>129</sup>

“Esta misma lógica ha conducido a Mao Tse-tung también a revisar la teoría marxista-leninista sobre las dos fases de la sociedad comunista.” Tal es el comentario de Hoxha.

Bien, Hoxha se está aproximando a la verdad. Es cierto que la misma lógica de Mao, la lógica dialéctica, de enfrentar cada problema desde el punto de vista del análisis de sus contradicciones internas y de sus aspectos contradictorios, es la misma lógica que lo condujo a *desarrollar* la comprensión marxista-leninista del socialismo y el entendimiento de la transición al comunismo. Hoxha se siente profundamente ofendido por la afirmación de Mao de que:

“La dialéctica nos enseña que el régimen socialista, como fenómeno histórico, desaparecerá un día, del mismo modo que muere la persona, y que el régimen comunista será la negación del socialista. ¿Cómo puede considerarse marxista la aserción según la cual el régimen socialista y también las relaciones de producción y la superestructura del socialismo no desaparecerán? ¿No sería esto un dogma religioso, la teología que predica la eternidad de Dios?”<sup>130</sup>

¡A Hoxha puede que no le guste; pero nosotros pensamos que está perfecto!

¿No es obvio, acaso, que el sistema socialista es cualitativamente diferente al comunismo? Hoxha cree que esto no es así. Cree que el socialismo y el comunismo “en el fondo son dos fases de un mismo tipo, de un mismo orden económico-social, y que se diferencian únicamente por su grado de desarrollo y madurez, [Mao] presenta el socialismo como algo diametralmente opuesto al comunismo.”<sup>131</sup> He aquí la línea revisionista en toda su gloria. No sólo se prohíbe dividir al socialismo en sus aspectos contradictorios, con el objeto de analizarlo, también se prohíbe reconocer la contradicción entre socialismo y comunismo.

No es sorprendente. Se trata de la incapacidad de Hoxha de entender las contradicciones en el socialismo, lo que hace imposible que él pueda entender la contradicción *entre* socialismo y comunismo. Puesto que, de acuerdo con la visión idealista de Hoxha, el *cambio cualitativo* del capitalismo al socialismo significa la *resolución* de la contradic-

ción entre el proletariado y la burguesía. Se sigue que esta transformación significa la *realización básica del comunismo*, aunque si bien en una etapa “inferior”, y que todo lo que se requiere es un mero desarrollo cuantitativo, un “desarrollo ininterrumpido” y una “maduración” para alcanzar el comunismo en su sentido más pleno.

La contradicción fundamental en la sociedad socialista es, precisamente, la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Contradicción que, a su vez, refleja la contradicción entre el “comunismo que nace” (como lo llama Lenin) y sus marcas de nacimiento—vestigios políticos, económicos, sociales y morales—heredadas de la sociedad capitalista de la cual emerge el socialismo. Cuando se resuelvan estas contradicciones, esto es, cuando la burguesía y las marcas de nacimiento de la vieja sociedad desaparezcan bajo los golpes repetidos asestados por el proletariado y bajo el avance de la transformación socialista, entonces, y sólo entonces, será posible decir que la humanidad ha entrado en el dominio del comunismo, cuando nuevas contradicciones pasarán a determinar el carácter de la sociedad. La transformación de la clase obrera en clase dominante de la sociedad representa un salto cualitativo, y la eliminación de las clases representa otro salto cualitativo, más profundo. Esto debería parecer muy elemental, especialmente después de los cien años de experiencia de revolución socialista, desde la Comuna de París, experiencia que ha demostrado que la transición hacia el comunismo es más larga, que la resistencia de la burguesía es más feroz, y que las marcas de nacimiento de la vieja sociedad son más persistentes, que lo previsto primeramente por Marx y Engels, cuyos escritos sobre el socialismo y el comunismo fueron brillantes en su amplitud histórica, pero estaban naturalmente limitados por la falta de experiencia del proletariado en la construcción del socialismo durante la época en que vivieron Marx y Engels. Pero Hoxha insiste en propagar y en elevar hasta el absurdo ¡la idea de que el socialismo y el comunismo constituyen el “mismo sistema económico y social”!

Bien, Señor Hoxha, ¿es “a cada uno de acuerdo con su trabajo” una reflexión del mismo sistema económico-social que “a cada uno de acuerdo con sus necesidades”? ¿Una sociedad en que una clase mantiene un Estado, una dictadura, es acaso el mismo sistema económico-social que una sociedad en la que no existe el Estado y en la que las clases han desaparecido? Realmente, incluso un niño podría ver a través de la estupidez de Hoxha. ¿Cómo es posible que la transición a una sociedad sin clases, después de miles de años de una

sociedad clasista (incluyendo el socialismo), no represente un tremendo salto cualitativo?

Sin embargo, las implicaciones de la insistencia de Hoxha, de que el socialismo y el comunismo representan "en esencia" la misma cosa son verdaderamente siniestras. Dejan la puerta abierta a la línea tan perniciosa que parece acompañar a todo revisionismo—"teoría de las fuerzas productivas". Si el socialismo difiere del comunismo sólo en su grado de "madurez", si la contradicción entre el proletariado y la burguesía ha sido eliminada bajo el socialismo, se sigue que aquello que distingue al comunismo de su etapa más "inmadura", el socialismo, es fundamentalmente el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En verdad, la "teoría de las fuerzas productivas" es el producto lógico y el propio compañero de toda la cruzada de Hoxha en contra del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung.

Como resultado de la trágica pérdida de China para el proletariado mundial, el movimiento comunista internacional está enfrentando, en realidad, su crisis más aguda. El problema consiste en si permanecer firme en las convicciones revolucionarias, y sobre la base de la ciencia del marxismo-leninismo y del desarrollo y del enriquecimiento de esta ciencia por parte de Mao Tsetung, continuar el avance en la lucha revolucionaria. ¿O acaso los marxista-leninistas deben abandonar todo aquello que se ha conquistado en la lucha en contra del revisionismo jruschovita, las lecciones de la Revolución Cultural, y todo aquello, para acomodarse de una forma u otra con el revisionismo?

Después de la pérdida de China, la atención de los marxista-leninistas se centró en Albania y en Enver Hoxha. El PTA se había unido junto a Mao y al Partido Comunista de China, para luchar en contra de Jruschov, había apoyado la Revolución Cultural, y había sentado un ejemplo para el mundo al rehusar arrodillarse frente al revisionismo moderno. Pero ahora, las mismas cosas que tanto deben apreciarse y ser defendidas, los propios avances conquistados por el movimiento comunista internacional, a través de una

fiera batalla, en medio de avances y retrocesos, han caído bajo el ataque de un cuartel del cual teníamos que esperar algo totalmente diferente.

Es claro, a pesar de las protestas de Hoxha a su contrario, que el ataque albanés en contra del Pensamiento Mao Tsetung no difiere en ningún aspecto fundamental, del coro levantado en contra de Mao por los socialimperialistas soviéticos y por los actuales dictadores revisionistas en China. Todos ellos se oponen a las contribuciones más importantes de Mao al marxismo-leninismo, a la teoría y la práctica de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Para todos ellos, la Revolución Cultural representó todo aquello que los llenaba de temor, sobre todo el torrente revolucionario de las masas destruyendo todo lo que se ponía en el camino del futuro comunista, y osando moldear cada aspecto de la sociedad al imagen del proletariado. Los revisionistas chinos y los revisionistas soviéticos, y ahora Enver Hoxha, retroceden con horror ante la dialéctica de Mao—ante sus esfuerzos incisivos y despiadados de buscar la contradicción en el corazón de cada proceso, a su rechazo de arrodillarse delante de cualquier vaca sagrada, a su reconocimiento de que el mundo avanza en medio de turbulencia y de lucha, y a su deseo de conducir a las masas hacia adelante a través de las tormentas inevitables. El famoso llamado de Mao: "¡Es justo rebelarse en contra de los reaccionarios!" inspiró a los revolucionarios de cada continente, pero produce terror en el corazón de todos los reaccionarios y de todos los revisionistas.

Las acusaciones de Hoxha de "comunismo asiático" y "racismo" son consecuencia directa de las prédicas de los revisionistas soviéticos.\* Su disgusto por el "caos" de la Revolución Cultural, y su disgusto por los pobres "comunistas" maltratados suena directamente a lo que dice Teng Siao-ping.

\* Véase, por ejemplo, la siguiente cita: "Los puntos de vista políticos, económicos, filosóficos y sociológicos y el planteamiento táctico de Mao Tsetung y sus seguidores reflejan la influencia, y de hecho constituyen una mezcla, de varias doctrinas, teorías, y conceptos, inclusive la filosofía china feudal (sobre todo el confucianismo y el taoísmo), el

Hoxha quiere ser el centro del movimiento comunista internacional, quiere ser el representante de la "pureza" del marxismo-leninismo. Pero sólo constituye, en realidad, una rara variante del revisionismo, y una variante que muestra todos los signos de ir perdiendo, sostenidamente, todas sus características distintivas, para irse integrando con la corriente principal revisionista que emana desde Moscú. Su única importancia radica en el hecho de que está tratando de arrastrar a cierto sector de marxista-leninistas, que hasta el momento se oponían al revisionismo, hacia el lodazal revisionista, tratando, al mismo tiempo, de endulzar la píldora tan amarga de la capitulación y de la traición. Sin embargo, no debería entusiasmarse demasiado con sus delirios sobre una nueva Internacional, con su papel de Stalin de este movimiento, (pero un Stalin carente de su esencia revolucionaria). Los marxista-leninistas genuinos ya han comenzado a abandonarlo. Otros se desplazan progresivamente hacia la derecha, hasta llegar a ser casi indistinguibles de los partidos revisionistas. Y aún existen otros que no constituyen sino sectas que no piensan ni siquiera ocasionalmente en la revolución.

El comentario hecho en *Revolución*, después de la aparición de un comunicado de la prensa albanesa anunciando el abandono más total y completo del marxismo por parte de Hoxha, con la publicación de *El Imperialismo y la Revolución*, sigue siendo una conclusión bastante acertada, después de examinar con más profundidad algunos de los ataques principales de Hoxha en contra del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung: "En un momento cuando el movimiento comunista internacional se encuentra en una encrucijada, Enver Hoxha tuvo la oportunidad y la responsabilidad de jugar el rol de un gigante. Más bien escogió ser un mequetrefe."<sup>112</sup>

socialismo pequeño-burgués, puntos de vista pequeño-burgueses y campesinos, puntos de vista burgués-nacionalistas, el chauvinismo de gran potencia, ideas trotskistas y anarquistas". ¿Es esta cita de Hoxha o quizá de uno de sus despreciables cotorras? No, esta es una cita sacada del panfleto, *Lo que Pekín mantiene callado*. Moscú, 1972.

**Una versión en francés de "¡Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista Contra el Pensamiento Mao Tsetung! Comentarios sobre *El Imperialismo y la Revolución* de Enver Hoxha" será publicada dentro de poco por RCP Publications.**

## NOTAS

1. Enver Hoxha, *El imperialismo y la revolución*, Segunda edición, Tirana, diciembre 1978, pág. 435.
2. *Ibidem*, págs. 438-39.
3. Mao Tsetung, *Obras Escogidas*, Tomo I (Pekín, 1972), pág. 20.
4. J. V. Stalin, "The Prospects of the Revolution in China", *Works*, Vol. 8 (Moscú, 1954), pág. 385. ("Las perspectivas de la revolución en China", nuestra traducción del inglés).
5. Stalin, "The Political Complexion of the Russian Opposition", *Works*, Vol. 10 (Moscú, 1954), pág. 161. ("El carácter político de la oposición rusa", nuestra traducción del inglés).
6. *The Communist International, 1919-1943: Documents*, ed. James Degras, Vol. II: 1923-1928 (Londres, 1960), pág. 386. (*Documentos de la Internacional Comunista, 1923-1928*, nuestra traducción del inglés).
7. *Ibidem*, Vol. III: 1929-1943 (Londres, 1965), pág. 120. (Nuestra traducción del inglés).
8. Hoxha, *op. cit.*, págs. 435-36.
9. Mao, "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 183.
10. Hoxha, *op. cit.*, pág. 436.
11. Mao, "Sobre la nueva democracia", *Obras Escogidas*, Tomo II, Pekín, 1972, pág. 373.
12. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, (Tirana, 1971), pág. 285.
13. *Ibidem*, pág. 262.
14. *Ibidem*, págs. 276-77, 333.
15. Hoxha, págs. 183-84.
16. Stalin, "The Revolution in China and the Tasks of the Comintern", *Works*, Vol. 9 (Moscú, 1954), pág. 297. ("La revolución en China y las tareas del Komintern", nuestra traducción del inglés).
17. Mao, "Sobre la nueva democracia", *op. cit.*, pág. 358.
18. *Ibidem*, págs. 246-47.
19. Véase, *Revolución*, Vol. 3 No. 10, julio 1978. De la serie, *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*: "Parte 2: Guerra revolucionaria y línea militar".
20. Stalin, "The Prospects of the Revolution in China", *Works*, Vol. 8, pág. 379. (Énfasis nuestro, nuestra traducción del inglés).
21. Mao, "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", *Obras Escogidas*, Tomo I, págs. 172-73.
22. Hoxha, pág. 440.
23. Mao, "Una sola chispa puede incendiar la pradera", *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 131, citando y apoyando una carta del Comité del Frente al Comité Central.
24. Mao, "Resolution on Some Questions on the History of Our Party", un apéndice al artículo de Mao: "Nuestro estudio y la situación actual", *Obras Escogidas*, (nuestra traducción del Tomo III de la edición en inglés de 1965, págs. 215-17).
25. *Ibidem*.
26. *Ibidem*.
27. Mao, "Sobre la nueva democracia", *op. cit.*, págs. 369-70.
28. Citado por Han Suyin, *The Morning Deluge: Mao Tsetung and the Chinese Revolution, 1893-1954* (Boston, 1972), pág. 114, (nuestra traducción del inglés).
29. *Ibidem*, pág. 156.
30. Stalin, "Notes on Contemporary Themes", *Works*, Vol. 9, págs. 338-39, ("Notas sobre temas contemporáneos", nuestra traducción del inglés).
31. Hoxha, pág. 411.
32. Mao, "El papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional", *Obras Escogidas*, Tomo IV, (Pekín, 1972), págs. 85-86.
33. Hoxha, pág. 459.
34. *Ibidem*, pág. 456.
35. *Ibidem*, pág. 457.
36. Mao, "Sobre diez grandes relaciones", *Obras Escogidas*, Tomo V, (Pekín, 1977), pág. 330.
37. Hoxha, pág. 401, (énfasis nuestro).
38. Mao, "Discurso pronunciado ante la II sesión plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 371.
39. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, pág. 430; Enver Hoxha, *Selected Works*, Vol. 2 (Tirana, 1975), pág. 484, nota editorial (*Obras Escogidas*, Vol. 2; nuestra traducción del inglés).
40. Véase, *v.g.*, Hoxha, *ibidem*, págs. 626, 638, 676.
41. *Ibidem*, pág. 637.
42. *Ibidem*, pág. 623, nota.
43. *Ibidem*, pág. 624, nota editorial.
44. Hoxha, *ibidem*, pág. 624.
45. "Albanian Labor Party is 15 years old", *Pravda*, 8 de noviembre, 1956, pág. 3, ("El Partido del Trabajo de Albania Cumple 15 años", nuestra traducción del inglés).
46. "Always Follow a Correct Line" (La contribución de Hoxha a la discusión durante la reunión del Buró Político del CC del PTA, 22 de junio de 1960), *Albania Challenges Khrushchev Revisionism* ([Traducción del Vol. 19 de las *Obras de Hoxha*], Nueva York, 1976), págs. 2-3. "Siempre seguir una línea correcta", (nuestra traducción de la traducción al inglés).
47. Hoxha, *El imperialismo y la revolución*, pág. 442.
48. *Ibidem*, págs. 447-48.
49. Mao, "Informe ante la II sesión plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, Tomo IV, págs. 378-379.
50. *Ibidem*, pág. 381.
51. *Ibidem*, págs. 381-82.
52. *Ibidem*, págs. 382-83.
53. Citado por Hoxha, pág. 446.
54. *Ibidem*, pág. 447.
55. Mao, "La contradicción entre la clase obrera y la burguesía es la contradicción principal del orden interno en China", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 79.
56. Mao, "Crítica a los conceptos de derecha que se apartan de la línea general", *Ibidem*, págs. 95-96.
57. Véase, *Red Papers 7: How Capitalism has been Restored in the Soviet Union and What This Means for the World Struggle* (Chicago, 1974), pág. 15 (nuestra traducción del inglés).
58. Hoxha, pág. 427.
59. Mao, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Obras Escogidas*, Tomo V, págs. 448-49.
60. Mao, "La orientación burguesa de Wen-jui Pao debe ser criticada", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 494.
61. Mao, "La situación en este verano de 1957", *Obras Escogidas*, Tomo V, págs. 419-20.
62. Mao, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *op. cit.*, págs. 447-48.
63. Article 16, *Constitution of the Peoples Socialist Republic of Albania* (Tirana, 1977), p. 13. (*Artículo XVI, La Constitución de la República Popular Socialista de Albania*. Nuestra traducción del inglés).
64. Hoxha, citando a Mao, págs. 425-26, Mao, "Sobre diez grandes relaciones", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 321.
65. Hoxha, *ibidem*, pág. 426.
66. Mao, "Sobre diez grandes relaciones", *op. cit.*, págs. 322-23.
67. *Ibidem*, pág. 322.
68. Mao, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 450.
69. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, (Pekín, 1972), pág. 55.
70. Hoxha, *El Imperialismo y la Revolución*, pág. 426.
71. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, pág. 333.
72. Mao, "Discurso en una conferencia de Secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 385.
73. Hoxha, pág. 442.
74. *Ibidem*, pág. 408.
75. *Ibidem*, págs. 406-7.
76. Lenin, "Balance de la discusión sobre la autodeterminación", págs. 165-66, del libro, *Problemas de la política nacional e internacionalismo proletario*, (Moscú).
77. Mao, "La orientación del movimiento juvenil", *Obras Escogidas*, Tomo II, pág. 251.
78. Mao, "El Movimiento del 4 de Mayo", *ibidem*, pág. 244.
79. Mao, *ibidem*, págs. 251-52.
80. *Ibidem*, pág. 244.
81. "Speech to the Albanian Military Delegation," Joint Publications Research Service, *Miscellany of Mao Tsetung Thought (1949-1968)*, (Arlington, Va., 1974), p. 458. ("Discurso ante la delegación militar albanesa", nuestra traducción del inglés).
82. Véase, "Circular del Comité Central del Partido Comunista de China", *Importantes documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria*, (Pekín, 1970).
83. Hoxha, pág. 471.
84. Véase, Wang Ming, *Lenin, Leninism and the Chinese Revolution*, (Moscú, 1970).
85. Véase, *Manchester Guardian* (29 de octubre de 1978), pág. 13, citando a Hoang Tung, editor en jefe del diario *Nhan Dan*

- del Partido de Vietnam.
88. Hoxha, pág. 405, (énfasis nuestro).
  89. *Ibidem*, págs. 408-09, (énfasis nuestro).
  90. Véase, *Carta del Partido del Trabajo y el Gobierno de Albania al CC del Partido Comunista y el Gobierno de China* (Tirana, 1978), donde el Partido de Albania mantiene que la Revolución Cultural "terminó con el establecimiento en China del Poder dominado por fuerzas burguesas y revisionistas", (énfasis nuestro, traducción de esta cita del inglés), pág. 36.
  91. Hoxha, págs. 415-16.
  92. *Ibidem*.
  93. Mao, "Método dialéctico para la unidad interna del Partido", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 562.
  94. *Ibidem*.
  95. *Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, (Pekín, 1973), pág. 48.
  96. Mao, "Sobre la contradicción", *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 333.
  97. Hoxha cita a Mao, págs. 415-416; las palabras en paréntesis no aparecen en la cita de Hoxha, aunque son parte de la frase de Mao, véase "Método dialéctico para la unidad del Partido", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 563.
  98. Mao, *Ibidem*.
  99. *Ibidem*, pág. 562.
  100. Hoxha, pág. 417.
  101. Mao, "Fortalecer la unidad del Partido, continuar sus tradiciones", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 350.
  102. *Ibidem*, pág. 348-49.
  103. *Ibidem*, pág. 349.
  104. *Ibidem*, pág. 350.
  105. Mao, "La revolución china y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, Tomo II, págs. 338-9.
  106. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, (Pekín, 1972), págs. 126-7.
  107. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, págs. 285, 287.
  108. Citado por William Ash en *Pickaxe and Rifle: The Story of the Albanian People* (Londres, 1974), pág. 112, (nuestra traducción del inglés, énfasis nuestro).
  109. *Historia del Partido del Trabajo de Albania*, págs. 346-7.
  110. Hoxha, *El Imperialismo y la Revolución*, pág. 404.
  111. M. Altaisty, V. Georgigev, *The Philosophical Views of Mao Tsetung: A Critical Analysis* (Moscú, 1971), (nuestra traducción del inglés).
  112. Hoxha, pág. 416.
  113. *Ibidem*.
  114. Véase, *Documentos del XI Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, (Pekín, 1977).
  115. Fang Kang, "Capitalist Roaders Are the Bourgeoisie Inside the Party", *Pekín Informa* No. 25, 1976, ("Los seguidores del camino capitalista son la burguesía dentro del Partido", nuestra traducción del inglés).
  116. Hoxha, págs. 432-3.
  117. *And Mao Makes 5*, pág. 362, (nuestra traducción del inglés).
  118. Chuang Lan, "Capitalist-Roaders Are the Representatives of the Capitalist Relations of Production," *And Mao Makes 5*, págs. 369-70. ("Los seguidores del camino capitalista son los representantes de las relaciones capitalistas de producción", de la revista *Estudio y* *criticismo* publicado en Shangai bajo el liderato directo de los Cuatro; esta revista ha sido suprimida después del golpe de estado revisionista de 1976; nuestra traducción del inglés).
  119. *Ibidem*, pág. 373.
  120. Hoxha, pág. 430.
  121. Mao, "Sobre la contradicción", *Obras Escogidas*, Tomo I, págs. 334-35.
  122. Marx, *El Capital*, Tomo I, (Bogotá, Colombia, 1952), pág. 109, Tomo II, (Bogotá, Colombia, 1946), págs. 52, 48.
  123. Mao, "Sobre la práctica", *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 331.
  124. Lenin, "On the Question of Dialectics", *Collected Works*, Vol. 38, pág. 363. ("Sobre la dialéctica", nuestra traducción del inglés).
  125. Hoxha, pág. 432.
  126. Mao, "Sobre la contradicción", *op. cit.*, pág. 356.
  127. Mao, "Discurso en una conferencia de secretarios de comités provisionales, municipales y de región autónoma del Partido", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 401.
  128. Hoxha, págs. 432-3.
  129. *Ibidem*, pág. 433, citando a Mao, "Discurso en una conferencia de secretarios de comités provisionales, municipales y de región autónoma del Partido", Tomo V, pág. 402, donde este pasaje aparece en forma algo distinta.
  130. Hoxha, pág. 433, citando a Mao: "Discurso de una conferencia de secretarios de comités provisionales, municipales y de región autónoma del Partido", Tomo V, pág. 411.
  131. Hoxha, pág. 434.
  132. *Revolución*, Vol. 4, No. 2-3 (febrero/marzo 1979), pág. 2.